

València
Hortica

Essential
Tiquis
by

Q
215

Reg. 209

in 5
guante

LO REY. E PER

MAGESTAT

Don luã de Ribera, Patriarcha de Antiochia, Archebisbe de Valécia, Lector de la Universidad de Salamanca, y Capita General en la present ciudad, y Regne. Per quant, per part de

Vicent Gomez, del orde de Predicadors,

Doctor en Theologia, y Lector de sagra

da Escripura, nos es estat supplicat, fos

de nostra merce, donar, y concedirli lli-

cencia, y facultat, pera que liberament,

y licita, puga imprimir, e o fer imprimir

vn llibre per aquell compost, intitulat:

Verdadera relacion de la vida, y hechos

marauillosos del padre fray Domingo

Anadon, portero, y limosnero del Cõuẽ-

to de Predicadores de Valécia. E que nin-

guna altra persona lo puga imprimir, ni

vendre, per lo temps a nos ben vist; lo q̃

nos hauem tengut per be, y manat fer, y

despachar la present. Per tenor de la qual

expressament, y de certa sciencia, deli-

beradament, y consulta, per la real auctori-

tat de que usam, donam, y concedim lli-

gencia, permis, y facultat al dit pare fra-

† 2

re

Vicent Gomez, pera que liberamēt, y
licita, puga imprimir, eo fer imprimir, y
vendre lo sobredit libre en la present ciu-
tat y regne. E volem, que ninguna altra
persona, puga imprimir, ni vendre aquell
en dita ciutat, y Regne, ni portarlo im-
pres de regnes estranys pera dit effecte,
per temps de deu anys, del dia de huy en
auant comptadors, sots pena de perdicio
dels tals llibres, y de cent florins de or de
Arago. Diem per ço, y manam a vniuer-
sos, y fengles officials, y persones a qui
pertanyga, la present nostra real llicen-
cia guarden, y obseruen, y a ella no con-
trauinguen, si la gracia de sa Magestat te-
nen per chara, y en pena de cinchcents
florins de or de Arago, als reals cofrens
applicadors desigen no encorrer. Dat. en
Valencia, a deneu dies del mes de De-
hembre, del any M. DC. III.

El Patriarcha Arç. de Val.

V. Vives pro Reg.

V. Guardiola F. A.

Ludouicus de Berbegal.

In diuers. xviiiij. Fol. ciiii.

Xo
1

YO el Dotor Pedro Iuã Assensio, por mã
dado y comission del Illustrissimo, y Ex
cellentissimo señor don Iuan de Ribera, Pa
triarca de Antiochia, Arcobispo de Valécia,
del Consejo de su Mag. y su Virrey, y Capi
tan general en el Reyno de Valencia, &c.
he visto, y atentamente leydo este libro cuyo
titulo es: Verdadera relacion de la vida,
muerte, y hechos maravillosos del P. Fray
Domingo Anadon de santa memoria, de la
Orden de Predicadores, portero, y limosne
ro de dicho Conuento de Valécia, por el P.
F. Vincente Gomez Dotor en Theologia, de
la propria orden, y Leçtor de sagrada Escri
tura. Dirigido a los Excelentissimos Seño
res don Iuan Alfonso Pimentel: y doña Mē
cia de Zuñiga, y Requesens, Condes de Be
nauēte, y Virreyes de Napoles: y no he ha
llado en el cosa repugnāte a nuestra santa fe
Catholica, ni alas buenas costumbres, antes
bien prouoca a deuocion a los fieles, para q̃
alaben, y bendigã a Dios nuestro Señor en
sus benditos sieruos. Y assi digo que merece
y deue imprimirse. En fe de lo qual, lo firme
en Valencia, a 6. de Deziembre. 1603.

V. Petrus Ioannes Assensius:

EL Maestro fray Bernardo Sarrià Pro-
uincial de la Prouincia de Aragon de
la Orden de Predicadores, por las pre-
sentes doy licencia al padre fray Vin-
cente Gomez Lector de Escripura de nue-
stro Conuento de Predicadores de Valen-
cia, para que pueda imprimir vn libro inti-
tulado: Verdadera relació dela vida, muer-
te, y hechos marauillosos del padre fr. Do-
mingo Anadon de santa memoria, dela or-
den de Predicadores, siendo primero visto,
y examinado por el padre Maestro fray Ge-
ronymo Mos Prior de dicho nuestro Con-
uento: y por el padre Maestro fr. Iuan Her-
nando Regente del Estudio en el mismo
Conuento, y teniendo la licencia del Ordi-
nario, segun dispone el santo Concilio Tri-
dentino. En nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espiritu santo. Amen. En fee de lo
qual firmè las presentes de mi mano, y con
mi sello las selle. Dada en el Conuento de
Predicadores de Valécia, a 27. de Agosto.
Año mil 600. y tres.

*Fr. Bernardo Sarrià
Prior Prouincial.*

Por

POr comission de nuestro muy Reuerendo
padre Maestro fray Bernardo Sarría
Prouincial de Aragon de la Orden de Pre
dicadores: Yo el Maestro fray Geronymo
Mos Prior del Conuento de Predicadores
de Valencia, vi con diligencia, y ley este li
bro que se intitula: Verdadera relacion de
la vida y muerte, y hechos maravillosos del
padre fray Domingo Anadon, portero, y li
mosnero del Conuento de Predicadores de
Valencia. Compuesto por el padre fr. Vin
cente Gomez de la misma Orden, Doctor en
Theologia, y Letor de sagrada Escritura.
Y no solo no ay en el cosa que repugne a nue
stra santa Fee Catholica: pero es vn viuo
retrato de la vida de vn varon Apostolico,
y va lleno de santos documentos. De suerte,
que quien le leyere, ballara doctrina, y exē
plo juntamente, con que pueda salir Chri
stiano perfeto. Y assi lo firmè de mi mano en
Predicadores de Valēcia, a 24. dias del mes
de Deziembre, del año mil 600. y tres.

El M. Fr. Geronymo
Mos Prior.

ESTE libro intitulado: Vida, y mi-
lagros del bienauenturado padre
fray Domingo Anadon. Compue-
sto por el padre fray Vincente Gomez
Doctor en Theologia, he leydo con aten-
cion yo el maestro fray Juan Hernando
Regente del Estudio de Predicadores de
Valencia, y no hallo en el cosa repugnan-
te a nuestra sancta fe catholica, y buenas
costumbres: antes el Autor con su apazi-
ble, y deuoto estilo desperta a los fieles a
alabar, y seruir a nuestro Dios, y Señor,
que tantas marauillas obra por interces-
sion de sus siervos: por lo qual, me parece
deue ser imprimido. Dat. a 15. de Deziem-
bre de 1603.

*El Maestro Fray Juan
Hernando.*

A LOS

A LOS EXCELLEN-

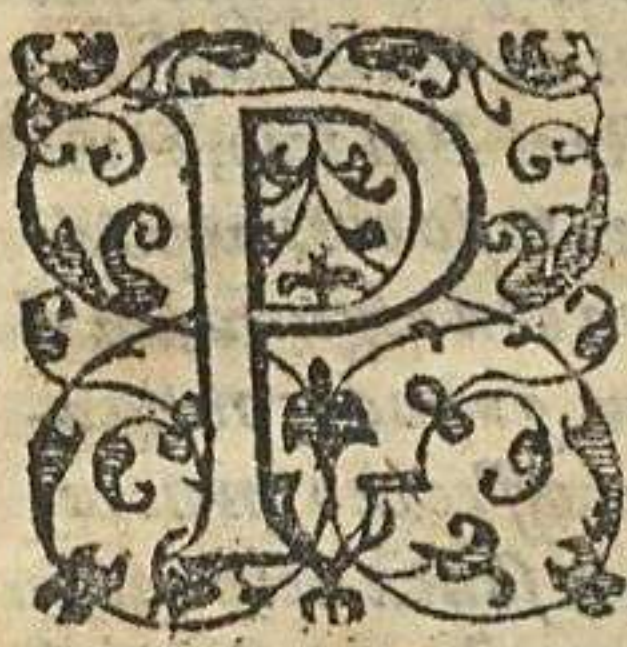
TISSIMOS SEÑORES DON

Iuan Alfonso Pimentel, y Herrero, y

ña Mencia de Zuñiga, y Requelen, &c.

Condes de Benauente, y Virreyes

de Napoles.



ENSANDO EN-
GIA

tre muchos Principes
de España, aficionados
a la santidad, y grādes
virtudes del bēdito pa-
dre fr. Domingo Ana-
don, a qual dellos podia
dedicar este libro que

tengo escrito de su milagrosa vida, como jo-
ya digna de vn Rey, aunque aca estuuo en-
gastada en tanta pobreza y humildad, me
parecio, que a Vs. Excelencias entre todos
se denia este seruicio por mil titulos, que pa-
ra esta Casa son muy precisas obligaciones.
Todo el tiempo, que para bien deste Reyno,
duro el gouierno, y presidencia de Vs. Ex.
en esta ciudad, estuuo ella hecha vn cielo cō
Sol, y Luna, y Estrellas, q̄ tal adorno le ha-
zian los señores hijos de Vs. Ex. Y como la
tierra fauorecida del cielo, y de sus Plane-
tas, parece que va agradeciendo esse benefi-
cio

✠ 5

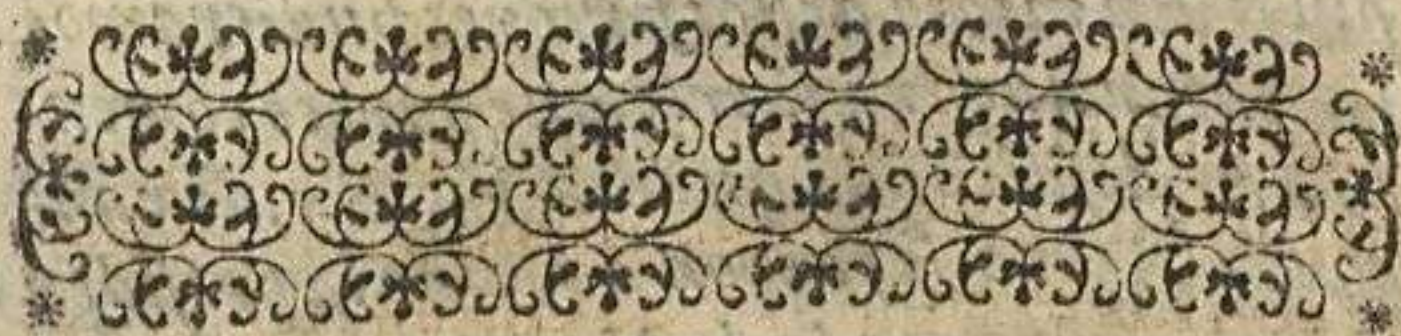
cio, con exalaciones que da de si, y las em-
bia a la region del ayre, como en hazimien-
to de gracias, viste de librea verde sus cam-
pos, y cõ esse color recamado de flores, mani-
fiesta, que del cielo, como de su dueño, recibio
essos bienes, y de alla los espera mayores: y
produziendo en sus minerales oro, plata, y
piedras riquissimas, va siempre dando el tri-
buto ordinario a su señor. Assi era justo que
esta casa de Predicadores de Valēcia, sobre
quien V s. Ex. dende su Real Palacio, como
de cielo, llouieron fauores todo el tiempo de
su V isorreynado, acudiera con alguna señal
de agradecimiento, a tan grandes obliga-
ciones. Y para salir dellas, offrezco en nom-
bre deste Conuento la vida santa del bendi-
to padre fray Domingo Anadon, y sus vir-
tudes, que son las flores que puede dar, y sue-
le la tierra deste Santuario: el oro riquissi-
mo de la charidad que tuuo siempre con los
pobres, que es el tributo con que acude esta
mina: las oraciones feruorosas del bendito
padre, como exalaciones que suben a la mas
alta region del ayre, o por dezir mejor, del
cielo, dõde se gozã ayres de vida, intercediē-
do alla con Dios por V s. Exc. que siempre
fueron tan bien hechores del padre fray Do-
mingo, y de sus pobres, y tan honradores de
esta casa, como de toda la Prouincia de Ca-
stilla.

*Ailla . En medio de estos fauores pudieramos
lamentar nuestra suerte, que parece comen-
ço a ser desdichada quando V s. Ex. dexan-
do este Reyno, se fueron a tomar la presiden-
cia, y Visorreynado de Napoles : pues aque-
lla ausencia fue como ecclipse a Ziago , q̄ nos
pronosticaua la muerte de nuestro bendito
portero, que luego murio . Pero confiança
en Dios, que se han de enjugar las lagrimas
que de tales partidas se causaron, pues la de
V s. Exc. fue para el gouierno de vn Reyno
tan principal: y la del santo portero para el
Reyno de la gloria, de donde el a V s. Ex. co-
mo agradecido a tan nobles Principes , y tã
sus deuotos, imbiar a fauores del cielo. Y dẽ de
ay V s. Exc. ampararan este libro, y a su Au-
tor , pues aunque en sugeto tan graue como
es tratar vida de vn sieruo de Dios , puedo
auer errado como imperfeto, aue acertado
en acogerme baxo el amparo y fauor de V s.
Exc. que Dios nuestro Señor guarde y pro-
spere como este su menor Capellã desseã, etc.
Del Conuento de Predicadores de Valen-
cia, a 10. de Deziembre. 1603.*

De V s. Ex. Sieruo, y Capellan

Fr. Vincente Gomez.

AL



AL LECTOR.



ABLANDO el glorioso padre S. Augustin en el libro 9. de sus confesiones capi. 2. de los medios que aplico la diuina misericordia para hazer en su alma aquella tan milagrosa cõuer-

sion, y vna hazaña tan sola de la mano poderosissima de Dios, que sabe, y puede quãdo es seruido sacar luz de las tinieblas, y hazer de vn robre vn serafin, de vna piedra tosca, vn diamante, dize dandole gracias por el beneficio de auerle dexado exẽplos de santos con que se animasse a la perficion: *Sagittauerastu cor nostrum charitate tua, & gestabamus verba tua transfixa visceribus & exempla seruorum tuorum, quos de nigris lucidos, & de mortuis viuos feceras, cõgesta in sinum cogitationis nostræ urebant & absument torporem, & accendebant nos valide. Salutes Dios mio a caça de almas,*

AL LECTOR.

mas, y cō la faeta maestra de vuestro amor, heristes mi coraçon, abrafandole juntamente con los exemplos viuos de vuestros fieruos muertos, refucitãdo sus virtudes en mi memoria, auiuando con tales ascuas mi tibieza, y encēdiendo mi alma muerta en llamas viuas de vuestro amor diuino. Y este fauor que haze Dios a Augustino, es vniversal en todos los fieles, pues estan llenas las historias de exemplos de santos varones cō cuyas vidas prodigiosas, y santidad peregrina reduzida a la memoria, yere d̄ amor nuestros coraçones, y nos alienta con tales medios, para que emprendamos con veras el camino de nuestra salud. Ellos son saetas con yerua, que saliendo de la mano poderosa de Dios, donde siempre estuuieron, *sicut sagitta in manu potentis*, atrauiessan el pecho mas fiero, y mōtaraz del pecador mas distraydo, son ascuas que deshazē nuestros yelos, y espuelas que picã nuestra floxedad y torpeza. Y en razon desto, los precia mucho Dios, como coadjutores suyos en el negocio de nuestra salud, y les promete de hōrar sus almas en el cielo, y aun guardar sus cenizas en la tierra, sin que vn cabello seles pierda, & *capillus de capite vestro non peribit*. Ellos se tienen en mucho cō tan hōroso apelli-

apelli-

AL LECTOR.

apellido, pues aun muertos son ayudantes de Dios viuo, *Dei adiutores sumus*, y nosotros les tenemos muy grãdes obligaciones por el bien que de sus vidas nos vino, y por el exemplo que nos dexaró con su muerte.

Vna misericordia tan grande como esta que haze Dios a toda su yglesia, quiere que se vea como en cifra en esta venturosa casa de Predicadores de Valencia, donde jamas han faltado varones esclarecidos en santidad, que para bien de los fieles resplandecieron viuiendo, con sus virtudes, y las dexaron como en vinculo a otros sus successores. Este Conuento le ha seruido a Dios siẽpre de aljaua, donde ha tenido saetas ligeras, con yerua para herir coraçones: y ha sido fragua de do siempre, como de vn diuino Volcan, ha sacado brasas que han encendido el mundo. Esta succession de santos se ha visto dende que el bendito fundador fr. Miguel de Fabra, echò la primera piedra en este edificio, haziendo el santo Fabra vna fabrica como de su mano, de piedras viuas, que imbidando el cielo su valor, se las ha ydo llevando para darles honroso asiento en el templo de la gloria. A este sucedio en la santidad y milagros fray Iuan de Puiguẽtos varon milagroso. Luego se señalo fray

Ber-

AL LECTOR.

Bernardo Ferrer, a quien por su vida innocentissima, llamauan en toda la ciudad, el amigo de Dios, como al sagrado Apostol, y Euangelista S. Iuã, el amado. Estas estrellas fuerõ como luzeros a quien siguió el resplã deciente Sol, el padre gloriosissimo S. Vincente Ferrer honra desta casa, de su Patria Valencia, y de toda la yglesia Militante, el que alumbro tantos infieles, el que con la facta del temor de Dios que predicaua, hirio tantos coraçones de gēte perdida, y los gano para el cielo; el que con el fuego del juyzio final abraço los pechos mas frios, como se vio en los que lleuauan a quemar por el pecado nefando, y este Serafin abrasado, *cuius verba vt facula ardebant*, cuyas palabras eran llamas, con ellas les conuirtio las almas, y dexo los cuerpos hechos ceniza, valiendose de su predicacion el Espiritu santo como de un rayo, para hazer este prodigio. No se acabo la buena suerte deste Sãtuario muriendo el glorioso padre Sant Vincente Ferrer, antes de sus cenizas, como de diuina Fenix, nacieron el santo fray Domingo de Cordoua de Monte mayor, y fray Amador Espi, que dieron las vidas por la obseruancia regular. Luego el bienaueturado padre fray Iuan Mico varon de veras Apostolico.

AL LECTOR.

lico. Y el padre fray Miguel de santo Domingo, cuyas celestiales prèdas, aun oy estã en la memoria de los religiosos desta casa, que a el, y a los demas santos que he nombrado tienẽ por viuos dechados de religiõ, y santidad. Como luzero claro resplãdecio en el mismo tiempo en este cielo, el padre fray Bartholome Pauia espejo de toda virtud. El santo Eliseo del grande Elias S. Vincente, fue el bienauenturado padre fr. Luys Bertran heredero de su espiritu, grande penitente, celosissimo de la honra de Dios, y del bien de las almas, que en razon de cõuertirlas, y ganarlas para el cielo, no parò hasta llegar a las Indias, y nuevo mundo. Donde, entre otras prueuas de su valor, como abeja diuina, beuio el rejalgar q̃ alla le dieron los infieles, dexandoles en retorno vn panal sabrosissimo de la dotrina Euangelica. Todos estos santos hijos, y moradores desta casa, se alcançaron vnos a otros, y se ynan sucediendo en la herencia y patrimonio de las virtudes que auian adquirido los primeros fundadores. En ellos parece que se cumplio aquella bendicion que dio el Señor a Israel por Esayas. 44. *Effundam spiritum meum super semẽ tuum, & benedictionem meam super stirpem tuam, & germinabunt*

AL LECTOR.

*būt inter herbas, quasi salices iuxta præter
fluentes aquas.* Al bendito fray Miguel de
Fabra fundador, le deuio dar estas cõfiãças
Dios, de que imbiaria su espíritu sobre esta
su Casa, y familia: y la bendiziria de suerte,
que siempre anduiesse brotando renueuos
santos, de varones eminentes, que plátados
en este prado de yeruas salutiferas de virtu
des, y fauorecidos con el riego de la diuina
gracia creciesen, como hermosos salzes, ha
sta tocar con las yemas de la contemplaciõ
en el cielo, como Pablo diuino salze que de
zia: *Nostra conuersatio in caelis est.* Tales
hã sido, y son por la diuina misericordia los
siervos de Dios que se han siempre criado
en esta casa, como semilla del espíritu, y san
tidad de los antiguos, ellos con su sangre de
noche regauan el suelo de las capillas, y re
tocañan las paredes de la yglesia, con suspi
ros penetrauan los cielos, y con su doctrina,
y exemplo de dia edificauan los fieles.

De esta verdad (q̄ digo a gloria de Dios)
doy por testigo a toda la ciudad de Valen
cia, que cõ vn aplauso general acude a esta
casa, como a Sanctuario, reconociendo en
ella vna virtud oculta, que atrae a si los fie
les cõ deuocion extraordinaria, que como
es cosa del cielo, nose acaba de entender en

¶

que

AL LECTOR.

que consiste, y las naciones estrañas, que se admiran de lo que la fama les cuenta desta casa: y vnos, y otros (para confusion mia, y gloria de Dios, que en sus siervos es admirable) dizē lo que dixo Esayas. 61. *Isti sunt semen cui benedixit Dominus.* Esta es la gente a quien Dios bendixo. Todo esto que cō tanta verdad se ha dicho, ha de ser para gloria de Dios autor de todo lo bueno, para esfuerço de sus siervos q̄ en este Sāuario le siruē, y para correcciō, y aun confusiō mia: q̄ entre los Profetas foy Saul: entre los hijos de Dios, Sathā: y a quien se puede muy biē dezir lo q̄ al Rey de Tyro por Ezechiel. 28. y se entiende de Lucifer. *Posui te in monte sancto Dei, in delitiis paradysi Dei fuisti, in medio ignitorum lapidum ambulasti.* Desechado hombre, a quiē Dios puso en el santo monte de la perficiō, y se queda imperfecto en este parayso de deleytes del cielo: y por ser de gusto estragado, no los gusta entre piedras encendidas, y se esta frio.

No se abrenio la mano liberalissima de Dios en los faouores desta santa casa, si no q̄ prosiguiendo sus misericordias (como hasta la fin del mundo confio las lleuara adelante) leuanto el espiritu del bendito padre fr. Domingo Anadon que todos hemos conocido,

cido,

AL LECTOR.

cido, y de quien en este libro dire cosas prodigiosissimas. Este se crio entre muchos de los padres que arriba se nombraró, y viuiendo entre ellos como abeja curiosa en el jardin de sus virtudes, anduuo cogiendo del bienauenturado padre fray Iuan Mico, la mansedumbre, y suauidad. Del padre fray Luys Bertran, la penitencia. Del padre fray Miguel de santo Domingo, la Charidad cō los pobres. Del padre fray Bartholome Pania, el estudio, juntamente con la oracion. Pues como dire en el discurso deste libro, supo el bendito padre de memoria casi toda la tercera parte de santo Thomas. Y finalmente, de las virtudes de los otros padres anduuo fabricando en su alma tras el barro de su penitēte y despreciado cuerpo, vn panel de vida religiosissima, y santissima, que a sus deuotos les sera de grande gusto, y cōfuelo, y a los muy religiosos seruirá de exēplo.

No pudo la humildad deste bendito viejo fray Domingo, aunque fue grande, esconder tanto sus virtudes, que no se ayan descubierto muchas dellas, y sus obras miraculosas desde el dia de su muerte hasta oy, por la curiosidad religiosa de muchos deuotos suyos, que viuiendo el, las yuan secretamen

AL LECTOR.


Se escriuiendo ; de cuyos trabajos me valdre en este libro , y de la diligencia que he puesto en saber cosas de diferentes tierras donde el bendito padre estuuó, y do estan personas fidedignas, que fueron testigos de vista de muchas maravillas q̄ Dios obro por el : y muchas dire de las que vi por mis ojos en muchos años que me cupo la buena suerte de viuir en esta casa dōde el viuio, y agora gloriosamente ha fenecido. De lo que en su muerte sucedio, tambien podre hazer bastante relacion , pues en su vltima enfermedad tuue sus bēditos pies en mis manos, hasta que dio el alma a su criador. Muchas maravillas que ha hecho Dios por intercession deste su siervo despues de muerto, he procurado saber con la mayor aueriguacion que me ha sido possible, y las escriuo con fidelidad sin quitar, ni añadir, porque se q̄ Dios, ni sus santos no necessitan de nuestra mentira para ser engrandecidos : y es vn genero de blasfemia, darles lo que no es suyo, como quitarles lo que se les deue.

Si este libro (que aunque por ser trabajo mio no merece aplauso) por el sugeto de q̄ trata fuere bien recebido, prometo al Lector deuoto, y curioso, de hazer segunda impresion con muchas cosas notables añadidas,
de

AL LECTOR.

de las que cada dia vienen a mi noticia, y otras que por intercesion del bendito padre obra en los fieles la diuina mano. Plegue a la Magestad de Dios, que asì nos admiremos de los hechos milagrosos del bendito padre fray Domingo de gloriosa memoria, que imitemos juntamente sus virtudes: y al que alabamos en el mudo, y reuerenciamos como varon perfecto, le tengamos en el cielo, por nuestro patron, y abogado.





Soneto de Don

GERONYMO MERCADER

al bendito padre fr. Domin-
go Anadon.

H Umildad, Mansedūbre, grā Paciēcia,
Piedad, Religion, fiel Obseruancia,
Iusticia, Fortaleza, Tolerancia,
Cruz, Mortificacion, y Penitēcia.

Austeridad, Templança, y Abstinencia,
Verdad, Abnegaciō, Valor, Cōstācia,
Y la que ajusta en todas la ganancia:
Charidad feruorosa con Prudencia

Son letras deste libro sin segundo

En cuya virtud padre Anadon cobres
Los gages de tu rara, y santa vida.

Pues pocas vezes se ha visto en el mundo
Hazerse vn hōbre rico étre los pobres
Quedando la pobreza enriquezida.

Sone

Soneto del padre

FRAY PEDRO MARTYR

Martin de Vedia, al bendito
portero.

EL maternal calor, y ardiente zelo
De vna aguila real, que su manida
En lo mas alto de vna peña hendida
Tiene, que se auezina con el cielo.
De vn duro cascaron rompiendo el velo
Da a dos pollos agenos propria vida,
Y en sus plumas y nido los anida
Hasta darles abrigo, adorno, y buelo.
En el gran risco desta Casa santa
Del Aguila Domingo sacro nido
Dos pollos al vital buelo leuanta,
De agenas madres, de vna aqui lo há sido
Vn Anade, y vn Cisne que le canta
La gloria a igual del pũto mas subido.
Del agua del oluido
Su humilde vida, y trato retirado (do.
Lo escapa, y sube al cielo a buelo, y na

Sone-



Soneto de Don

GUILLEM DE CASTRO,
al Padre Fray Vincente
Gomez.

LLeno de admiracion le confidero
Al que viere en discurso limitado
La vida de vn varon q̄ el alma ha dado
Al gran Gouvernador del orbe entero.
Diuinas letras imprimir os quiero
En la memoria, pucs aueys pintado
Vn segūdo Domingo que ha imitado
En el nombre, y las obras al primero.
Quando eleuado os imagino, arguyo
Que el deuio de cortar a su medida
La pluma, para effeto tan dichoso.
Porque no es menos que milagro fuyo
Contarnos los milagros de su vida
Fray Gomez con estilo milagroso.

Del

COn el estilo mostrays
Fray Gomez con que escriuis
Lo que a Domingo seguís
Pues con sus alas bolays.
Vos, y Domingo vna vida
Hazeys del todo apurada:
El buena para alabada,
Vos dulce para leyda.
Y como entre Angeles puesta
Sus milagros nos señala:
Ellos le cantan la gala
Quando vos le hazeys la fiesta.
Y lo que escriuis mirando,
Quantos ay, a lo que entiendo
Pienfan que estays escriuiendo
Lo que ellos estan cantando.
Y aun algunos que infinito
Se suspenden, y se espantan,
Han de pensar que ellos cantan
Lo que vos aueys escrito.
Que gusto dara, y consuelo
La fiesta triunfante, y bella,
Pues os vale para hazella
Quando menos todo el cielo?
Mas traçola de manera
Vuestro ingenio singular,
Que la hizierays de guardar
Quando en Domingo no fuera.



Soneto del Do-

TOR VIRVES AL BEN-

dito padre fray Domingo

Anadon.

OY abre Pedro las Reales puertas
Del sacro empyreo soberano cielo,
Al buen Domingo, que las deste suelo
Tuuo para los pobres siépre abiertas.
Y porque al mundo fuesen descubiertas
Sus santas obras, y su santo zelo,
Dellas el padre Gomez da el modelo
Con alto estilo, y cõ verdades ciertas.
Que si a sus tiempos Dios a los passados
Dio Thomases, Raymúdos, y Vincétes
Celestiales, y Angelicos varones:
No por esso nos tiene ya olvidados,
Pues tábién nos embia a los presentes
Micones, y Bertranes, y Anadones.

Sone-



Soneto de Don

GERONYMO MERCADER

al santo exercicio del bendito

padre fr. Domingo en su

porteria.

GVstosas ollas mas que las de Egypto
Refecció de pobreza, y vidas muertas

Colmadas copiosissimas espuestas

Del pã dado por Dios, q̃ es pã bẽdito,

Dotrina grande en vaso pequeñito

Enseñada por Cathedra entre puertas

Del portero Anadon, que tan abiertas

Hallò las de su Dios bien infinito.

Qual encarecimiento pudo daros

Vuestro deuoto Gomez de este santo?

Que es de su Religion, y dulces yugos?

Mayor que consilencio respetaros,

Pues el padre Anadó lleva en el mato

De todas sus grandezas los mēdrugos.

Sone-



Soneto al bendi-

TO PORTERO FRAY
Domingo Anadon.



DE pobres fue Domingo milagroso
El que les fue Domingo cada dia
Quando festiuamente les seruia
Con enſeñança, y cō manjar copioſo.
Aora ya es Domingo glorioſo
Quel alto cielo a ſi lo tranſferia,
Ya es immouible fieſta ſanta, y pia,
Por la que el hizo aca al menesteroſo.
A tan ſanto Domingo ſolennizan
Deſpues de los Domingos del Aduiēto
Los padres Dominicos q̄ oy tenemos.
Los Angeles le firuen, y eternizan:
Y el padre Gomez ſaca vn mādamiēto
Quel Domingo todos le guardemos.

Sone-

Soneto de Gero

NYMO MARTINEZ

de la Vega.

Al P.F. Vincente Gomez.

Con lauros dinos de imortal memoria
Corona ya Fray Gomez tu alta frête
La Fama, pues tu pluma no consiente
Que falga el ocio vil con la vitoria.

Del gran Raymũdo, q̄ en la eterna gloria
De su fe goza el premio eternamente
Con tu lenguaje raro, y excelente
La fama hiziste al mundo ya notoria.


De la fanta ciudad tambien traduzes
La Descripcion, y el fitio como estubo
Quãdo Dios en su muerte nos dio vida.

Y aora en breue historia nos reduces
Las virtudes, y gracias que mantuvo
Fray Domingo en su vida esclarecida.

Y en siendo fenecida

Con la grande agudeza con q̄ escriues
La vida de fray Lazaro descriues.

Sone



Soneto del Do-

TOR IVAN LVCAS MAR
cuello Canonigo de Daroca,
al bendito portero.

PAra blason de vniuersal imperio
Estiende al ayre el militar Romano
La infinia q̄ fue de Hektor el Tro yano,
Y a Ganimedes dio gran ministerio.
Pero para mostrar quel cautiuerio
Le remitio de la Francesa mano,
Para empresa que vele el ciudadano
El Anade le da por refrigerio.
Mas que el Aguila, y Anade penetra
En vigilãcia, y buelo en cielo, y tierra,
No en el Imperio, ni ciudad Romana:
Nuestro Anadon cuyo es el mote, y letra
Ser aue de vno y tres, q̄ en vno écierra
Lo que es, y no la Corte soberana.

Lue

LVego que murio el bendito padre fr.
Domingo Anadon, la ciudad de Daro-
ca, y los Canonigos dela yglesia delos fan-
tissimos Corporales, le hizierõ solennissi-
mas exequias, en el Conuento de nuestra
Señora del Rosario, que es de religiosas
del glorioso padre santo Domingo. Y en-
tre otras cosas notables, se pusieron en el
tumulo estos curiosos Hieroglificos. El
vno era vn cielo resplandeciente, y en el
vn Anade, y en su contorno muchos pe-
daços de pã, y rosarios, y quatro Anades,
que yuan subiendo por el ayre. Y el cielo
dezia Charitas. Y el Mote:

❖ Como diuino Anadon
Al reues de los del suelo
Nos combidays para el cielo.

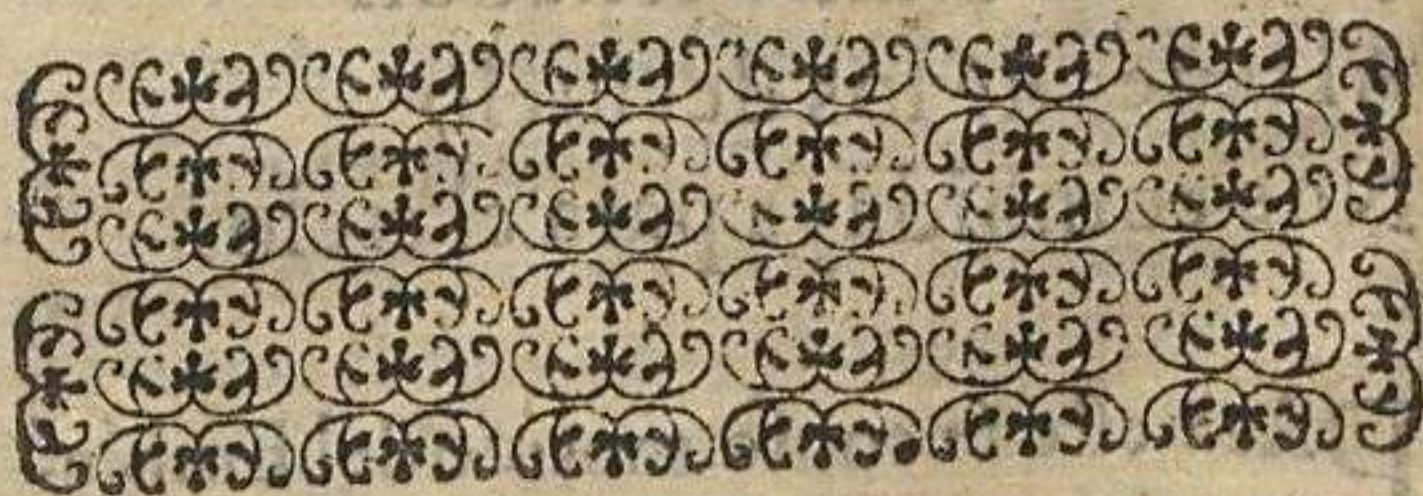
PARA este se tomo motiuo del Emble-
ma cincuenta de Andres Alciato, se-
gun el orden de Claudio Mino. En el
otro Hieroglifico se pintò vna Anade assa-
da, sin pechos, sobre la tierra; y dezia la le-
tra:

tra: Mortui qui in Christo sunt resurgent primi
Y los pechos del Anade en vn plato, co-
mo que suben al cielo. Y el Mote

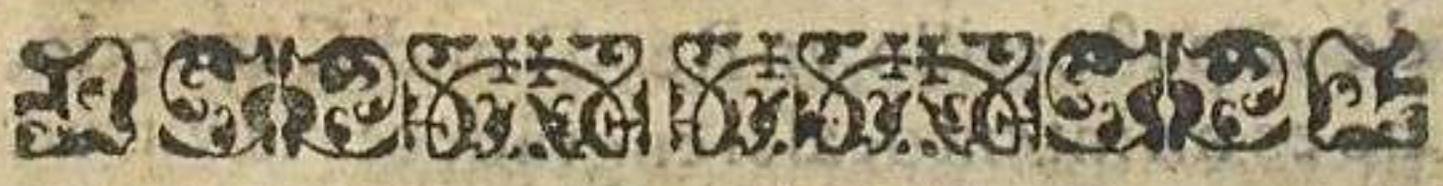
* Con penitencia, y amor
Se ha guisado para el cielo:
Lo demas queda en el fuelo
Hasta el dia del Señor.

Y Luego estos versos de Marcial. Epi-
gram. lib. 13.

Tota quidē ponatur Anas, sed pectore tñ.
Est Ceruice sapiet, cetera redde coco.



CAP.



RELACION DE LA
VIDA, Y MILAGROS DEL
P. Fray Domingo Anadon, Portero del
Conuento de Predicadores, de la
incllyta ciudad de Va-
lencia.

CAP. I. DEL NACIMIENTO
*y patria del sieruo de Dios fr. Domin-
go Anadon.*



VNQVE para la santi-
dad, y nobleza Christia-
na, importa poco ser, o
no ser los hōbres de ilu-
stre, obaxo suelo (como
dize S. Basilio en la vi-
da d̄ S. Gordio martyr
Obispo de Cesarea, y

en la oracion de los 40. martyres) y los do-
nes del Espiritu santo, no tienē su origen de
carne y sangre, sino de la gracia diuina, q̄
sabe de piedras hazer hijos de Abraham: y
de vn ganadero hizo vn Amos Propheta: y

A de

de vn pastorzillo, vn Rey David. Con todo,
 no es mi intento, assi engrãdecir la virtud
 que menos precie del todo la sangre noble,
 pues ni tampoco la gracia destruye a la na-
 turaleza, si no que la perficiona, y hermosea
 firuiendole en muchos santos que ha auido
 nobles, como de recamado, hermoso, y de
 mucho adorno, y como esmalte sobre oro.
 Pero en caso que no anduicessen hermanas
 estas dos cosas, y auiendose de hallar la
 vna sin la otra, mas valdria ser virtuoso sin
 nobleza, que noble sin virtud: pues dixo el
 padre S. Geronymo en la Epist. 14. ad Celã-
 tiam matronam: *Sũma apud Deum nobi-
 litas est clarum esse virtutibus.* El verdade-
 ro lustre, y resplandor de linage, es el q̄ dan
 las virtudes al alma del justo, que es lo pro-
 prio, y no prestado, como la hidalguia de
 los antipassados: *Nam genus, & pro auos,
 & quæ non fecimus ipsi vix ea nostra putõ.*
 Y lo que se dize de los abolorios, se ha de
 dezir tambien de la patria, cuya grandeza
 no la da al que nacio en ella: antes bien de-
 zia Galeno. orat. exort. ad bonas artes: que
 de los varones illustres eran honrradas sus
 ciudades, como Betulia de vna santa Iudit,
 a quien llamauan *Honorificentia populi no-
 stri.* Y Nazareth lugar de Gitanos, cobro lu-
 stre,

fre, por hauer en ella encarnado el Verbo diuino. Y assi a nuestro bendito padre fray Domingo, no le escurecera nada el ser hijo de padres labradores, llanos, y de humilde suelo, y nacido en vna pobre Aldea, antes quedaran ellos, y ella cō tal hijo de oy mas engrandecidos.

NACIO pues nuestro buen niño, el año 1530. Su padre se llamo Antō Anadō. Y Frācisca Lou fu madre, que quiere dezir Lobo en lēguage mas ladino que el que en aqlla Aldea vfan. El lugar se llama Loscos, en la comunidad de Daroca Diocesi de çaragoça. Nacio a los primeros de Abril, que aunque no se ha podido saber en que dia, creo yo que deuió nacer dia de S. Vincēte Ferrer, de la orden del padre santo Domiu go, y hijo desta casa, y desta tierra, que es a cinco de Abril, o alomenos sin duda nacio en la vispera, o en las octauas del santo, pues en el libro de aquella parrochial, se hallo escrito, q̄ fue bautizado vn Domingo a diez de Abril. Y en todo el Arçobispado de çaragoça era costumbre antes del Cōcilio de Trento, tener 6. o 8. dias los niños sin bautizar, q̄ assi me lo escriuio el Dotor Iuan Lucas Marcuello Canonigo, y lo embio auten-

ticado, con muchas cosas notables de nuestro buen padre, en nueve pliegos, que solo trasladadas como venian en su original, pudieran servir de libro muy docto, y muy curioso: y aun el estilo era harto mas apazible que el que yo lleuare en este.

Vno de los padrinos del bautizado, se llamaua Domingo Anadó, tio suyo: y assi por este respeto, como por ser bautizado en Domingo, le llamaró Domingo al niño, pronostico de q̄ el glorioso padre S. Vincēte Ferrer, en sus octauas le ponia nóbre, para traerle a Valēcia su tierra, y a esta su casa, dōde le auia de admitir por hijo su padre santo Domingo. El linage de los Anadones, es muy antiguo en aquel lugar, tãto, que no ay memoria de quando vinieron a el: aũque solia dezir el padre fray Domingo, que su linage era de Maycas Aldea del comũ de Guesla, dela mesma comunidad de Daroca. La madre tambien era de la propria tierra. Y el nombre de Lou, dize el Canonigo Marcuello, que es lo mismo que Lop, sino que el lenguaje Aldeano pronuncia assi, que todo quiere dezir Lobo: y assi tiene por cierto, que es solar de hijos de algo, de la Villa de Ixar. El vno, y otro, son linages de labradores Christianos viejos muy limpios, y antiguos.

guos. Al fin de vna Loba, y vn Anadon, podemos dezir, q̄ nacio vn cordero benignissimo, que tal fue nuestro Domingo Anadon, conseruando toda su vida aquella senzillez con que nacio, y que heredo de sus padres. Del nombre dela madre ay pocos en aquel lugar: y el de los Anadones esta muy estendido, que por honrarse de parientes del bēdito padre, los mas de los hijos de cinco hermanas suyas casadas tomaron su nombre. Tuuieró sus padres tres hijos, y cinco hijas, y todos han sido gente llana, senzilla, exemplar, deuota, y caritatiua. De suerte, que podemos dezir, que el padre fray Domingo, ya lleuaua de suelo ser santo, y que facò la virtud de la cuna, como dizen, y la mamo con la leche; pues no solo era hijo de padres tã buenos, pero nacio en pueblo de gente tan llana, y senzilla. No hizieron sus padres testamento, por no auer en el pueblo Escriuano, ni tampoco se vfa entre gente tan llana, si no que por iguales partes se diuide la hazienda entre los hermanos, o herederos necessarios. Muertos los padres, quãdo casan los hijos, les dan sus partes: y lo restante, se diuide igualmente con los que quedan sin tomar estado; y por marauilla ay pleytos sobre el partir de la hazienda.

Deste pueblo, y desta buena gente salio nuestro bendito Domingo Anadon, como vna paloma benigno, y mansissimo en sus condiciones, y trato.

CAP. II. DE LOS HERMANOS
del padre fray Domingo Anadon,
y de quan siervos de Dios
fueron.



DES hemos dicho, q̄ nuestro bédito fray Domingo parece que de sus padres heredo la virtud con la naturaleza, o para dezirlo mas theologamente, se parecio a ellos, y a sus hermanos en ambas cosas: bien sera ver quien fueron y quaa buenos, los deudos de tau virtuoso mancebo. Murieron pues los padres del bédito Domingo, despues de hauer casado el hijo mayor Antonio, y la hija q̄ se llamò Maria: y fueron ambos como tutores de los demas hermanos: cupoles a nuestro Domingo, y a su hermano Iuan (entre otra hazienda) vn pegujar, que alli llamã estajo de ouejas: las quales, por ser mayor de edad, guar
do

do algunos años Domingo, en compañía de vn primo suyo de su mismo nombre, hijo de Domingo el que le sacó de pila. Y como los montes de aquel lugar, estan cerca de vnas sierras fragosas, que son ramos de los montes de Idubea, descuydandose los Zagales vna noche les maltrataron los lobos algunas reses de su ganado: y ellos temerolos del daño que les podia venir por su descuydo, dexarõ el hatõ, y se fuerõ huyendo a çaragoça, y de alli se boluieron luego por proualles mal aqlla tierra. Determino Domingo de dexar el ganado, y el apacentar ouejas, y profeguir el estudio, que algunas vezes auia començado: ya començaua Dios a mejorar en este bendito moço el officio de ganadero, señalandole para que lo fuera de almas: y en esta porteria de Predicadores de Valencia, apacentara tantos millares de pobres, que son las ouejas de Iesu Christo: y con este trato augmentara el su caudal para la vida eterna. Fuesse pues a Daroca a oyr Grammatica, y alli la estudio con muchas veras.

Pero dexemos el nueuo estudiante, que despues se tratara largamente del, y conclu yamos primero con lo que prometimos, de la virtud, y santa senzillez de sus hermanos.

Antonio que fue el mayor, era muy bueno, pacifico, deuoto, y muy limosnero: murio de mas de sessenta años. Y aunque todos ellos, y ellas murieron llenos de dias, y de virtudes, entre todos, Iusta que era la menor, se hizo muy vieja, acompañando con grande pureza y santidad su venerable vejez, murio a 27. de Setiembre. 1601. Y auia le pocos dias antes el padre fray Domingo embiado de Valécia quatro reales para regalar su vejez y enfermedad, limosna bien ordinaria en el padre fr. Domingo. Y es cosa notable, que con amarla entrañablemente, por ser la menor, y sola de todas sus hermanas, le dio la caridad que comunmente daua a qualquier pobre: porque para el bēdito padre, ni auia acceptaciō de personas, ni parētisco, teniendo el a todos los pobres igualmente por hermanos.

El hermano Iuan (que assi le nombraua el bendito padre, y a quien con particular aficion amaua, por la virtud auētajada que en el conocia) murio a 6. de Mayo. 1602. Este era vn bino retrato de la simplicidad, caridad, y oracion, de su hermano el padre fray Domingo. Qualquiera ocupacion que tuuiesse, dexaua, si passaua alguna proceffiō de los lugares circunueziños, (que ay muchos

chos en aquel contorno) a las hermitas de sus terminos, como a nuestra Señora d^a Herrera, o ala Virgē de los Corporales de Daroca (adonde los años que ay seca, acuden deuotamente) y sin mas pensar en su casa, seguia la procesion hasta la buelta.

En las cruces, y humilladeros (que ay muchos, y muy bien hechos en sus terminos, por persuasion del buen padre fray Domingo) se arrodillaua, y estaua muchos ratos rezando el rosario, y essa era su ordinaria ocupacion, tãto, que viejos, y moços, todos los del pueblo, dezian por comun prouerbio: no hallareys cruz en que no tropiece el tio Iuan Anadon: a qualquier persona religiosa que entraua a visitar, se le arrodillaua, para hazer su vista: y no se leuãtaua, sino muy importunado. Quando entraua en alguna yglesia, o dōde quiera que se arrodillaua para rezar, assi se entregaua a Dios, q̄ del todo se olvidaua del mundo, y aun de si proprio, hasta que le llamauã. Sucediole muchas vezes, cō su rosario, y vn pedaço de pan, estar-se tres dias rezando en vna hermita, sin boluer a su casa: y esto, aunque tuuiesse a su hermano el padre fray Domingo por huesped; que aun vn huesped hermano, y santo, no le podia apartar vn pũto la memoria de Dios.

Su muger (aunque era muy buena Christiana) pero como tenian hijos, tenia algun disgusto de que el hermano Iuan cuydasse tan poco de su casa: y viniendo de sus romerias o estaciones sobradamente largas, le reñia con charidad: el lleuaua esta reprehension con mansedumbre, y sin replicar palabra de fco puesta, le dezia: Hermana perdonadme, ya es hecho, que quereys aora? y la emienda, era dar quanto podia auer a los pobres que llegauan al pueblo, y a los vezinos del lugar, que el sabia que padeciã necesidad. Y porque su muger le llamaua por estas cosas algunas vezes perdulario, se recelaua, y escondia della, para dar sus limosnas. Y quando ella le cogia con el santo hurto en las manos, era cosa de ver como corriã el vno tras el otro: y si no hallaua a quien darlo, arrojan de passo en el Hospital lo que lleuaua, para que lo recogiesse quien pudiesse, contentandose con echar aquella su pobre limosna, en la casa de los pobres. Quando yua a Daroca, era su posada la yglesia, y Capilla de los santos Corporales: alli se estaua dia y noche rezando, y oyendo los diuinos officios con estraña deuocion, y las missas quantas podia oyr.

El Vicario general del Arçobispo de çarago-

ragoça, don Andres de Bobadilla, quando yua visitando aquel districto, lleuaua en su compania al hermano Iuan Anadon: y auie do mādado seguir la visita al Vicario, o Cura de Loscos, por ser poco curioso en cosas de su parrochia, para con esto castigar su desuydo: sintio mucho el hermano Iuan q̄ le molestassen a su Cura de aquella fuerte: y entro a interceder por el al Vicario general con la capa rebuelta en el braço, como quiẽ va a reñir. Como le vierõ con tanto denuedo, preguntaronle adonde yua. Y respõdio: Entro a pedir vna merced, y no se me ha de negar: y dando palabra dello, dixo. Pues si merce me lo ha prometido, mande que se buelua a su casa el Vicario de mi lugar, que es mi amigo, y le deuo yo mucho. Y preguntandole: Que le deueys hermano Iuan? Respondio: O señor, deuo le mas que a todo el pueblo, que me dexa atizar las lamparas, barrer la yglesia, y llevar la cruz en las processiones: mire si le deuo mas que a quantos ay. Tambien se le lleuaua consigo a las visitas el Arçobispo don Alonso Gregorio por gozar de su bondad, y llaneza, que era vn biuo trasumpto de su bendito hermano fray Domingo: el qual siempre que se ofrecia tratar del, alabaua mucho la simplicidad,

dad, y deuocion de su hermano Iuan.

Venia el hermano Iuan vna tarde, de Planas, vn lugar que esta de su pueblo vna legua: y cogiole la noche tan obscura, y cerrada de relampagos, y truenos, que le sacaron del camino, sin poder atinar adonde yua, y donde estaua. En tan grande peligro acudio a su ordinario refugio de la santa oracion: y encomendandose a Dios, vio subito que sobre el palo que lleuaua en la mano, se puso fixa vna luz tan clara, que a su resplandor pudo yr por vn monte arriba, hasta llegar a vna grande sabina, donde se amparo del agua, hasta la mañana que fue a su casa, donde conto lo que le auia sucedido aquella noche: y solia el dezir con santa senzillez, q̄ muchas vezes auia sacudido el palo, por hazer caer aquella lumbre, y que jamas le faltó hasta que lleugo a do estaua la sabina, donde se albergo aquella noche. Estãdo ya para morir el hermano Iuan: y queriendo al anochecer dalle la Extrema vncion, dixo el: No me la dẽ aora, que a la mañana aura tiempo, quando canten los paxaritos. Y assi fue, que al reyr del alua, los embio por la Extrema vncion: y quando salian de casa, comenzauan a cantar los paxaros; recibio aq̄l Sacramento con mucha deuocion, y quedo

con-

contentissimo. Y auiendo rezado mucho, y encomendandose a Dios, y a sus hijos, la deuocion de los santos, y la charidad con los pobres, boluio el rostro a vna Imagen de nuestra Señora de las que su buen hermano fray Domingo solia repartir, y le auia embiado: mirola có el rostro lleno de alegria, y muy risueño: y cubriendose la cara có la sauana, al punto espiro.

Murio este siervo de Dios pobrissimo, sin tener cosa propria para sus defuncciones, por auer dado a sus hijos su hazienda: y todo lo q se dexo para su vejez, a los pobres. Mas tomo Dios a su cargo el buscar quien hiziesse las exequias de su siervo, mouiendo los coraçones de todo el pueblo, a cuya costa se le hizo su defunccion muy honrosamente. Sepultaronle al pie del pulpito, dõde, ni deudos suyos, ni otro alguno esta enterrado: y fue buen acuerdo, que tuuiesse sepultura a parte, el que auia tenido particulares virtudes entre todos los de su pueblo. Y para concludyr con su buena vida, ella fue tan santa, que nuestro bendito padre fray Domingo su hermano, le alabaua mucho, quando se ofrecia hablar del, que no es la menor de todas sus grandezas.

C A P I.

CAPITULO III. DE COMO EL PADRE fray Domingo se fue a estudiar, y de lo que hizo hasta ser religioso.



ENIA el buen Domingo Anadón, dezinueue, o veynte años, quando hizo resolucion de yr a estudiar latinidad: y fuesse para esto a la Ciudad de Daroca. El motiuo que tuuo para yrse, y mudar estado, fue: que despues de muertos sus padres, y Antonio su hermano mayor, y algunas hermanas casadas: Quedaron moços el, y el hermano Iuan, que se puede bien llamar el limosnero, el Domingo: como toda via tenia aliétos de estudiante, por no se diuertir en grangerias, encomendado vn pegujar, o hato de ouejas q̄ a su parte le cupieron al hermano Iuán, para que se las guardara, y aprouechara: pero como al hermano Iuan mas se le entendia desto de dar a logro para el cielo, y grãgear para la otra vida con los pobres, dentro de vn año le gasto toda su cosecha. Con esta ocasiõ, el buen Domingo determino del todo dexar el mundo: y resuelto de yrse a Valencia, pidio a su her-

hermana Maria (que le era como tutora, y en cuya casa se recogia) que le hiziesse vna ropilla, calçones, y medias todo de paño blãco: y con este habito partio para Valencia donde estudio las Artes, y Theologia, con tanta diligencia, y tan sin perder tiempo, q̄ por ser muy amigo de arguir con los otros sus condicipulos, y dificultar cō el maestro despues de oyda la licion, (especialmente quando oya Artes) le llamauã Aristoteles; y tambien porque tuuo siempre buen ingenio: aunque lo procuraua el diffimular con humildad, haziendo del ignorante: y nacia esto de ser humilde de coraçon; y assi estaua contentissimo quando se lo dezian, o hazian algo que fuesse en su desprecio: solo preciaua la gracia diuina, y la pureza de cōciēcia, y en ella se procuraua de conseruar: tratando jntamēte de aprouechar en los estudios, de que salio harto presto, aunque auia entrado tarde en ellos.

Ya cō tan buenos principios de virtud, y letras como el bendito estudiante auia adquirido, quiso poner en execuciō los santos pensamientos de ser religioso, que eran los que le auian sacado de su tierra, y traydo a Valēcia, como visitaua a menudo yglesias, y frequentaua sacramētos, comunicaua sus inten-

inten-

intentos con los confesores; y me dixo el a mi: q̄ auia mas de veynte y tres años, q̄ los padres de la sagrada Religion de la Cōpañia de Iesus, le procuraron mucho tiempo, y de muchas maneras persuadir, q̄ recibiese aquel santo habito: deniafeles trasluzir en sus platicas, la grande virtud del estudiãte, y lo que la diuina mano auia de obrar despues en aquel sugeto: y como aquellos padres siempre (y con buen acuerdo) procuran buscar estudiantes de buenos ingenios, y abiles, o alomẽos, virtuosos, y recogidos: viendo en nuestro Domingo ambas cosas, y uanfeles los ojos tras esta pieça tan digna de ser cudiciada. No pensaua el santo, y humilissimo mancebo, que estas persuasiones yuã endereçadas al santo interes de lleuarfele a su Compañia, y con el acrecentar el caudal de santos y doctos que ya tenian, sino que agradecia mucho el cuydado de su salud, y el buen zelo de librarle de los lazos del mundo, admitiendole en la sagrada religion. Pero como ya tan de antiguo tenia en su alma el designio de ser religioso de la sagrada orden de Predicadores: y en esta cōpetencia de cuyo seria, allegaua el glorioso padre santo Domingo por su parte, el auer nacido en dia, o octauas de su grande hijo

S. Vin-

S. Vincente Ferrer, auerle puesto nombre Domingo en el bautismo, sin consulta humana, sino por orden del cielo, auer el dexado el trage pastoril, y vestidose todo de blanco para yr a Valencia, protestando có esto los intentos de su coraçon: alla tambien en el cielo se deuieron presentar suplicas, por parte de santo Domingo glorioso, y assi se lleuo al jouden Domingo, dandosele el cielo por suyo, y tan suyo, como despues dixo su santa vida, y bienauenturada muerte. Assi escriue entre otros, el padre Maestro fray Hernando del Castillo, en la segunda parte de la historia de la orden de Predicadores, que le sucedio a la Serafica hija del padre santo Domingo, santa Catalina de Sena, a quien antes de recebir el habito, de la tercera orden, se le representaron los fundadores de las sagradas religiones, preguntandole: con quié queria yrse, y cuya hija queria ser. Y entre todos, escogio serlo de santo Domingo, determinandose desde aquella hora de tomarle por su padre, y amparo, como lo hizo.

Siempre el sieruo de Dios, encomendaua al Señor sus desseos, y con su diuina Magestad los comunicaua en el secreto de la oracion, donde se hazen las consultas mas

B

acer-

acertadas, y de do salen los mejores acuer-
 dos, ponia por medianeros en esta petició,
 a los santos, especialmente a la Virgen nue-
 stra Señora, de cuyo rosario fue vno de los
 mas deuotos q se han conocido, despues de
 nuestro padre santo Domingo. Y para esto
 frequentaua esta yglesia de Predicadores,
 assistia a los diuinos officios, confessaua, y
 comulgaua a menudo, comunicaua sus pen-
 samientos, y descubria su pecho al padre fr.
 Miguel de Arrayoz, que entonces era Mae-
 stro de Nonicios, varon deuoto, y muy reli-
 gioso: y con el santo padre fray Miguel de
 santo Domingo, que era entonces Prior del
 Conuento, grande sieruo de Dios, cuya vi-
 da fue milagrosa, y gloriosa su muerte: y cu-
 ya alma vio el sancto fray Luys Bertran
 subirse al cielo el mismo dia, y ho-
 ra de su bienauenturado
 transito.



CAPIT. III. DE COMO RECI-
bio el habito el bendito Domingo Ana-
don en Predicadores de Va-
lencia.



V N Q V E en este tie-
po hauia en el Conuen-
to de Predicadores de
Valencia muchos san-
tos, y parece que no ha-
uiã de hazerle falta o-
tros semejãtes, pues bi-
uia el bienauenturado
Prior fr. Miguel de san-

to Domingo, el santo fray Luys Bertran, el
padre Maeistro fray Pedro Salamanca, va-
ron Apostolico, el padre fray Bartholome
Pauia, docto, y santo: y otros; cõ todo yua
Dios buscando nueuas plantas para aquel
su jardin, de do pensaua trasplantar presto
algunas de las antiguas, para el vergel dela
gloria: como lo hizo muy presto. Pareciole
al santo Prior, que ya era justo condecẽder
con los feruorosos desseos del deuoto estu-
diante Domingo, y acogerle entre los reli-
giosos desta casa: y propusolo en Capitulo
a todos los padres. Ellos, que demas de la
muy buena relacion que del se dio, tenian

ya experiēcia de su espíritu, de su humildad y candida conciencia, le recibieron cō mucho contento: prometiendole ya en aquel Nouicio, vn grande suceffor, y heredero de las virtudes de los santos padres, que entōces en el Conuento florecian.

Dieronle el habito a treynta de Abril, el año 1557. En el año de su probacion, para dezir que fue muy religioso, bastaua dezir, que biuio como todos los Nouicios suelen biuir en esta casa, de do salen como de fragua forjados, para grandes siervos de Dios, quiēdo passado todo el año, en vna composicion estremada, continuo silēcio, muchas disciplinas, vigiliās quotidianas, actos de humildad, y mortificacion, platicas santas, oraciones feruorosas, y otros exercicios q̄ se enseñan, y aprendē en esta escuela de virtudes. Pero, el santo Nouicio fray Domingo, en todas estas obras procuraua auentajarse a los demas, pareciendole, que como mas fauorecido de Dios, eran mayores sus obligaciones. Assi, crecio esta nueva planta, y tan loçana se puso en la virtud, que ya quisiera el cielo lleuarse, y trasplantarla a la tierra de los biuientes: y aun hizo ensayo de esso; porque luego el Año 1558. despues de vna grande hambre, huuo terrible peste en

en Valēcia: y de sessenta y cinco religiosos que auia en el Conuēto, se hirierō los treyn ta y vno. Entre ellos fue vno el bēdito Prior que siempre siruio a los heridos, y enterro los muertos, hasta morir el en aquella santa ocupaciō. El otro fue el padre fray Domingo Anadon: no murio cō estar muy mal herido, y llegar al cabo su enfermedad, porq̄ le guardaua Dios, para muy santo, y gr̄a padre de los pobres, y amparo de muchas necesidades. Hizo profession a 6. de Mayo 1558. en manos del padre Maestro fray Pedro Salamanca Prior que sucedio en el cargo al padre fray Miguel de santo Domingo. Doze de los apestados biuieron, y los muertos de landres fuerō dezinueue, cuyos nombres escriuire aqui: pues el santo fray Luys Bertran tuuo reuelacion que todos se hauian ydo al cielo. Y es razon, queden en este libro nōbres, que podemos creer, que estan registrados en el de la vida eterna.

El padre Prior fray Miguel de santo Domingo, varon santissimo. Fray Vincente Mas, Sacerdote, y Vicario del Conuento. Fray Clemente Benet, Confessor. Fray Thomas Teres, Organista. Estos muriorō confesando, y siruendo a los heridos. Fray Bautista Lazaro. Fray Andres Cerdan. Fray Fran-

cisco Lopez. Fray Geronymo Blanch. Fray Juan Linares. Fray Sãcho Lopez. Fray Bautista Verdachi. Fray Juan Vincente. Fray Lorenzo Cardona. Fray Juan Carnicer. Fray Andres Perez. Fray Thomas Vidal. Fray Pedro Ramon. Fray Miguel Lopez. Otros tres murieron en este tiempo, aunque no de peste. Fray Onofrio Estaña. Fray Geronymo Huete. Fray Bartholome de la palma. Y a todos los dichos veynte y dos padres, los vio el sancto fray Luys Bertran, q̄ se yuan a gozar de Dios.

Siempre en este santo Conuento, se guardo con rigor la costumbre, de que los religiosos, antes de quatro años de profession, ni se ordenassen de Sacerdotes, ni salieffen de la diciplina y gouierno del Maestro de Novicios, pareciēdoles a los santos, y antiguos padres, que es de mucha importancia, estar mucho tiempo en los moldes de la virtud; para que despues, con poca ocasion, no se borrē del alma los habitos santos, que por actos continuados muchos años, se imprimieron en ella: para que con los años tiernos, crezca en los religiosos la santidad: y en ellos la virtud sea ya como naturaleza: con todo suele tener esta regla general excepcion en los de grande espíritu: y la tuuo

en

en nuestro nuevo professo fray Domingo: porque luego passado el año de la probacion, le ordenaron, y sacaron de la casa de Nouicios: pareciendole al santo Prior (como era verdad) que fray Domingo estaua tã aprouechado en el camino de Dios, que podia muy seguramente salir a bolar sin peligro suyo, y con aprouechamiento de los otros: assi por auer el passado muchos años de Nouiciado antes de tomar el habito, y biuiendo mas como religioso, que si ya lo fuera, como tãbien porque sus años, y assiẽto prometian lo que despues se prouo con larga experiencia. Curado ya el padre fray Domingo Anadon, de la landre, y conualecido, mãdole la obediencia, que fuesse a ser ayudante del Confessor de santa Catalina de Sena Conuento de religiosas de la misma orden, en la propria ciudad de Valẽcia, donde tuuo poca salud: y aun vna grande enfermedad, por la qual huuo de boluer a su Conuento de Predicadores. Allí le hizieron portero, y limosnero de mas de treziẽtos pobres que cada dia acuden a aquella porteria, sin otras muchas limosnas secretas que se dan a personas de honra necessitadas. Y en este sancto ministerio acabo su dichosa vida.

CAP. V. DE COMO FVE POR
tero del Conuento de Predicadores
de Valencia.



VANDO el grande
limosnero Abrahã, esta
ua a la puerta de su casa
al medio dia, combidan
do a los pobres pereгри
nos cantados, con posada,
y regalo, en el Gene-
fis. 18. dize Moysen, que

Dios que luego de contado galardona los
seruicios que le hazen a el, o a los suyos, le
dio principio de paga, por aquella buena
obra: apareciendosele en figura de tres ca-
minantes, y alumbrandole: para que vien-
do tres, adorasse solo vno, donde tuuo parti-
cular reuelacion del mysterio de Dios vno,
y trino, principio de nuestra fe: y merecio
ser llamado despues padre d' todos los cre-
yentes: y aun entõces Dios le dio nombre
de padre de muchas gētes; todo esto se ga-
no con ser limosnero. Y parece que quiso
Dios en el alma de nuestro bendito padre
fray Domingo Anadon yr dibuxãdo vn re-
trato de aquel gran Patriarcha, dēde el dia
que se puso a la puerta deste Cōuento, para

lla-

llamar, y recebir pobres. Pues, como sabe todo el mundo, y se dira adelante, dēde q̄ se le dio el cargo de portero, fue deuotissimo de la santissima Trinidad, y merecio ser padre de infinitos pobres. Quarenta y quatro años fue portero desta casa de Predicadores, con grande exemplo, y edificaciō de todo el pueblo, y aū de estrañas naciones que veniā a ver su venerable rostro, y oyr su santa dotrina, con satisfacion de su persona, y mucha honra del Conuento, a quien grandemente illustraua vn tan auentajado siervo de Dios luego a la puerta. Todo el tiempo que fue portero, que fue casi toda su vida, su exercicio era leuantarse en Inuierno, y en Verano a las quatro. Confessauase con el padre fray Martin Xuarez: y despues le confessaua a el. Luego dezia missa, y se desparecia, recogiendo se a tener larga oraciō, hasta las nueue, que auiendo asistido en la porteria su compañero, acudia el a repartir la limosna con los pobres que le esperauan. Y era tan exemplar, y tã santo en sus primeros años de portero, que le alaba encarecidamēte el padre Maestro fr. Francisco Mexia predicador del Duq̄ de Calabria, en vn Dialogo del Rosario, q̄ imprimio año 1567. en Caller ciudad de la Isla de Cerdeña.

Antes de darles cosa alguna a los pobres, les hazia cantar la doctrina Christiana, entonando el con vna boz de Angel: y les predicaua las virtudes, y excelências del santo de aquel dia, o vn exemplo del santissimo rosario. Hazia que todos los pobres, la primera vez que venian por limosna, se confesassen, y les pedia cedula de confession: y les daua (si no tenian) rosario, teniendo para este effeto muchos centenares dellos. Y finalmente les daua vn socorro, y comida corporal, que sobre la del alma asentaua muy bien, y les entraua en prouecho. Cõ el pan, y otras limosnas que daua a los pobres, los hazia acudir a su porteria en grande numero. Y los dias que hallaua pocos pobres, como los q̃ llueue mucho, o haze mucho frio, se angustiava, y salia con grande cuydado muchas vezes a la puerta a llamarles, dilatando la hora para aguardarlos: y si veia, que alguno estaua parado, o venia, le combidaua. Y con esta ocasion, les enseñaua a ser Christianos: de suerte, que (como el bendito padre lo dixo predicado algunas vezes, y respondiendõ a los que les parecia que aquella limosna era mal empleada en algunos vagabundos) algun pobre defarrapado sabia mejor la doctrina Christiana, q̃ mas de

de quatro ricos muy compuestos. Todo lo demas del dia empleaua en dar limosna a pobres yentes, y viniētes, que no auian acudido a la hora señalada, y a otros, que por ser honrados venian de secreto. Daua tambien camisas, y ropillas a los que veniā desnudos: y calçado a los que le auian menester. Deste santo varon podia bien entēderse lo que dixo David. Psalm. 40. *Beatus vir qui intelligit super egenum, & pauperem.* Bienauenturado el que entiende en remediar los pobres, y en esso piensa, y se ocupa deueras. Y yo confio, que el dia de la cuenta, con la media capa de S. Martin, y cō las vestiduras que a los pobres daua la buena Dorcas, o Tabita, que refucito S. Pedro, saldrā tambiē las innumerables limosnas que dio este bendito padre, y oyra el aquel: *Venite benedicti patris mei: porque desnudo me vestiste, &c.*

Y en esto, y en lo que añadia a la limosna ordinaria del Conuento (que aunque es muy grande, son muchissimos los pobres) gastaua muchos ducados, que para ello le dauan personas particulares. Lo que dixo Salomon en los prouerbios, hablando de aquella muger fuerte varonil: y no menos que fuerte, limosnera: *Manum suam aperuit*

ruit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem, le quadra admirablemente a nuestro bienaventurado padre: porque no se contentaua con lo que regalaua los pobres en casa, si no que yendo por la ciudad, y por los caminos, lleuaua en la capilla algunos reales, y en las mágas pedaços de pan, y a quãtos pobres topaua (y topaua muchos) daua limosna: y era cosa marauillosa, que jamas le faltaua que darles: haziendo Dios de sus manos y senos, fuentes perennes para el perpetuo consuelo de sus pobres. Aun quando estaua conualeciente, y comia en la enfermeria, se contentaua con la escudilla sola: y metiendo la racion de carne en medio pan, la guardaua para los pobres enfermos. Demas delas limosnas ordinarias dela puerta, embiaua a las carceles del Rey comida, y beuida para los pobres: y los dias que el se podia desocupar, yua tãbien, y juntamente les daua limosna, y predicaua: especialmente hazia esto los dias de fiestas principales; y fuera alla mas amenudo, si no le trataran los presos, con termino tan cõtra su cõdicion. El era humilissimo, y se tenia por indigno de la tierra que pisaua, y ellos le respetauan como a santo, cortãdole cada vez q̃ yua ala carcel, los habitos para reliquias.

Y assi

Y así escusava estas ydas quãto le era possible: quando le honrauan se affigia sumamẽte; y se alegrava viẽdose menospreciar: porque sabia el sieruo de Dios, el peligro que trae consigo, el aplauso humano, y la granjeria que hallan los justos en las afrentas. Imitava en esto a su glorioso y bienaueturado padre santo Domingo, que gustava mucho de yr a Carcasona en Francia, porque alli le menospreciauan: y a Tolosa muy cõtra su voluntad, por la mucha honra que en aquella ciudad le haziã. Bien se parecian en nuestro buen padre fray Domingo los tiestos a la olla, el paño a la pieça, y el hijo humilde a su humilissimo padre. A este proposito, el Doctõr Lucas Marcuello, Canonigo de la santa yglesia de Daroca, me escriuio: q̃ saliendo el padre fray Domingo vn dia de visitar las religiosas de su orden de aquella ciudad, dõde el renia vna sobrina soror Angela Anadon, le dixo Geronymo Andres Canonigo de aquella santa yglesia: Padre fray Domingo, no me conoce? no se acuerda quando estudiauamos Grammatica en esta ciudad? Dixo, si por cierto, muy bien me acuerdo: o hermano abraçame, y cuentame, q̃ ha sido de tu vida: mucho me guelgo de verte Sacerdote. Y añadiendo el Canon-

noni-

nonigo: Aun se me acuerda padre fray Domingo, que quando vueſſa reuerencia vino de ſu pueblo a eſtudiar, venia como vn paſtor. Alegroſe con eſta palabra, como ſi le diera vn Obiſpado: y abraçandole con ambos braços, le dixo. Cuētame hermano Andres por tu vida, de la manera que vine, que me huelgo mucho de ver mis ſimplicidades. Dixo el Canonigo: quanto a lo primero, vino ſin capa, con vn capote pardo con capillo, ceñido cō vna cintaza de cuero ancha. Traya alpargatas, y polaynas: y los libros baxo el braço; de ſuerte, q̄ todos bur- lauamos del. Apenas acabo de dezirle eſtas palabras, quando con increyble alegria le boluio a abraçar, diziendo. Aora te quiero mas hermano, que te acuerdas de mis boue- rias, que yo era vn tonto, y tenian razon de burlar de mi: y le tuuo vn rato aſi abraça- do. Añadio el Canonigo. Con todo eſſo pa- dre ſe fue mas preſto, y mas aprouechado del eſtudio que los de ſu tiēpo. Pero a eſto que era alabança, no reſpondio palabra. En todo genero de virtudes reſplandecio eſte bendito padre ſiēdo portero: y aſi en eſte capitulo ſe auia de hablar de todas ellas, ſi- mo fueran tantas, como ſe vera en el diſcur- ſo del libro, que le auran bien menester, aũ-
que

que fuera mayor. Y en razon desto, me remito a los Capítulos siguiétes, dōde a diferentes propósitos, y en varios sucesos prometo de dezir de nuestro buen portero cosas prodigiosas, y en que se vera quā admirable es Dios en sus santos.

CAPIT. VI. DE LA DEVOCION
*quel bendito padre tuuo ala Sanctissima
 Trinidad, y a los san-
 tos.*



A reuerencia, y deuociō, que Christo nuestro bien dexot an encomendada de la Sanctissima Trinidad, quādo por S. Marcos dixo a sus Apostoles. Mar. 16. *Euntes docete omnes gētes baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti.* Fue tan entrañable en el padre fray Domingo Anadon todos los dias de su vida, y crecio tanto en el, que cerca de treynta años los postreros de su vida, todos los dias que no erā de santo particular, dezia missa en la celda del padre S. Vincente Ferrer, en el Conuento de Valencia, en el
 Ora-

Oratorio del sancto solia orar: porque allí esta entre otras vna Imagē de la santissima Trinidad muy antigua, del tiempo del mismo santo. Quando dezia missa deste mysterio, en el introito q̄ dize: *Benedicta sit sancta Trinitas, atque indiuisa unitas confitebimur ei, quia fecit nobiscum misericordiam suam*, añadia el siempre: *Quia fecit, & facit, & faciet nobiscum, &c.* para hazer tambien trina la alabanza de Dios, o para mostrar la confianza perpetua en el diuino fauor. Y estas palabras le dixen yo muchas vezes quando moria, que le fueron de extraño gusto, y cōsuelo, como ello mostro. Porque siendo assi, que el dia que murio no mudò semblante, ni leuanto la boz que se pudieffe perceber, si no que siēpre perseuero en profunda contemplacion, orando con grande silencio, y solo meneado los labios. Y la mudanza que no pudieron hazer en el, los grauissimos dolores de vna espalda abierta, hizo el nōbre de la santissima Trinidad: que en oyendo dezir: *Benedicta sit sancta Trin.* abrio los ojos, y hizo vna grande demonstracion de contento. Todas las cartas que escriuia, acabaua diziendo: La santissima Trinidad nos cōserue en su amor, y gracia, con fauores del cielo. Quando pedia algo,

lo

lo pedia por amor de la Sanctissima Trinidad: y essa deuocion entre otras persuadia a todos. No salia vez de casa, que no procurasse yr al Monasterio de la Trinidad de religiosas Franciscas, que esta fuera de los muros: y por qualquier necesidad que se le encomendase, alla acudia luego por el remedio, y salia siempre bien despachado, como se dira adelante.

Thomas Boigues estudiante (que aora es ya religioso professo de la misma orden) dize: que ayudandole a dezir missa en la celda de S. Vincente, le dixo: Thomas de quiẽ diremos missa? Padre (dixo el estudiante) diga vuestra reuerencia de quien mandare. Dixo el: ora digamos de la santissima Trinidad: y assi la dixo. Y dize: que no hauiendo encendido mas que dos luzes el mancebo, y auiedolas puesto las dos a la parte del Euangelio, vio que auia otra ala otra parte: de fuette, que eran tres luzes. Y admirado de aquella nouedad, y viendo que acabada la missa, se desaparecio la luz, dixo al padre fray Domingo: Padre, como ha auido en el altar tres luzes, no hauiendo yo encendido mas que dos? Y respondiolo riendo, y tocandole con la mano en el rostro: Calla, calla, dexalo estar. Dezia a sus amigos, y conocidos,

C

dos, que fuesen devotos de la Sanctissima Trinidad, y les yria muy bien con ello, como a el, que auia alcançado de Dios grandes faouores, con tan importante deuocion. Y es bien creyble este dicho, aunque en causa propria, por ser de vn hombre tan santo, y tan humilde, que por vêtura no dixo otro tanto en su vida, fino vna sola cosa a este tono que dire de la hora de su muerte.

Tambien fue muy deuoto del santissimo Sacramento del altar: y assi dezia la missa con extraordinaria deuocion. Las Octauas del Corpus Christi, andaua reguzijadissimo cantando hymnos, y haziendolos cantar a los otros religiosos. Hazia yr los pobres a la yglesia, y rezar delãte del santissimo Sacramento. Por esta misma razon era tambien deuotissimo del santo mysterio de los Corporales de Daroca: y assi siẽpre que escriuia a aquella tierra, a quien quiera q̄ fuesse, despues del *Premissa Spiritus Sãcti gratia*, dezia luego: que le encomẽdasen a los Canonigos de los santos Corporales. Embiaua muchas velas de cera blãca, y estadales, para que ardiessen en aquella santa Capilla las Octauas del Sacramento. Siempre q̄ se le ofrecio yr a Daroca, procuro llegar a hora que pudiesse dezir missa en la Capilla de

de los santissimos Corporales: aunque para este effecto madrugasse antes del dia. Y jamas en Daroca dixo missa en otro altar. Tenia grande imbidia a los q̄ residen en aquella yglesia: y sucedió a este proposito vn caso raro. Que procurando dos Canonigos amigos del bendito padre, salirse de la yglesia mejorados: el vno teniendo ya hecha resignacion de su prebenda en otra persona, y embiado los poderes a Roma: el otro pretendiendo vna pieza mas rica: les dixo a los dos en presencia del Doctor, y Canonigo Marcuello: Que si dexauan aquel Sãtuario de la yglesia de los santos Corporales, no se gozarian. Y que tenia gran confiança en la santissima Trinidad, y en el Apostol S. Andres, que era grande amigo suyo, (y deuia serlo desde la niñez, por ser innocacion de la parrochial de su pueblo) que no auia de tener effecto lo que tratauan. Al fin recabo de Dios lo que le suplicaua, y ambos Canonigos biuen oy en aquella santa yglesia.

Si la gente le daua lugar, antes, y despues de dezir missa este bendito padre, oya dos, o tres en aquella santa Capilla cõ mucha deuocion. Y vn dia, hallandose en Daroca, a la missa que se dize de nuestra Señora los Sabados al alua, la oyo de rodillas: y

C

i

asi

así arrodillado, predicó a mucha gente que
 aya acudido: y concluyó el sermón dizen-
 do: Servid muy deuevas a Dios, vosotros
 en particular, como mas obligados que los
 demas, por ser vezinos desta dichosa Ciu-
 dad: porque no ay parte en el mundo mas
 limpia de heregias, que este rincón, señalan-
 do la Capilla do estaua. Y dezia bién, porque
 en aquel Santuario se conserua el deposito
 de la fe, en el santo mysterio, para conuen-
 cer los hereges sacramentarios de nuestros
 tiempos, como dize el doctissimo, y deno-
 tissimo padre fray Luys de Granada, en la
 explicación del symbolo: y lo aduertio muy
 doctamente el Canonigo Marcuello, cuyas
 fon todas estas palabras, y a cuya diligēcia
 se deue lo mas notable que hasta aqui se ha
 dicho. Tambien tenia, y hazia tener summa
 reuerēcia al santissimo nombre de Iesus: y
 quando le nombrauan los pobres cātando
 la doctrina, les hazia inclinar hasta tierra las
 cabeças, en reuerēcia de aquel santo nom-
 bre a quien adoran los Angeles.

De todos los santos, y de cada vno en par-
 ticular era muy deuoto. Y en sus fiestas re-
 nia mucho cuydado de enramarles la Ca-
 pilla, y altar, y adereçarle, encendiendoles
 vna lãpara que ardia la vigilia, y el dia. Ca-
 da

da dia visitaua todos los altares de la ygle-
fia , y claustros de Predicadores de Valen-
cia, que son mas de ciento . Estãdo vna vez
en la ciudad de Daroca, al tiempo del par-
tir, despues de auerse despedido de los ami-
gos, y conocidos, jamas quiso salir a caua-
llo , por no passar acauallo por delante las
yglesias, y del santissimo Sacramento: que
como la ciudad con ser pequeña, tiene sie-
te parrochias, casi se passa por delãte de to-
das ellas, y en todas rezaua de rodillas den-
tro, o a la puerta de las q̄ estauan cerradas.

CAPIT. VII. DE LA PROFVN-
dissima humildad del siervo de Dios
fray Domingo Anador.

(?)



A R A hazer muy no-
table este Capitulo , y
muy digno de ser ley-
do, bastaria dezir en el
vn grande testigo de
abono que dio el santo
padre fr. Luys Bertran
de la humildad del ben-
dito portero, si no pidieſſe lugar en el libro
otros muchos exemplos raros q̄ desta vir-

C 3

tud

tud dio biuiendo el buen padre. Pero el dicho del santo fray Luys Bertran fera el primero, y de mas autoridad, por ser de persona tan santa, y tan graue, que son las calidades que suelen hazer mas fe en juyzio. El padre fray Francisco Monton grande amigo de nuestro buẽ padre, y socio suyo muchos años en casa, y en caminos que hizo a Capítulos, ya otras empreſſas santas, dize que el santo fray Luys Bertran le dixo vn dia hablando del padre fray Domingo en la enfermeria de Predicadores. Este frayle es grande seruo de Dios, y no es conocido: pero quando muriere le conoceran. El honrara mucho esta casa, porque tiene dos grandes virtudes: profundissima humildad, y ardentissima caridad; y en quien estas dos, que son la vna el fundamento, y la otra el remate del edificio de la vida Christiana, estauã en grado tan heroico, bien se figue, que resplandecerian las demas, pues suelen todas en el alma del justo, andar siempre tan hermanadas.

No era menos benigno y senzillo de coraçon, que humilde: y ambas cosas se echaron de ver en vna ocasion, que estando en vna celda dela hospederia de Predicadores de çaragoça, el padre Maestro fray Domin

go Xauierre hermano del padre Reuerendissimo general de la orden, entro a visitar le cō Pedro Lorfelin de Putiers famoso pintor, para le retratar, por orden de vn cauallero su deuoto que lo embiaua. Estaua a la sazón el bendito padre sentado sobre la cama, que exãdose al Canonigo Vailo, del maltratamiento que aquel dia le auian hecho por la ciudad, cortandole los habitos, y aũ los cabellos de la corona. Y diziendole que lo auia hecho mal en no yrle a valer, y defenderle de la gente: y que si alli estuiera el lurado de Longares, q̄ es vna Aldea junto a su tierra, le vuiera guardado mejor. Al tiempo que los vio entrar, sin auer visto jamas al pinto, entendio a lo que venian, y dixo. Para que entra aqui esse hombre? vayãse de aqui. Quiso el padre fray Xauierre divertirle, mas el santo varon, sin oyr mas palabra, dixo al Canonigo. Perdonadme hermano, que me duele el estomago, (q̄ padecia muy de ordinario este dolor) y cubriendose el rostro con las dos manos, se arrojode pechos sobre la cama. Despidioles a todos cō esta colera, y ofrecio, que sin mas salir de casa se yria á çaragoça antes del dia. Y assi se salieron todos sin saber lo que les auia sucedido, pasmados de que assi les hu

uiesse adivinado los pñsamientos. Pero no le valio al buen padre su humildad, porque no quiso Dios que sus deuotos quedassen desconsolados: y así con otra astucia el dia siguiente le retrato el pintor có mucha destreza, y muy al natural.

En el vestido mostraua también su humildad, y desprecio de si mismo: porque los habitos lleuaua rotos, o remendados: y como juntamente era cótemplatiuo, y actiuiuo, los habitos del alma los lleuaua bláquissimos, y vistosissimos, quando salia del lauatorio de la oracion, y los corporales poco curiosos, por andar siempre entre las ollas, y comida de los pobres. En el refitorio, y sillas del Choro, có ser anciano, y de los mas antiguos de casa, tomaua el lugar mas infimo. Era dalle vna lançada, tenerle por bueno, y reuerenciarle como su santidad merecia: y el lo dixo predicando algunas vezes. Mas querria que me diesseys vn bofetón, que no que me besasse des la mano.

Vn año vuo grãde seca en la ciudad de Valécia, y en todo el reyno, y tras la seca vuo grandissimas aguas. Porque llouio mas de veynte dias sin parar, cayendose muchas casas, y hundiendose los aluañares q van por las calles, có grande tristeza de toda la ciudad,

dad, y peligro, por estar ella fundada sobre aguas: llego a tanto esta desventura, q̄ fue menester abrir los Sacrarios, y tener patente el santissimo Sacramento del Altar muchos dias rogando por serenidad. En estos dias se leuanto vna boz por todo el pueblo, que el padre fray Domingo Anadon hauia desaparecido tres dias, y aparecidole a el nuestra Señora, y S. Vincente Ferrer, diziendole: que por los pecados de los moradores auia Dios de embiar peste a Valencia: y q̄ por las oraciones de la Virgen, y del santo se auian trocado las landres en aquel castigo mas suauē de grandes aguas. Esto se dixo mucho, y llego a termino, q̄ vn Cauallero titular, por saber la verdad dello, se fue a Predicadores, y en gr̄de secreto, rogo muy deueras al padre portero, que le dixesse las mercedes que a este proposito le hauia hecho nuestro Señor aquellos dias: y el santo viejo, y humilissimo, aunque hasta aquel punto oyo al Cauallero con mucho gusto, pensando que venia a tratar cosas de su consuelo: pero en oyendo que le tenia por santo, y hombre de reuelaciones, le dixo con grandissimo sacudimiento. Señor, no se si me saluare, quede vuesa señoria con Dios, que tengo que hazer: y se fue tã corrido, como

el Cauallero, edificado de su humildad, y discrecion santa. Quando yua por la ciudad quantos le topauan le besauan las manos, y ropas: y para esto salian las Damas, y Caualleros de sus carroças; y el santo por humillarse, dezia a su compañero. Ve aqui padre porque no querria salir de casa. Que tienen tanta deuocion al santo habito de nuestro padre santo Domingo, que por besarle, no nos dexan andar por las calles.

Tenia el bendito padre vn grande amigo llamado Antonio Burguera, hombre hõrado, llano, y senzillo, que cõ semejantes tu no siempre familiaridad: y de caualleros, y gente principal huya por no ser honrrado. Este hombre como muy de casa se solia entrar por el Cõuento, aũ a las horas de silencio, y quando, por estar los padres recogidos, se les impide la entrada a los demas seglares. Vna vez, entre otras, a medio dia, mientras comian los religiosos, entrò, y fue se a la yglesia, para hazer sus estaciones, como acostumbrana, por ser aquella la hora mas quieta para el, y mas sin negocios: y entrando por la puerta del Claustro que sale a la yglesia, vio al bendito portero en la Capilla de S. Vincente Ferrer, leuantado mas de dos palmos en el ayre, por muy grande

espa-

espacio. Mirandolo el con particular atencion, y pasmado de lo que veia, à cabo de grande rato, boluio el bendito padre en si, y viendo q̄ Burguera le auia visto, cō amarle tiernamente, le boluio el rostro sin querele hablar, ni le hablo en mas de vn año. Y a cabo de vna hora passando por la porteria, el padre fr. Domingo Anadon, le señalo cō el dedo en la boca, que callasse lo que auia visto. Y despues de vn año le dixo: Aquello que vistes, callado, que pudo ser illusiō del demonio.

Tanto sentia el humilissimo padre el aplauso de las gentes: y como sabia lo que Christo nuestro bien aconseja en el Euangelio, que quando oraremos, sea la oracion en secreto, donde solos los ojos de nuestro padre celestial nos vean, para despachar nuestras peticiones, y huyamos los ojos humanos, que son como los del basilisco, que mirando matan nuestras buenas obras, y con el aplauso mundano las deslustrá; siempre buscava los lugares mas apartados, y escōdidos, y a las horas mas cautas se yua a tener largos ratos de oracion, y contemplacion. Por este respeto, esperava que viniessela noche, y cerradas las puertas, y recogidos todos los religiosos, se yua al cabo del guerto

guerto del monasterio, abriendole la puerta el Ortelano, que era vn honrrado moço, y de verdad, llamado Leonardo, que atestigua esto: y se la abrio mas de quatro años; y apartado mas de tres tiros de piedra, y prostrado, se estava dos, y tres horas en oracion: Acabandola, con salirse del guerto cogiendo lechugas, y otra verdura, para dar el dia siguiente a sus pobres. Assi diuidia este santo varó los dias, y las noches, como dize David. Psalm. 41. que Dios los auia diuidido: *In die mandauit Dominus misericordiam suam, & nocte canticum eius*. En las diuinas alabanças, y oracion profunda empleaua la mayor parte de la noche: y el dia en amparar, y regalar a sus queridos pobres: y estas hazañas con la dissimulacion que he dicho las yua encubriendo.

Quádo dezia missa, (y la dezia todos los dias, como no le obligassen a estar en la cama, sus ordinarios accidentes de dolor de estomago, y hijada) la dezia en el Oratorio o celdá de S. Vincente. Otras vezes en la enfermeria. Otras en alguna capilla de las del Claustro, y siépre muy demañana, quando ni la gente le viesse, ni el tuuiesse ocasion de inquietud, o distraymiéto. Vna vez que fue entre otras muchas a la cárcel, y dio de

comer

comer a los presos, le cortaron vn pedaço de la capa, por reliquia, como muchas vezes le sucedio. Pero echandolo de ver entõces, y auiendo sentido en el alma, que le tuuiesse por santo, dixo a su compañero disimulando, y haziendo el simple, o como humilde, no creyêdo que le tuuiesse por bueno: Que pensays? estos como son pobres, y lleuan los vestidos rotos, buscan estos pedaços de ropa, para remendarse. Sin aduertir lo que dezia, dixo a vna muger vnas palabras, en que mostro claro que le auia conocido el pensamiento. Y preguntandole ella, padre como lo sabe? Dixo con humildad: Somos como los Gitanos, que hablâdo aciertâ alguna vez. Seria prolixidad poner aqui todos los exemplos de humildad con que resplandecio este varon bendito. Y para ahorrar dello en los Capítulos que se siguen, se ofrecera algo a este proposito, aunque en ellos, de principal intêto se hable de otras virtudes.



CAP. VIII. DE LA CONTINVA
*y feruorosa oracion, que tenia el pa-
 dre fray Domingo.*



DIE N aprendida tenia
 el varon de Dios aque-
 lla celestial dotrina que
 dio el Señor a sus dici-
 pulos por Sã Lucas. O-
portet semper orare, &
non deficere. Luca. 18.
 Conuiene orar siempre
 sin cessar vn punto: y assi fue vna perpetua
 oracion toda su vida. Ya diximos en los pri-
 meros Capítulos, como lleuaua su vida cõ-
 certada, señalando horas para dar la limos-
 na, y otras para la oracion. Acabãdo de de-
 zir missa, se subia al Choro, a dar gracias a
 nuestro Señor, por aq̃l beneficio recebido:
 y duraua este exercicio dos, o tres horas,
 profiguiendo en el los gustos que auia co-
 mençado a prouar en la missa, en el dulcissi-
 mo panal del santissimo Sacramento. Allí
 daua a su alma, abundantissimos, y sabrosi-
 simos pastos de oracion. Y aunque assi se
 empapaua, y ceuaua en Dios, que es hartu-
 ra de las almas, no por esso se descuydaua
 de sus pobres: ni por el se podia dezir el har-

to del ayuno, no tiene cuydado ninguno; q̄
cō la abundancia q̄ gustaua en Dios, queda-
ua por vna parte satisfecho, y por otra se-
diento del consuelo de sus pobres: y assi co-
mo vno de los animales fantos de Ezechiel,
auiendo bolado por el cielo con las alas li-
geras dela contemplacion, las encogia algū
tanto para sacar las manos limosneras, pa-
ra el remedio de aquellos tristes: aunq̄ no
por esso dexaua de proseguir la oracion, re-
cogido en el Oratorio de su pecho: de tal
fuerte, que se le echaua bien de ver el reco-
gimiento interior, y lo que lleuaua el pen-
samiento ocupado en Dios, aun al tiempo
de dar la limosna: porque tratando con los
pobres exteriormente, andaua como abfor-
to, y parecia ser vno el que daua la limosna,
y otro el que oraua perpetuamente. Y endo
por los Claustros, y dormitorio: y saliendo a
la ciudad, siempre yua rezando: y conseruā
limosnero, y tener palabra de Dios, que di-
ze por el Ecclesiastico: *Conclude eleemosy-
nam in corde pauperis, & hæc pro te exera-
bit ab omni malo.* Eccle. 29. Encierra tu li-
mosna en el seno del pobre, y ella rogara
por ti, y te librara de todos los males: y sa-
ber este bendito padre, que la limosna es
vn genero de oracion, no se contentaua cō
esto,

esto, sino que oraua juntamente: y en esta diuina musica, que las dos bozes de su coracon y boca hazian a Dios en la oracion, lleuaua en el compas las manos caritatiuas, y remediadoras de mil necesidades. Enseñaua tambien a los pobres el modo de rezar el rosario, y les daua a todos de los que tenia apercebidos para esto de narangitas: para q̄asi fuesse Dios alabado perpetuamente. Mas de diez mil rosarios denio dar en el tiempo que fue portero: y no solo los recibian los pobres, pero los pedian cō mucha deuocion los ricos, y gente principal: teniendo por dicho so quien podia alcançar vn rosario del padre portero de Predicadores: y con ser de narangitas enfiatados en hilo bramante, los preciauan más que las firtas de perlas mas finas.

Quãdo la Magestad del Rey nuestro Señor Phelipe segundo, que este en la gloria, vino a esta Ciudad el año 1586. Y quando Philippo tercero hijo suyo, y nuestro Rey, y señor vino a honrar esta ciudad, con celebrar en ella sus reales bodas, no vno Principe, ni Grande, ni Titular, que no procurasse como reliquia preciada, llevarse vn rosario de los que bendezia, y daua el buen padre fray Domingo. Por todos los lugares del
Con-

Conuento ponía imagines de papel de nue-
stra Señora del Rosario, y embiaua dellas a
diuersas partes: hauiendo alcançado, para
los que delante estas santas Imágenes reza-
uan, las indulgencias que pueden conceder
los Obispos. Y con este ceuillo aficionaua
la gente a la oracion. En encomendalle al-
guna necesidad, luego al momento se yua
a ofrecer oracion a Dios por quien la pade-
cia. Y podia tanto con la Magestad diuina,
que quanto queria alcançaua: y assi todos
desseauã los suffragios de sus santas oracio-
nes. Muchos Duques, y Condes, Prelados,
Cardenales, y otras personas grauissimas le
imbiauan grandes limosnas, pidiendole jū-
tamente que los encomendase a Dios: te-
niendo por cierto el buen suceſso en lo que
pretendian, con solo tener al padre porte-
ro por padrino: Como Don Iuan Idiaquez
Comendador mayor de Leon, del Consejo
de estado de su Magestad, le escriue vna car-
ta a 25. de Mayo 1592. acabando con estas
palabras: Encomiendeme a Dios a mi, y a
mi hijo, q̄ lo hemos mucho menester: y ha-
ga cuēta vuesa paternidad, que es esta vna
de las limosnas que reparte en la porteria
de su casa: y Dios quiera, que aca no pōga-
mos estoruo a tan santas oraciones. Y como

D

se

Se escriue esta, pudieran referirse otras muchas cartas de personas importantissimas que estimauan grandemente las oraciones del buen padre. Sentia en extremo las necesidades comunes del pueblo, como la peste, sequedad de tiempo, y otros trabajos: y en ellos luego acudia al refugio de la oracion.

Vna vez q̄ en toda esta Corona de Aragon huuo gran falta de agua, fue el bendito padre en peregrinacion dende Valencia hasta nuestra Señora de Monferrate en Cataluña, tomando ocasion para esto del Capitulo Prouincial que hauia en Tarragona, para encubrir su santo zelo, y huyr el aplauso. Con esta dissimulacion todo el camino, que son cinquenta leguas, anduuo orando, o cantando diuinas alabanças, mouiendo al mismo todos los pueblos por do passaua. En cada hermita paraua, y tenia vn rato de oracion: y en cada cruz, o humilladero hazia vna memoria, y rezaua deuotissimamente. Llegando a Tarragona, començo a dar limosna a todos quantos pobres acudian al Conuento, para cō oracion, y limosna aplacar a Dios airado. Fue tãta la deuocion de la gente principal, y de toda la ciudad, que todos ricos y pobres yuan por limosna, y la guardauan como reliquia.

Algu-

Algunos dias por huyr este aplauso, dexaua de dar la limosna, y lo encomendaua al padre fray Francisco Monton, y al padre fray Pedro Portillo: el qual dize que tenia experiencia, de q̄ el dia que el bēdito varō daua la limosna, tenia mas gente, y sobraua pan. Y el dia que ellos dauan, faltana, con haer menos gente. No quiero por esto dezir que con la bendicion suya, y toque de sus santas manos, crecia el pan: (aunq̄ de otras ocasiones se prouara esto muy claro) pero lo que yo se como testigo de vista, es, q̄ muchas personas principales le lleuauā panes enteros en Tarragona, para q̄ les diese vn solo bocado del que el daua a los pobres. Y assi lleuando mucho, y tomando poco, es llano que auia de sobrar. Pero qualquier de stas dos cosas q̄ sea, es d̄ mucha gloria para el bēdito viejo, y argumēto de su santidad.

Vn dia entre otros, a la hora que acostūbraua dar su limosna, dixo a los pobres: Hermanos digamos vna Salue de rodillas, para que la Virgen que esta cerca de la fuente de agua biua, nos alcance agua. Oyendole cantar el señor Arçobispo dende la ventana de su palacio (que esta cerca del Conuento) le mando subir para velle, y gozar de su santa conuersacion. Y subiendo alla se entablo tã

fabrosa platica, y tan de Dios: y dixo el be-
 dito padre tales palabras, que enternecien-
 dosele el coraçõ al señor Arçobispo, derra-
 mo algunas lagrimas: argumêto de lo que
 auia en su religiosissimo pecho, y del aplau-
 so con que ohia al santo viejo; hablando de
 las limosnas que aquel gran Prelado hazia,
 harto mayores de lo que puede prometer
 el Arçobispado mas tenue de España, aun-
 que de los mas graues: de vn Conuento de
 padres Capuchinos, que su Señoria Illustri-
 sima ha fundado en aquella ciudad: del Se-
 minario que ha dotado de mucha renta pa-
 ra estudiantess pobres: y otras muchas li-
 mosnas publicas, y secretas, dixo. Guar-
 de vuesa señoria estas flores de las obras de
 misericordia, que no se marchitan. Y quedò
 el buen Prelado diziêdo. No he tenido me-
 jor visita, ni de mas gusto despues que estoy
 en esta silla. Al fin, la oracion del santo por-
 tero pudo tanto con Dios, que llovió con
 grandissima abundancia, y vino el agua a
 muy buen tiempo. Profiguio el santo varon
 su romeria, hasta nuestra Señora de Mon-
 ferrate, en hazimiêto de gracias por la mer-
 ced recebida. Partio de Tarragona llouien-
 do, y sin capa, por huyr dela gête que ya, sin
 poderlos detener, le cortauã la ropa, y acia-
 manan

mauan santo, cosa para el de muy grãde pesadumbre. Al fin, prosiguió su peregrinaciõ hasta llegar a nuestra Señora de Montserrat, diziendo missa cãtada, y predicãdo por todos los pueblos por do passaua: y siguiendole infinita gente. En Monserrate dixo tãbien missa de gracias, dandolas a Dios por el agua que hauia su Magestad embiado a tan buen tiempo: y a la Virgẽ, por cuya intercession auian sido oydas las oraciones del santo viejo.

Con ser su oracion perpetua, y continuãda toda la vida, y tan feruorosa, no se tenia della por satisfecho: y desconfiando de si, procuraua las oraciones de los buenos. Cõ este desseo, pidio, y alcanço del Prior de la gran Cartuxa vna hermandad para si, y para el padre fray Augustin Mora, de quien se pudieran dezir grandes virtudes: y para Mossen Iuan Aznar Clerigo Sacerdote su grãde amigo, y muy sierno de Dios: en que los hazen participantes de todo el bien que se haze en aquella sagrada religion. Y les prometen, en sabiendo la muerte de qualquiera de los tres, en el Capitulo general, dar auiso a toda su Orden, y hazer grandes suffragios por sus almas. Y assi suplico yo a los padres Cartuxos q̃ esto leyerẽ, se acuer-

D 3 den

den de cumplir esta santa promesa, y palabra dada. Para que si el siervo de Dios no lo viere menester (como se cree) sirua al menos para hazimiento de gracias, como dixo S. Augustin.

CAPIT. IX. DEL AGRADECIMIENTO que tenia el siervo de Dios, a las limosnas que le hazian: y de la compasion de los afligidos.



E la charidad, y gracia diuina q̄ tenia en aquel santo pecho, nacia vna estraña compasion de los trabajos de los pobres, y mucho agradecimiento de lo que ponel, y por ellos hazian los ricos. Mostrauase afable cō quiē le daua limosna para sus pobres, y reconocia mucho las personas limosneras, y destas tenia memoria perpetua. De los trabajos q̄ vuo en el reyno de Aragon el año 1591. le cupo parte al buen padre, por ser compaffiuo cō todos. Parecia otro Apostol S. Pablo encarcelado con los presos: escondido con

Los huýdos: afligido con los tristes, y padeciendolo todo con todos: Como el glorioso padre santo Domingo, que tenia por tan propios los trabajos de sus proximos, que lloraua con los tristes amargamente. Assi este bendito padre consolaua en quãto podia a los que estauan en trabajo, hizo particulares oraciones, y ofrecio sacrificios por ellos, encomendando lo mesmo a quantos escriuia, y trataua: y teniendo cuydado, que por los Monasterios se hiziesen particulares oraciones. Escriuió por ellos al Rey nuestro Señor, y aun le habló, y suplico encarecidamente se apiadasse dellos. Y al fin sus ruegos, e intercession valieron mucho con Rey tan Catholico, y piadoso. Cõtana despues para humillarse, lo que le auia sucedido en la vista de su Magestad, diziendo. Mirad que tonto soy, q̃ tratè al Rey de vueſſa merced. Y aquel señor Cõde de Chinchon, q̃ puede mucho en su casa, me dixo: Padre fray Domingo, mire que al Rey le ha de dezir Magestad. Y yo le bolui a dezir: Perdõneme vueſſa merced, q̃ no le he dicho Magestad. Porque veays quan simple soy, que auiedome auisado, boluiesse a caer: q̃ estoy corrido, que no tuuiesse yo mas entendimiẽto hablando con el Rey: que han de dezir

de mi? y de los con quien he tratado?

Estimaua mucho que le auisassen de la muerte de algunos conocidos para rogar por ellos; a qualquier enfermedad, o affliccion que le llamassen, yua con mucha alegria. Y entrando en los lugares, yua de casa en casa visitando los enfermos, y necessitados. Quando le escriuian de algũ diffunto, si no se acordaua del nombre; por lo q̄ con el auia tratado, daua en la cuenta: como de vno que le dio vna imagẽ de S. Geronymo se acordo de rogar a Dios por su alma: que las circunstancias (especialmente si eran limosnas) le seruian de acuerdos.

Vna vez se le ofrecio al bendito padre auer de yr de Valécia a su lugar de Loscos: rogole el padre fray Francisco Clemente, que passasse por Viuel, donde tenia hermana y sobrinas, que desseaua las viesse, y diese su bédicion. Reusolo el, por no dar lugar a la reuerencia en q̄ le tenian, y huyr la ocasion de vanagloria, diziẽdo. Que por Viuel se rodeaua mucho. Al fin, pudo mucho la charidad, y ruego del padre fray Frãcisco: y dandole vna carta comendaticia para su hermana, fueffe, y alla le hospedará vna noche. Estando cenando, les dixo a aquella señora, y a sus hijas: Yo quedo muy agradecido

do

do a esta casa, por la charidad que me han hecho, y no se como pagar esto. Pero de mi tierra les traere vn poco de açafran, que no ay alla otra cosa. Ellas acceptaron la promessa, assi por tener ocasion de verle otra vez, y regalarle, como por recebir el açafra de su mano, y guardallo como reliquia. Fue fe a su tierra: y a la buelta, los que con el venian no quisieron passar por Viuel, por lo q se arrodeaua de camino: y assi se vino derecho a Valencia. Supieron sus huespedas de Viuel, que estaua ya en Valencia: y sintiendose de que no las hauiá guardado la palabra, diziendo su madre. Fiad en estos santos. Esto fue a la noche, y el otro dia por la mañana fue el padre fray Domingo a la celda del padre fray Frãcisco Clemente, y lle no de risa le dixo: Tome este açafran, y embielo a sus sobrinas a Viuel, que cierto ya lo embolui en mi tierra, y lo ate desta propria manera para darfelo: pero los que venian conmigo, no quisieró passar por alla por mas que se los rogue: embieles a dezir, que tomen su açafran. Y que de aqui adelante no murmuren, que pueden murmurar de algun bueno: y q no se me da nada que ayan murmurado de mi q soy malo, y peccador. Llegando alla el açafran, y la carta, aũ esta-

man madre y hija que xandose de la falta q̄ les auia hecho el padre fray Domingo. Y viendo el milagroso suceso, quedaron pasmadas, trocandose la murmuracion en alabanza de Dios, que tan claramente se mostraua maravilloso en su siervo.

No solo procuraua el consuelo de los affigidos: pero algunas vezes los preuenia con auisos y palabras santas, para que viniendo el trabajo, les hallasse ya apercebidos de paciencia. Como vn dia, que entrando en el Conuento de religiosas de su orden, de nuestra Señora del rosario, en la ciudad de Daroca, llegando a la celda de vna dellas llamada for Ana Gotor: y viendo alli vnas imagines de bulto, y de pinzel, la dixo. Consuelese mucho madre con estos santos: y aora mucho mas que solia, porque es muerto su padre, y por la misericordia de Dios le esta gozando. Auia veynte y quatro horas que el padre dela monja era muerto en Calataiud, y no se sabia en Daroca de ninguna fuerte.

Rogole esta religiosa cō grande encarecimiento, que la encomendasse a Dios, y le alcançasse salud para vna enfermedad que padecia en la boca muchos años hauia, y le daua mucha pena: y que por este accidēte
 auia

auia encomendado muchas oraciones, ofrendado missas, y dado limosnas, y gastado en medicos, y medicinas. Prometiole el bendito padre de rogar por ella. Y despues de encomendado esto a Dios, le dixo que tuuiesse paciencia, y estuuiesse muy consolada con la merced que el Señor le hazia, dandole cõ que, y en que merecer, porque no le conuenia la salud: y con aquella sola palabra quedo la religiosa consoladissima, y lleuo la enfermad cõ mucha alegria, y hazimiento de gracias.

Yendo de çaragoça a Loscos, le pidierõ en Longares, que suplicasse a nuestro Señor les diese agua. Erã ya los postreros de Mayo, y con la grande seca estauan ya casi perdidos los panes: compadeciole grandemente del trabajo, y necesidad de aquella pobre gente, y ordeno vna procession: en la qual fue el bendito padre cantando con los clerigos: y saliendo del lugar, sobre las gradas de vna cruz de piedra, predico con grande espiritu, y acabo el sermon diziendo: q̄ tuuiesse grande cõfiança en Dios, que presto lloueria: y assi se despidio dellos. Yendo entre Longares, y Cariñena, y estãdo el cielo sereno, y muy claro, dixo al Canonigo Vailo: hermano, tu biẽ llegaras a tu casa si
mo:

mojarte, y luego llouera: mas yo biẽ me mo-
jare antes de llegar a Loscos. Y sucedio assi
puntualmente (bẽdita sea la santissima Tri-
nidad, que assi oyo a su siervo, y le reuelo sus
secretos) que en llegando el Canonigo a su
casa llouio muchissimo. Y el bendito padre
y Pedro Lopez de Vailo hermano del Ca-
nonigo (que le acompaño) se mojaron muy
bien antes de llegar alla. Y todos los de Lõ-
gares, vn lugar de mas de trezientos vezi-
nos, lo atestiguaron de la misma suerte que
aqui se escriue.

De vn religioso de la orden de Predica-
dores del Reyno de Aragón, tuuo el Prouin-
cial algo auieffa informacion, de que no da-
ua buena cuenta de cierta cosa que tenia a
su cargo: por lo qual le mãdo yr a otra obe-
diencia, proueyendo otro religioso en su lu-
gar. Sintiendo el pobre frayle su inquietud,
determino, obedeciendo, dar cuenta de si: y
para esto, fuese al reyno de Valencia don-
de el Prouincial estaua. Comunico su nego-
cio con los padres mas graues del Conuen-
to de Predicadores de Valẽcia. Y como vie-
ron los despachos del Prouincial, aconseja-
ronle que se boluiesse, que ya no auia lugar
su petition, por la dificultad grande q̃ auia
en deshazer lo q̃ estaua hecho, y con acuer-
do

do del Prelado, pasado en cosa juzgada. Resuelto en este parecer le encontro el bendito padre fray Domingo, y le hizo mudar de intéro, diziéndole. Nuestro padre santo Thomas dize: que no dexemos caer nuestra hora. Y los santos Doctores dizen: q̄ deuemos mirar por ella. Y assi vuesa reuerencia en ninguna manera dexe de profeguir su viaje, que la madre de Dios del Rosario le favoreciera. Y replicandole, que tenia el criado enfermo, y la caualgadura cásada, y maltratada, le dixo. Vaya, haga lo que le digo, que yo se los curare. Y buscandole otro moço, y mula, le hizo yr en continente donde estaua el padre Prouincial. Y yédo el padre boluio muy bien despachado, y restituydo con mucha honra al lugar do le auian sacado. A la buelta, antes de apearse, ni hablar palabra el frayle, le dixo. No se lo dixes yo? la madre de Dios del Rosario lo ha hecho.

Si alguna vez se mostraua algo zahareño con quien se yua a consolar con el, no era por falta de piedad, que naturalmente era compasuo: si no, o porque le pesaua que le tauiesse por santo, y esperassen del tanta certeza el remedio de sus penas: o porq̄ sabia por particular reuelacion que assi conuenia responder por entonces. Desto pudiera

diera

diera traer muchos exēplos : pero entre tãtos, referire vno que para mi es prodigioso. Siendo Virrey de Valencia don Francisco de Moncada Cōde de Aytona, que despues tuuo titulo d̄ Marqs: estuuu preso vn hōbre en la carcel publica por ciertos cargos, de q̄ se purgò, y quedò libre: antes de salir de la carcel quiso confessarse con el bendito padre fray Domingo Anadon: y para q̄ fuesse alla, valiose del medio de la yme Sapiena Cauallero principal, y muy deuoto del Cōuento de Predicadores de Valēcia: el qual me refirio todo esto. Fue al Maestro fray Francisco Aleman, que entonces era Prior: y rogole q̄ embiasse al padre fray Domingo a la carcel, para consolar, y dar su bendicion al preso: y el Prior se lo rogo. Cosa cierto maravillosa, con ser el bendito padre tan blando de cōdicion por vna parte, y tã amigo de visitar los pobres por otra, se escuso, rogando mucho al Prior, que no le mãdasse yr a hombres facinorosos. Y replicandole el padre Prior, que era vn hōbre muy honrado, y salia ya libre, y con hōra: Respondio. O padre Prior, no me mãde yr, que son malhechores, vaya otro por amor de Dios: que quando le lleuen a ahorcar, yo le acompaņare. Admirose el Prelado deste reson, y

mas

mas de las vltimas palabras, y dexandole, embio otro. De alli a pocos dias, el Virrey tuuo nuevo orden de la Corte, y mando poner el preso en mas estrechas prisiones, y su pleyto anduuo tã de mal en peor, q̄ le ahorcaron: y el padre fray Domingo Anadó le acompaño hasta el lugar del suplicio, con mucho contento, y le ayudo a bien morir, como dias antes el auia dicho. Y asì, aũque hauia parecido algo desapiadado, no fue sino muy misericordioso, como siẽpre: pues al tiempo de la mayor necesidad, no faltó al consuelo del pobre hombre, cuyos sucesos tan de lexos le auia Dios reuelado al bẽdito padre.

CAP. X. DEL ZELO QUE TENIA de la salud de las almas, y lo mucho que la procuraua.



O que de si dixo el Apostol S. Pablo. 1. Corin. 9. *Omimbus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos.* A todos me acomodaua, y me empleaua en seruirles por grãgear a todos para el cielo: podemos

demos dar por mote de su santa empresa
 en este capitulo al bendito padre fray Do-
 mingo. Que aunque de officio solo era por-
 tero del Conuento, procuraua de beneficio
 serlo del cielo, y encaminar alla a todo el
 mundo: a los pobres daua limosna en la
 porteria, y les enseñaua la Doctrina Christia-
 na, cantandola con ellos. Y cantando, le ser-
 uian de reclamo con que venian muchos ri-
 cos, y principales, y oyan su santa predica-
 cion, q̄ era para todos. Predicaua muchas
 vezes dentro, y fuera de la ciudad: Y en la
 Metropolitana de Valécia le encomédaua
 sermones el Illustriss. señor D. Iuã de Ribe-
 ra Patriarcha, porque gustaua de oyr aquel
 espiritu desnudo de colores retóricos, y de
 lenguaje limado: pero vestido de zelo de
 la salud de las almas. A todos persuadia la
 virtud, assi con palabras, como por cartas,
 y con su vida exemplar, q̄ toda ella era vna
 predicacion continua. Al fin, era este bendi-
 to varon, como el arbol plátado junto a las
 corriétes de la diuina gracia, que ojas, flor,
 y fruto, obras, y palabras, todo era bien lo-
 grado. A qualquiera donzella que hablaua,
 la persuadia que se metiesse monja. Y par-
 ciendole a vn religioso, que era aquello ex-
 cesso, le dixo. Padre, porque dize esso a to-
 das

das? no vee que parecera imprudencia. Respondio, no menos santa que discretamente. Calle padre, que hartos ay en el mundo que las persuaden lo contrario: y donde tãto tiene el mundo de su bando, bien es que aya quien haga gente para Dios.

Quando hablaua con donzellas, para induzirlas a que fuesen religiosas, les dezia: q̄ mas valia ser esposas de Iesu Christo, q̄ de los hombres, representãdoles mil trabajos, y desuienturas que padecen las casadas con sus maridos. Y por otra parte les dezia la hermosura, y riqueza del esposo Iesu Christo. Amonestaualas, que no se preciassen de parecer hermosas, ni curiosas en sus trages, porque todo aquello es vanidad, y banderas de lascinia, que desplegadas al ayre de la locura del mundo, no sirven si no para hazer gente para el infierno. Y a las que yuan bien puestas, les dezia: Hermanas, esto que lleuays, no ha de ser para agradar a los hombres: y assi no se ofẽdera el Señor, si no porque las otras dõzellas de vuestro estado vã assi. Persuadialas tambien, que se quitassen las fortijas, diciendo: que no seruian sino de lastimarles los dedos.

A las religiosas encargaua siempre la humildad, y obediencia, y oluido del mundo,

E

y de

y de todas las criaturas, exortandolas que procurassen agradar a vn solo Dios, y parecer bien a sus diuinos ojos, cuyas esposas eran. Por ser todas sus cartas llenas de erudicion Christiana, y oler grandemente al espiritu que Dios puso en este bendito varon, quisiera traerlas aqui todas, pero por ahorrar prolixidad referire vna sola, q̄ sera exēplar de las otras: y a quien la leyere, le seruira de lición de espiritu, y vida religiosa. Escriuiola a sor Catalina de Heredia maestra de su sobrina sor Angela, quando supo que auia hecho profession en nuestra Señora del Rosario de Daroca. Y aunque la carta era para vna, la dotrina era para todas, q̄ assi escriuia siempre el varón de Dios, desseo del biē vniuersal de todos sus proximos. La carta dezia desta propria suerte, sin quitar, ni añadir palabra.

La gracia del Señor sea en su alma, y en las de essas madres, y en la de su hija sor Angela. Recebi las cartas de V. R. y me holgue mucho de saber de su salud, y de la de todas, como es buena, nuestro Señor se las prospere: y mediante su gracia, la empleen en su santo seruicio. He hecho gracias al Señor de auerle hecho este beneficio que hiziesse profession; el Señor le de gracia, que
cum-

cumpla lo que ha prometido, y que tenga en memoria esse dia que el Señor la sacò de tan mal múdo: y a V. R. y a todas essas madres pague la charidad, y cõtento que a mi me han dado, de recibirla en su santa compañía: yo (aunque indigno) me acordare de lo mucho que por mi hazẽ, y por cosas a mi tocantes. V. R. de mi parte dè a todas essas madres las gracias, y que me tengã por encomédado en sus santas oraciones. Vna cosa le quiero mucho encomendar por amor del Señor, que pues V. R. le ha sido tan madre a for Angela hasta agora, lo sea de aquí adelante, exortandola, y yendole a la mano en todo: y que procure desaficionarse de toda criatura, para mas aficionarse a nuestro Señor Dios: y que se acuerde, que se dize Angela, y que en octaua de los Angeles hizo professiõ, y que no quiera perder la dignidad de su nõbre. Que como dize el glorioso S. Geronymo, en cuyo dia hizo profession. Biuir en la carne, y no segũ los apetitos malos de la carne, es cosa de Angeles: y a V. Reu. que le sea siempre muy obediente. Creame madre, que vno de los impedimentos grandes que tenemos los que estamos en estado de perficion, es aficionarnos a cosas del mundo, aunque sean de poca impor-

tancia, porq̄ son impedimento de muy grã-
des bienes. Porque las consolaciones diui-
nas, no las da Dios a los q̄ buscamos las cõ-
solaciones humanas. Y el q̄ se derrama en
estas humanas, no puede crecer en las diui-
nas: y el demonio nos haze guerra con nue-
stros propios desseos, y apetitos. Pues di-
gales a estas madres, que si quieren mucho
gozar de Dios, que se defacionen de todo
aquello que no es Dios. Y que me perdonẽ,
que me atreuo a dezirles todas estas cosas,
por lo mucho q̄ las amo en el Señor. Y V.R.
no dexe de escriuirme, porq̄ no me enfado
con sus cartas, antes me gozo cõ leellas. Yo
si soy corto en escriuir, es, porque no se ha-
lla quien por alla vaya: y tambien, porque
me toca a mi, buena parte de lo de arriba,
en estar derramado en muchas cosas. V.R.
y for Angela, y estas madres, y todos los de
mas me encomienden al Señor, para que lo
que yo digo a los otros, no sea condenarme
a mi mesmo. Ando muchos dias ha indispue-
sto, y falto de salud. Y nõ ofreciendose otra
cosa, cesso, suplicando a la santissima Trini-
dad conserue a Vs. Rs. y a toda essa casa, y
a todos los demas cõ fauores del cielo. De
Predi. de Val. a 13. de Oct. 1590. De V. R.
muy amado hermano F. Domingo Anadõ.

Entrò

Entrò en vn Monasterio a visitar vnas religiosas, y dos dellas le rogarò, q̄ las oyesse sus confesiones: la vna con mucha deuotion, y la otra con curiosidad mugeril, por prouarle en aquel sacramento si era santo, y si le descubriria algun pecado que no huviere ella cõfessado. Confessaròse las dos, y esta salio muy descontenta que xádose de su sequedad, diziendo. Que frayle, y que santidad? este es el santo? Y dixolo de manera, que todas las demas conocieron lo que le auia sucedido, y la intencion que lleuaua quando se fue a confessar con el. Y la otra salio alegre, y consoladissima, auiendo notado el bendito padre las intenciones de las dos, y hablado a cada vna segun su espiritu. Y como de Dios dize al Psalmla: *Cũ sancto, sanctus eris: & cum peruerso, peruerte ris:* assi el bẽdito padre, con la deuota, estuuo deuoto: y con la tibia hablo con sequedad, pagandola con la propria moneda, y tratandola como indigna por entonces de mejor lenguaje. Cõ todo, porque todas hauian (por la imprudẽcia de la religiosa) notado su impertinente intencion, como el por el conocimiento que Dios le auia dado de aquel espiritu, y para reparar su honor della de quien todas se auian desedificado, dixo

con las manos puestas al cielo. Yo cõfio en la santissima Trinidad, que todas las mōjas que oy estan en esta casa, han de yr al cielo.

Rogarõle, que les predicasse, y el lo hizo sentandose en vna silla en la enfermeria, dõ de todas le oyeron: y alli las reprehendio con tanto espiritu, y con tanta puntualidad sus defectos, como si fuera testigo de vista de cada qual de las niñerías. De suerte, que no les pudiera hablar mas claro si las nombrara a cada vna por su nõbre: hasta dezir los propios terminos cõ que vna dellas solia dissuadir en la red a las que la visitauan, que no se hiziesen monjas de ninguna manera: de que se admiraron todas, y quedaron bien aprouechadas.

A vna dellas, que reuerenciandolo como santo, y teniendose por imperfeta, no ossaua llegar a besarle la mano, passando este discurso a solas en su entendimiento, dixo. Los pecados passados, y perdonados, no empecẽ. Y a otra que se preciaua de ser curiosa, y parecerlo, dixo. Ha este desseo d querer parecer bien. Y esto lo dixo de suerte, que estãdo rodeado de todas, solo lo entẽdio aquiẽ lo dezia.

Si hablaua cõ mugeres casadas, les encargaua el cuydado de sus casas, el seruicio, y amor

amor de sus maridos, la criãça de sus hijos, el buen exemplo que deue dar a su familia.

En la Ciudad de Valencia, en vn Monasterio muy graue, y muy religioso de Bernardas, que se llamo en su fundacion: Santa Maria de gratia Dei: y aora le llamã la Zaydia, estauan dos donzellas en seruicio de aquellas señoras religiosas. Entro vn dia alla el bendito padre fray Domingo a visitar vna enferma, y dixerõle como aquellas moças estauan algo inquietas, y desheauan salirse del Monasterio: el padre les persuadio quanto pudo la perseuerancia en aquella casa, donde en effeto, assi por estar fuera del siglo, como por el exẽplo de tantas fieruas de Dios, no menos virtuosas que nobles y biẽ nacidas, parece que ay mas seguridad que en el mundo. Y buuelto a las señoras cuyas criadas eran, les dixo: Hagan lo que pudieren, porque no se vayan estas, que es lastima, y sin falta se perderan. Y ello fue assi, q̃ las desdichadas prosiguieron en su porfia, y se salieron del Monasterio: y de alli a poco, dieron muy mala cuenta de si, haziendo verdadero al pronostico del varon de Dios tan a costa de su honor, y de la salud de sus almas.

Vna muger liuiana en la ciudad de Mur

E 4

cia,

cia, por biuir cō libertad determinò d' yrse a Sevilla, donde afsi por ser mayor el lugar, como por no ser ella conocida, le parecio q̄ podria darse a los vicios, sin q̄ nadie la fuese a la mano. Esta persuadio a otra simplicita y de buen pecho a que se fuese con ella, so color de que en Sevilla se meterian ambas en vn Monasterio para feruir a Dios toda la vida. La pobre muger engañada creyo sus fingidas promessas, y fuese cō ella: y hauiendo ya caminado cosa de vna legua de Murcia, llegoseles vn mancebō, y començo a trauar platicas con la otra, profingiendo con ambas su camino. La pobre muger se offendio dello, y no pareciendole biē, dixo a su compañera. Amiga quien es este hombre, y para que ha venido? Respondiole la otra. Mi deudo es, no os de pena, ques muy honrado. Ella muy disgustada de la compañia, y aun poco edificada de la otra, dixola en llegando al primer lugar. Yo quiero cōfessarme, confessaos vos tambien, para que nos encamine Dios. La otra deslauada, que nada curaua menos que su saluacion, dixo: que en Sevilla se confessariã para entrar en el Monasterio. Pero cō la sierva de Dios pudo mas el escrúpulo de conciencia, y la persuasiō del Angel de la guarda. Y al fin dexando

xando

mandola a ella en la posada con su hombre^o se fue a vna yglesia donde se cōfesso, comunicando sus desinios, y su viage con el confessor, que para ella fue Angel, y dixole lo q̄ en aquel poco camino le auia sucedido. El buen padre la desengañó, diziendo: que su peregrinació era peligrosa, y nada accepta a Dios: y la muger que la auia sacado de su tierra muy ruyn, y el hombre ministro del diablo; y que dexandolos se boluiesse a su tierra, donde podria mejor seruir a Dios, q̄ no con gente tan distrayda. Hizolo asila buena muger, y fuele muy bien con el consejo de su buen cōfessor. Este suceso tuuo ella siempre encerrado dētro de su pecho toda su vida, porq̄ nadie supiesse la facilidad con que se auia ydo de su tierra, y no sabiendo su buena intencion, la tuuiesse por muger de ruyn cabeça.

De alli a muchos años, hallándose esta buena muger en Valencia, y auiendo oydo alabar mucho la santidad del venerable padre fr. Domingo Anadon, fue vn dia a Predicadores, a la hora que el daua su ordinaria limosna en la porteria: y llegãdo la muger, el bendito portero que yua repartiendo el pan con los pobres, asì con vn descuydo leuanto la cabeça, y dixo a la muger: Bien

E 5

hizi

hizistes de bolucros a vuestra tierra, que a
 quello era tentacion. Y no dando ella en la
 cuenta de lo que queria dezir, ni entendiendo
 aquellas palabras, porque havia años q̄
 passo el caso, dixo. Que dize padre mio? Re-
 spondio el santo varon. Bien hizistes, que
 aquella muger era ruyn, y mal hombre el q̄
 yua con ella. Y el frayle Francisco era vn
 santo, y os aconsejó muy bien. Pasmose la
 muger, y dixo. Padre como sabe esso? que
 solo Dios, y yo lo sabemos? Y alborotan-
 dose la gente, el bendito varon corrido de
 aquella honra, y por humillarse, dixo. An-
 dà, que no deueys de ser vos, callà, callà, y
 se entro dentro. Todo esto contò la pro-
 pria muger al padre fray Luys Pri-
 mo: y el lo refiere como aqui
 esta escrito.



CAP.

CAP. XI. DE LA RIGVROSA,

y aspera penitencia que hazia el

padre fray Domingo.

Anadon.



V I E N viera aquel rostro alegre, y siempre risueño del bendito padre, no sabiendo su vida penitentissima, juzgarale llanamente por vn hombre muy regalado, y a quien en la cara se le parecia la buena vida que devia dar a su cuerpo: pero ello era muy de otra suerte de lo que en lo exterior parecia: y aquella alegria del rostro, era el lauatorio, y vnciones de fiesta que aconsejaua Christo por S. Matheo, a los penitentes Evangelicos, en el dia de su ayuno, quando les dezia. *Tu autem cum ieiunas, unge caput tuum, & faciem tuam laua.* Matthæi. 5. Con aquel semblante alegre, encubria el buen padre las asperezas suyas ordinarias, y el rigor con que trataua su cuerpo; no eran sus ayunos de vn dia, o otro, sino de toda la vida: porque de la comida que la ordena, que es bien moderada, quitaba
el

el siervo de Dios a su proprio sustento la mitad, o la tercera parte, para los pobres, y esto era todos los dias. Y assi quando comia con la comunidad (que siempre la siguió, en el coro, y en el refitorio, dandole lugar las obras de caridad) se leuantaua a media comida, con la que el auia dexado para los pobres, y andaua por las mesas mē digando: mas de los otros religiosos, no esperaba que le diessen ellos de lo que les sobraua, y suelē dexar cada vno de su racion para los pobres, segun la muy antigua, y santa costumbre desta casa, partiendo con Iesu Christo la comida, y llamandole por su guespel: sino que antes de auer comido bocado el religioso, muchas vezes cogia el buen portero, el plato, y diziendole: No come esto padre? se lo lleuaua, obligando al otro, a que passasse por ello, haziendo a los demas abstinentes, y limosneros como el era. Bien podia el santo viejo, andando en este exercicio, dezir a sus hermanos los pobres lo que a los de Corinthe dezia el Apostol S. Pablo. 2. Corinthe. 5. *Siue mente excedimus Deo, siue sobrii sumus vobis.* El exceso, y la comida sin tassa, guardola yo para quando en el secreto lugar de la oracion, en la mesa regalada de Dios doy a mi

mi alma abundantísimos pastos, y allí mato la hambre de mi espíritu, y queda mi corazón contento, harto, y satisfecho. Y para que vosotros pobres de Iesu Christo, tan encomendados de su Magestad, no perezcays de hambre: *sobrii sumus vobis*: Bivobriamente, quito de la ración, y cerceno la comida al cuerpo.

Muchos años tuvo vna pierna muy enferma: padecía casi siempre vn raioso dolor de estomago, y amenudo le aquexava el dolor de hijada: males, que cada qual dellos a vn regalo le firuieran de achaque para poner treguas al ayuno, y dekar otras penitencias: pero el fieruo de Dios, no por esto mudava el estilo de su vida penitente.

Si la abstinencia de nuestro bendito portero era grande, no eran menos rigurosas las vigiliass, porque se acostava muy tarde, y madrugava a las tres, o a las quatro perpetuamente; y el trasnochar, era para estar largos ratos en oracion. Y como del gran Bautista dixo Christo nuestro bien: *Venit Ioannes non manducans, nec bibens*. Porque langostas, y miel silvestre con agua sola, le parecio que no merecia nombre de comida, o bebida, cotejada con las que vsan
los

los regalados del mundo. Bien podemos dezir, que quien comia poco, y dormia menos, era vn perpetuo imitador del sagrado penitente Bautista, no comiēdo, ni durmiēdo. La cama era muy pobre, y dura: y aunq̄ quando yua camino, recebia sin cerimonia las buenas camas que le dauan, no pudiendo escusarlo: pero oyāle sus curiosos, y deuotos guespedes, que hablando consigo denoche a solas, dezia. Muchos regalos os hazen señor jumento, holgaos, y regalaos agora, que algun dia plaziēdo a Dios yremos a Valencia a pedirnos estrecha cuenta, y lo pagareys todo junto. Y diziendo esto, arrancaua suspiros que llegauan al cielo, y edificauan sumamēte a los que de fuera le estauan escuchando. Esto atestigua el doctor y Canonigo Marcuello, que passo en Daroca.

Açotauase cruelmente con vnas diciplinas, que el proprio se auia hecho de muchos hilos de yerro atados, por no buscar otras mas moderadas en la tienda, o entre los religiosos que las hazen, y no dar cuenta a nadie de su penitencia. Tenia lastimadissimas las espaldas de las crueles diciplinas que se daua con aquellas varillas de yerro: y como se daua siēpre, y en vna parte,

te,

te, vino a podrecerfele la espalda yzquier-
da, haziendosele vna apostema muy gran-
de: y curandole el enfermero fray Reginal-
do Bartholome, y conociendo que aquel
daño se auia hecho con las diciplinas, le di-
xo. Padre fray Domingo, porque no se mo-
dera en el diciplinarse, que le puede matar
esto? Respondio disimulando el sieruo de
Dios. Tengo estas vñazas tan largas, y ras-
cando me he dañado las espaldas: y eran
vñas de yerro las con q̄ se maltrataua cruel-
mente. Cada dia por la mañana antes de
dezir missa, Domingo Vriel que se la ayuda-
ua a dezir, llegando a la puerta de la celda,
dize que oya los rezios golpes que se daua,
preparandose con aquella penitencia, y mu-
cha oracion para el santo sacrificio de la
missa. Bien le deuia de yr al sieruo de Dios
con este exercicio, pues a las personas que
con el comunicauan sus desconuelos, les
aconsejaua, para remedio de sus trabajos, y
para alcançar de Dios lo que pretendian,
que se diciplinassen. Y esso hazia el muchas
vezes para recabar de nuestro Señor algu-
nas cosas defauziadas, que se le encomen-
dauan. Y tanto cargaua la mano en affigir
su carne con asperezas, y diciplinas riguro-
sissimas quando queria recabar de Dios co-
sas

sas

sus ardas para bien, o consuelo de los que se
 pedian el fauor de sus oraciones, q̄ solia de-
 zirles a algunos: Confiad en Dios, que ter-
 neys salud: aunque yo os prometo, q̄ me co-
 stays mucho. Lo proprio hazia por la por-
 uersion de algunas almas perdidas: y a pe-
 so de sangre cópraua el remedio corporal,
 y espiritual de sus proximos, a exemplo de
 Christo nuestro biē, que quiso recebir en su
 cuerpo innocentissimo tan crueles heridas,
 para con ellas curar las de nuestras almas,
 de quien dixo el Propheta Esaias. *Discipli-
 na pacis nostrae super eū, cuius liuore sana-
 ti sumus.* Y imitando al gloriosissimo padre
 santo Domingo (cuyo espiritu heredò, y cu-
 yo nombre, y armas tuuo por proprias) que
 cada dia se daua tres crueles diciplinas con
 vna cadena, la vna por sus pecados, (cò ser
 assi, que en toda su vida pecò mortalmente)
 y las otras dos, por los que estan en pe-
 cado mortal, y por las almas
 del purgatorio.



CAP.

CAPIT. XII. DE LOS FAVO-
res que milagrosamente alcanço
biuiendo, para sus de-
uotos.



En la ciudad de Valen-
cia, dõde estuuo la ma-
yor parte de su vida,
fue siempre el refugio
vniuersal de los affigi-
dos, y general consue-
lo de todos. Quando
salia a dar la limosna a

los pobres, acudian los ricos a recibir su
bendicion, con que curauan de muchas en-
fermedades, recibian consuelo en sus tri-
stezas, y saludables consejos en negocios
arduos, y dudosos. En orden a esto le hazia
Dios tanta merced, que muchas vezes le
auisaua de los trabajos que auia de imbiar
a algunas personas, para obligalle a que
rogasse por ellas. Y antes de dar la herida,
el misericordiosissimo Señor, trataua ya cõ
su sieruo de la medicina.

Pedro de Afsion Syndico de la ciudad
de Valécia, auiendo de partir para la Cor-
te, a tratar negocios grauißimos de la ciu-
dad, cõtra vna de las mas importantes per-
sonas

sonas deste reyno: y por esta razon, recelándose mucho, assi del suceso de su pretensio, como del peligro en q̄ponia su propria vida, por tener tan poderoso contrario, antes de partir fue al Conuento de Predicadores a encomendarse de ueras a Dios, y pedir las oraciones de religiosos sus amigos en quiē el confiava; y entrando por la puerta le dixo el bendito fr. Domingo. Ya se a lo q̄ viene, agora estoy ocupado dando la limosna: quando salga de hablar cō estos padres, pafese por aqui que le tēgo que dezir. Quādo boluio, le hizo entrar en vn recogimiento q̄ el tenia en la porteria, y allile dixo todo lo que lleuaua para tratar en la Corte, y a que yua, sin auerlo sabido por relaciō humana, y le dixo: Tenga mucha confiança en Dios, y en nuestra Señora del Rosario, y seale muy deuoto, q̄ yo le doy palabra q̄ faldra con su honra. Y aunque se ha de ver en muchos, y grandes peligros, le librara Dios de todos ellos, quanto mayores fueren. Con estas cōfianças se fue contentissimo; y assi en el viaje, como en la pretension que lleuaua, le sucedio todo como el bendito portero fr. Domingo Anadon le auia dicho. Y por passar luego a otras cosas, dire de vna vez todo lo que a este cauallero, y a su casa sucedio con

que
que

nuestro bendito portero.

Doña Ysabel Boyl, y de Assion, muger del sobredicho Pedro de Assio, tuuo vn preñado trabajosissimo, y muy peligroso. Estaua tã hinchada, y llena de humor, q̄ la traya a punto de morir: y durole este accidente mas de quatro meses; y tanto la apreto, q̄ el famoso Dotor Iayme Zegarra no le podia aplicar remedio alguno, y la tuuo siempre por defauziada: y assi la dexaua comer de todo. Viendose aquella señora desamparada de Medicos temporales, acudio a los q̄ cursan la escuela de Dios autor de la verdadera salud: y embio a dezir al padre fr. Domingo el peligro en que estaua, y suplicarle, que la encomendasse de ueras a Dios. Ofrecio el buẽ padre de rogar por su salud, y le encargo mucho que se confessasse a menudo, y comulgasse, y tuuiesse confiança en nuestro Señor, que pariria con mucha breuedad, y sin peligro. Y assi fue, que tuuo el parto mas facil, y bueno que se ha visto en muchos años.

Nacio el niño muy desmedradito, y medio muerto: y la madre quedò fatigadissima, y muy hinchada. El niño estuuosiete dias sin mamar con las varillas assentadas, tanto, q̄ apenas le podian meter en la boca.

¶ 2

alguno.

alguna gota de leche con vna cuchareta de plata; y aũ esta no podia tragar: y assi totalmente se yuan muriendo madre, e hijo, como dixo muchas vezes el doctor Zegarra. Desconfiada esta señora de los Medicos temporales, y viendo quan bien le yua siẽpre con el buen padre fray Domingo, embio por el: y yendo alla con el padre fray Martin Xuarez, varon de grande exemplo, y senzillez, incansable predicador, y confessor antiguo del buen padre, y su grãde amigo. Y despues de auer dicho muchas palabras de edificacion, dixo: Loca es doña Isabel, que queriendose Dios llevar el niño al cielo, ella no quiere que vaya. Replico la affligida madre. No vee padre mio, que mi marido esta ausente, y sabe del nacimiento del niño, y desea mucho verle: y si lo halla muerto, lo ha de sentir notablemente. Suplicole padre de mi alma ruegue a Dios que de salud a este angelito, alomenos hasta que su padre le vea. Compadeciendose el bendito padre de la afflicion de aquella señora, dixo el Euangelio de san Marcos sobre la cabeça del niño, y tomándole en sus santos braços, y diziendole: Juanillo, porq̃ no quieres mamar? mama; y puso el dedo dẽtro la boca, y dixo: Vega el ama,

ama, y vereys como mamara. Dixo el ama: Padre no es posible, ni jamas ha auido remedio q̄ tomase el pecho. Replico el fieruo de Dios. Ea proualdo, y vereys que si. Assi fue, que al punto començo a mamar, y dixo el padre. Hoy mamara vn poco, y mañana vn poco mas, y el tercer dia a honrra de la santissima Trinidad mamara muy bien: Y assi fue, sea Dios glorificado para siempre, que assi acude a las oraciones de sus amigos, y assi les comunica sus soberanos, y secretos pensamientos.

El niño tuuo salud, y su madre anduuo siempre empeorando hasta llegar al punto de la muerte, tanto que el doctor no le daua vn dia de vida. Embio la enferma vn recaudo a su buen padre fray Domingo, diziendole el trance en que estaua. Respondio, q̄ tambien estaua el enfermo, y no se atreuia a yr a visitarla, pero que rogaria por su salud. No pudo el peso de la propria indisposicion detener la corriente de la caridad del venerable padre fray Domingo: y assi el dia siguiente a la tarde fue a ver la enferma, y lleuole vnas reliquias, y le dixo los Euangelios, y dixole. Encomiédate a Dios, y al padre fray Luy Bertran, que te alcance salud, para que puedas criar tus hijos: y o

boluere mañana a la santissima Trinidad, y con el padre fray Xuarez dire vna Ledania: queda con Dios, que nunca me das nada, y siempre embias por mi. Embiame mañana vn poco de arroz para los pobres, que no tē go q̄ dalles de comer. Y do el bēdito viejo, parece q̄ por vna puerta se fue el, y por otra todo el mal. De suerte, q̄ dixo el doctor Zegarra, no menos docta, que Christianamente: Señora, pues tiene tales doctores, no ay para que llamarme a mi.

De alli a siete meses murio el muchacho de pasmo dētro de veynte y quatro horas. Despues de enterrado, fue nuestro bendito padre fray Domingo Anadon, a ver a doña Yfabel, y consolalla dela muerte del niño, y dixole: Ven aca loca, arrodillate: porque lloras? El niño luego que nacio se lo quiso llevar nuestro Señor: pero tu le ataste las manos con tātās limosnas, missas, y oraciones; y viendole yo tan enojado contigo, le dixe: Señor vaya el niño, muera, que mas vale que ella lllore, que no que vuestra diuina Magestad estē indignado. Y assi se le lleuo al cielo. Dixo la madre: No vee padre mio, que estoy esperando a Pedro Affion mi marido que por la posta viene contentissimo por ver su hijuelo, q̄ aun no le ha visto:

y fi

y si le halla muerto, pésara que mi poco cuy-
dado le matò. Dixo el buen padre: Yo ro-
gare a nuestro Señor, que tu marido no te
diga nada. Cosa maravillosa, llego Pedro
de Assion, y no preguntò palabra por el mu-
chacho, hasta que doña Ysabelle le dixo vn
dia: Señor, como no me preguntays por
vuestro hijo? Y el respondió: Dexalde, que
en buen lugar està: biui vos, que esso es lo q̄
yo desseo. Quãdo lleguè a casa, y vi que ba-
xando vos y los criados a recebirme, no ve-
nia el niño, luego entendi q̄ era muerto,
y por no daros pena, no quise
preguntar por el.



CAP. XIII. DE OTRAS MARA-
uillas que obrò Dios por
su siervo.



A diximos en el capi-
 tulopassado, como nue-
 stro Señor auisaua a su
 siervo, de los daños q̄
 auian de suceder a los
 proximos, para obli-
 galle a rogar por ellos,
 tan gratas eran a Dios
 sus oraciones. Estaua el bendito padre tan
 atento a estos auisos, y acudia tan presto al
 consuelo de los necesitados, que toda su vi-
 da sin dar lugar al sueño, ni descanso corpo-
 ral, era vna feruorosa oracion, y juntamen-
 te vna perpetua diligencia en aprouechar
 al proximo, y librarle de mil necessidades.
 En la ciudad de Valencia vn hombre lla-
 mado Espina, auiendo sido rico, vino a me-
 nos, tanto que algun dia no tuuo que co-
 mer para si, ni para su muger, e hijos. Tras
 esta desventura maltrataua a su muger, por
 que le yua a la mano en el juego, y otros vi-
 cios, que le infernauan el alma, y destruyan
 la hazienda. La triste muger perdida la pa-
 ciencia con tantos trabajos; y vn dia, viniē-
 do

do la justicia a sacarles prendas por deuda de diez, o doze ducados: y no solo no teniendolos, pero ni aun boçado de pan con q̄ de-
 sayunarse. Saliose de su casa desesperada, y arrebatando vna sogá baxo el mato, fueſſe con reſolucion de ahorcarse. Paſſando por delante de la yglesia de Predicadores, dize la muger, que a ſu parecer la tiraró del brazo, y como por fuerça ſe entro dentro, aunq̄ turbada, y fuera de ſi, ſin tomar agua bendita, ni rezar: ſino que boluiendose hazia nueſtra Señora del Rosario, començo a llorar tiernamente: y aſſi turbada dio la buelta para ſalirse, e yr a executar ſu diabolico intento.

A eſta ſazon ſalio el padre fray Domingo Anadon a la yglesia corriendo, y llamando a la muger a bozes, ella ſe detuvo, y quedo fixa, ſin poderſe mouer mas que ſi fuera de piedra. Reprehendiola el padre amorosamente, de la poca fe, y eſperança en Dios padre de miſericordias, y proueedor vniuerſal de todas las criaturas. Y no reſpondiendo ella palabra la dixo. Ya ſe tus malos intentos, y que yuas a horcarte deſdichada de ti: dame, dame eſſa ſoga que ahí lleuas eſcondida. Y en aquel punto dize la muger, que abrio los ojos, y echando de ver

su yerro, se le arrasará en lágrimas, y comē-
 ço a llorar amargamente su pecado. Conso-
 lola mucho el benignissimo padre, y echan-
 dose mano ala manga, le dio los diez, o do-
 ze ducados, de que ella necesitaua, dizien-
 dole: Vete a tu casa, paga lo que deues, y
 confia en Dios, que tu marido se emēdara,
 y se reparara tu casa: y haz q̄ tu marido me
 venga a hablar. Así lo hizo, y todo le suce-
 dio como el bendito viejo le auia dicho.

En Cedrillas, lugar de la comunidad de
 Teruel, estuuo de passo el bendito fray Do-
 mingo: y auia vna muger llamada Isabel Po-
 lo tullida de muchos años, y sabiendo la ve-
 nida del padre, se hizo llevar dende su ma-
 sada donde ella biuia, al lugar do el estaua,
 diciendo cō mucha fe, como la otra que cu-
 ro Christo nuestro señor dela sangre lluia.
 Yo confio, que con solo tocar de su santo ha-
 bito, fere salua. Llegãdo, no pudo arrodillar
 se sin que el Vicario de Cedrillas, Luys Min-
 gujon la ayudasse. Diole el padre fray Do-
 mingo su bendicion, y dixo sobre su cabeça
 vnas oraciones que el solia dezir a los enfer-
 mos deuotissimamente. Subito se leuanto
 tan sana, q̄ fue sin q̄ la ayudaran, y entrò en
 casa del Cura su cuñado, subiendo, y baxan-
 do escaleras, suelta, y libremente, en prueua
 de

de la salud recebida por milagro. Y la que vn credo antes estaua paralitica, fue a la posada del padre a darle gracias por tan grande beneficio.

En el proprio lugar de Cedrillas, Ysabel Fuertes auia ocho años que tenia vna llaga en el empeyne del pie yzquierdo: y siendo ya su mal incurable, vn dia que el padre fr. Domingo subio al Castillo de Cedrillas, para dende alli bēdezir el termino, subio alla la buena muger a recibir la bendicion del padre, confiadissima de que con ella ternia salud entera. Llegando, tomo del agua que bendixo el padre, y con ella se lauo el pie, y la llaga vlcerada. Y siguiendo al padre bendito hasta su posada, le dio el su bendicion, y dixo vnas oraciones, con las quales, sin otro temporal medicamento, ni humana diligencia, al cabo de quatro dias salieron de la llaga quatro, o cinco pedaços de carne, cada vno como vna auellana, y quedò sana la muger, como si tal no vuiera tenido.

En este dia q̄ subio el buē padre al Castillo de Cedrillas, hizierō relaciō mosen Luys Minguijon Vicario perpetuo de aq̄lla yglesia, mosen Iayme Crespo, y Maestro Balthasar Torres beneficiado en aquella yglesia, y Antonio Augustin Ortiz: q̄ auiendo subido
mucha

mucha gente cō el seruo de Dios: y lleuado mossen Iayme Anadon vna calabacilla pequeña con cosa de tres vasos pequeños de vino, y vn solo delgado, mandò el padre fray Domingo comer, y beuer a todos, que eran mas de 25. personas. Y diziendo ellos, que no auria para tantos, dixo: Si aura para todos; y asì fue, que comieron, y beuieron todos de aquella migajuela de pan, y poco vino, y quedaron tan satisfechos, como maravillados, teniendolo por manifesto milagro, y atribuyendo aquella multiplicacion de pan, y vino, al toque de sus bēditas, y caritatuas manos, de las quales en su lugar dire muchas grandezas a este proposito.

Todo lo que en este capitulo, y en el pasado he dicho, tengo autenticado por auto de Escriuano con muchos testigos, que mediante juramento lo depusieron de la manera que està escrito: y de la propria suerte tengo autenticas las demas cosas de los capitulos passados, y de los que se figuen. Las demas, las supe de personas fidedignas, cuyos nombres con los originales autenticos estan en el archiuo del Conuento de Predicadores de Valencia, para quando nuestro Señor se sirua que se trate delante la silla Apostolica la canonizacion deste varon de
Dios

Dios. Otras cosas finalmente escriuo, como testigo de vista, por auer tratado, y conuersado (aunque indigno) con el bienauenturado padre fray Domingo mas de veynte años, y hallado me, por la misericordia de Dios, y mi buena dicha, a sus pies quando fue su venturosa muerte.

La misma verdad, y autoridad, que las cosas dichas, tiene lo que con auto publico de Notario depuso mossen Iayme Anadon presbytero: Que estando nuestro buen padre fray Domingo en su lugar de Loscos cayo de vna ventana a baxo vn niño de edad de ocho años: y auiendo estado mas de dos horas muerto, sin respirar poco, ni mucho, y tenidole de todo el pueblo por difunto, le llevaron al sieruo de Dios: y tomándole el en braços, le dixo algunas oraciones, y al mismo punto estuuu biuo, y sano, con estraña admiracion de todo el pueblo, ante quien passo esta estupenda marauilla.

En la ciudad de Valencia entre muchas personas de cuenta que acudian a la porteria de Predicadores, para ver como el santo varon daua la limosna, y llevarse tambien su reflexion de la diuina palabra, que era el mejor plato q se seruia en aquel combite del cielo; tan ordinario como sabroso, y pro-

prouechoso, acudia doña Madalena Marañón, la viuda, y no menos religiosa, y exemplar, que noble. Era esta señora vna de las hijas queridas del padre portero, y la q̄ cada dia le ayudana a feruir a los pobres, llevando la cesta del pan que les repartia a la hora de la comida. Vn dia lleuo consigo esta señora vna criada suya llamada Ana Sánchez, muy enferma de vna grande hinchazon, sin auer hallado remedio para ella en medicos, ni medicinas: rogò su señora al padre le bendixesse vn bocado de pan: y el santo viejo se le bédixo, y dio para que le comiesse, (cosa marauillosa) en començando la enferma a masear el pan, se sintio libre de su apostema, y mas sana que no estava antes de tener aquella hinchazon.

Atestigua Francisco Ronfara, que le acompañò el año 1600. al Capitulo que tuuo su Prouincia en çaragoça, que a la buelta de Capitulo en vn lugar de la comunidad de Teruel, llegò vn hombre de otro lugar junto a Cedrillas, por donde el bendito padre auia passado, y dixo al moço: Hermano do esta el frayle santo que ha curado vn sordo y mudo en mi lugar? Y encaminandole el alojamiento donde el padre estava, dixo el hombre con la misma llaneza: Padre, rogad por

mi,

mi, q̄ soys santo. Pero enojandose el padre, y despidiendole con alguna aspereza, dixo. Si que lo soys, que en mi Lugar aquel sordo y mudo a quien dixistes las oraciones, oye, y habla perfectamente. Y do el hōbre, y preguntandole Francisco que hauia sido, dixo como discreto, humilde, y sieruo de Dios. Dexale estar, que esso no lo hazen los hombres, sino la virtud del Euangelio.

En Fababuix, lugar de la comunidad de Teruel, auia vn muchacho llamado Geronymo de Belloch, que estaua quebrado, y padecia muy grandes dolores: aplicaronle muchos remedios, sin hallarle en ninguno dellos, porque guardaua Dios la cura deste enfermo para su sieruo fray Domingo: el qual passando por aquel lugar, y yendo con el padre fray Francisco Monton (q̄ como le era muy amigo, y compañero en algunos caminos) fue testigo de vista de su fantidad, y de muchas marauillas que Dios obrò por su sieruo) estaua asētado ala puerta dela casa del Dotor Miguel Dolz Retor del dicho lugar (que atestigua esto) y passo a la sazón el muchacho con su ganadillo: y el padre fray Domingo llamole, acudiendo el niño, que oy es ya hombre: y dize el, que fue con mucha alegría, y con grande confiã

ça de q̄ el buen padre le auia de curar. Arro-
 dillofele delante, y diole el su bendicion: y
 dende aquel punto hasta oy, quedò sano sin
 lision alguna, ni rastro della. Sea bendita
 para siépre la santissima Trinidad, que tal
 virtud dio a su deuotissimo seruo, y nuestro
 buen padre fray Domingo Anadon.

CAP. XIII. DE COMO EL SE-
 ñor reuelaua las cosas ocultas a su ser-
 uo el padre fray Domingo
 Anadon.



NA de las mayores
 prueuas de la amistad
 con que Dios honra a
 los que deueras le fir-
 ué, es darles la llaue de
 su diuino pecho, y co-
 municarles mil cosas
 secretas que a los sa-
 bios del siglo se les passan por alto. Del san-
 to Moyfen dize la diuina Escripura, que
 le hablaua el Señor boca a boca, con la fa-
 miliaridad, y llaneza que suelē tratarse dos
 amigos: *Sicut loquitur amicus ad amicum*
suum. Y el mismo Dios en el cap. 18. del
 Genesis, auiendo de destruyr aquellas des-
 uentu-

uēturadas ciudades de Sodoma, y Gomorra, y sus comarcas, dixo. *Num celare poterō Abraham quæ gesturus sum?* No sería posible, supuesta nuestra grande amistad, dexar de comunicalle a mi amigo Abrahã los bienes que pienso hazer a su casa, y los castigos de los Sodomitas. Y assi se trataua este soberano Señor con el benditissimo padre fray Domingo, tan parecido al santo Moysen en la mansedumbre: y al Patriarca Abraham en la caridad con los pobres, y en la reuerencia dela Trinidad beatissima. Comunicauale mil secretos, auisauale de lo q̄ auia de suceder, y le descubria cosas muy altas, y distantissimas.

En vna Villa que se llama Castellon dela Plana, nueue leguas de la ciudad de Valencia, estaua muy enfermo el padre fray Pedro Portillo, grande deuoto del padre fray Domingo, y de su misma ordē: y llego a tal extremo su dolencia, que auiendole ya dado la extrema vncion, le dexaron los medicos por muerto, y sin remedio humano. Estãdo el padre fray Pedro Portillo en tan grande peligro, fue a Valencia Bartholome Villar muy su aficionado, y natural del pueblo donde el estaua: y yēdo a Predicadores, pidió al padre fray Domingo con mucha in-

G stan

stancia, que encomendasse a Dios la salud de aquel enfermo. Respódió el santo varón: Yo se lo suplicare a la santissima Trinidad: y vaya con Dios, que no morira desta el padre. Y assi biue oy, y tiene mucha salud, auie do mas de doze años que passo esto.

Estando el bendito padre en çaragoça el año 1599. rogaróle que entrasse a visitar las religiosas enfermas del Conuêto de santa Fe: y auia vna llamada soror Mariana Vrgel con rezió dolor de hijada. Este mal solia dalle muy amenudo tan fuerte, que la traya a punto de morir, y le duraua hasta q echaua vna piedra con mucho dolor. Contò al sieruo de Dios su affliccion: y el despues de auerla bendezido, la còsolo mucho diziendo: Que tuuiesse confiança en Dios, y deuoció al glorioso protomartyr S. Estevan, y le hiziesse dezir algunas missas: assi guarandola que no le tomaria mas aquel accidente con tanta fuerça: y assi fue, que despues acá en quatro años no ha tenido el dolor de hijada mas que vna sola vez, y tan ligeramente que casi no fue nada.

En el mismo Monasterio auia otra religiosa llamada soror Mariana Pelayo, muy sugeta a vn rezió mal de gota que la affigia notablemente: dixole el padre los Euangelios,

lios,

lios, y le encargo mucho que fuesse deuota de la santissima Trinidad: asegurandola, q̄ no le bolueria mas aquel mal. Y assi sucedio que jamas le ha tenido dende el punto en q̄ merecio la buena religiosa ser bēdezida de su bendita mano.

Soror Francisca Garcia religiosa del proprio Conuento, dixo: Que estando ella seglar en vn pueblo llamado Longares, llego el padre fray Domingo, y puso en la casa q̄ ella estaua: y desleando mucho confesarse con el, y no auiendo ocasion entonces, le hablo el padre con mucha suauidad, y consolandola le dixo: Estad muy contenta, que aueys de ser religiosa de santo Domingo: y esto sera de aqui al dia de santa Cathalina de Sena. Assi fue ello como el bēdito padre dixo, y recibio ella el habito el proprio dia de la santa, con no tener entonces hecha resolution del dia, ni auer comunicado su pēsamiento de ser religiosa, con nadie, sino a su confessor, que era vn religioso de la ordē del padre S. Frācisco, de quien era imposible saberlo el padre.

Otra religiosa del mismo Conuento llamada soror Ysabel Vbid, padecia muy de ordinario en los ojos vn refluxo de humor que le daua grandissima pena: y quando el

padre fray Domingo entro en aquel Con-
 uento le pidio su bendicion con muchas ve-
 ras, y que la encomendasse a Dios: dizen-
 dole sus enfermades. Mādola arrodillar el
 bienauenturado padre, y le dio su bendiciō
 encargādole que fuesse muy deuota de san-
 ta Lucia: y bendiziendole el proprio rosa-
 rio que ella traya, se le puso al cuello, y le di-
 xo: Sirua a Dios sin escrupulo, y confie que
 curara: y hasta oy no ha tenido mal el me-
 nor del mundo en los ojos. Todas estas mi-
 sericordias hizo nuestro Señor en aquel Cō-
 uento, por la deuocion de las religiosas, y pa-
 ra gloria de Dios, y de su sieruo, que pudo
 muy bien dezir a aquella casa, lo que Iacob
 dixo a Laban. Gen. 30. *Benedixit tibi Deus
 ad introitum meum.* Cō mi entrada en esta
 casa, entrò por ella la salud, y bendiciones
 del cielo.

En todos estos sucesos, no solo mostra-
 ua el Señor la virtud y gracia de curar que
 auia comunicado a su sieruo: pero tambien
 la perseuerācia de salud venidera que le re-
 uelaua, para que con la del cuerpo que los
 enfermos recibian de presente, tuuiesse en
 plido gozo con la figuridad, y buen pronos-
 tico de lo venidero. Y notese la humildad
 deste varon Apostolico, que para cada ge-
 nero

nero de males inuocaua diuersos santos, y encomendaua su deuocion: como S. Esteuã para la piedra, y dolor de hijada: Santa Lucia para los ojos, para que toda la gloria se atribuyesse a la santissima Trinidad, como autora de todo el bien: y a los santos como a intercessores; no queriendo el parte en la alabança, y contentandose solamente cõ el gozo de auer sido medianero, para la salud de sus proximos. Y no han de parecer estas cosas de menos autoridad por ser confesiones y dichos de mugeres, pues lo q̃ essa flaqueza las pudo quitar de credito, les añade en valor el ser todas las que nombrè en este capitulo, religiosas, y bien nacidas. Y no es de los menores milagros el que hizo el Señor, curãdo la muger amorroiza de su accidente de sangre lluuia: ni poco engrandece la varonil confiança de las mugeres, la que aquella tuuo, diziendo: Que creya ser sana y salua, con solo tocar la cortapisa de las sagradas vestiduras de Christo. Al fin como ellas nos exceden en deuocion, y la yglesia las llama *Deuoto femineo sexu*: tãbien alargã Dios la mano, y los santos, en hazerles particulares fauores; y dellas, como delas q̃ los experimẽtarõ, hemos de recebir el mas verdadero testimonio.

Ana Gutierrez, y de Cabrerizo, viuda, de edad de setenta años estava muy enferma, y casi sin esperança de vida, por la rezia calentura, muchos años, y poco ingeto, fue la a visitar el padre fray Domingo Anadó: y entrando por el aposento, le dixo: Buena vieja muy acabada estays; y poniendole las manos sobre la cabeça, dixo: No os fatigueys, que luego me vendreys a visitar a la portería. Y así fue, que con estar tan al cabo, y ya recebidos los sacramentos, se vistió el día siguiente, y fue a la portería de Predicadores a dar gracias a Dios, y a su buen padre por la salud milagrosa: como la suegra de S. Pedro, a quien dexó la rezia calentura mandandose lo el Señor, y subito se levantó sana.

Iuana Ana Meses y de Lopez en Valencia, estuvo de vna rezia enfermedad ya desauziada de los mas famosos medicos de la ciudad. Y viendola con tanto peligro vn hermano suyo clerigo beneficiado en la yglesia mayor, lastimado de ver morir vna sola hermana q̄ tenia, fue al Conuento de Predicadores, y rogò con muchas lagrimas al padre portero fray Domingo Anadon, que encomendasse a Dios a su hermana. Enterreciose el piadosísimo padre, y consolando

al buen Sacerdote, y diziendole, que encomendasse su hermana a la misericordia de Dios, y le esperasse vn rato, se subio al choro donde estuuo por grande espacio en oracion, y baxando dixo al mossen Iusepe Meses: (que assi se llamaua el Clerigo) vaya a ver a su hermana, y mañana auiseme de la mejoría, que no morira desta, tengalo por cierto, y cõfie en Dios. Dixo el clerigo, que con esta palabra se fue contentissimo, y tan confiado de la salud de su enferma, como si se lo vuiera dicho S. Vincente Ferrer. (que en tal opinion era tenido el bendito padre) Dixo a su hermana lo que auia passado, y la animo a cõfiar en Dios: y de alli a dos dias estuuo sana como antes, a gloria de Dios, a quien obedecen la muerte, y la vida, la salud, y la enfermedad, sea el para siẽpre glorificado. Esto contò Christoual Lopez marido de la enferma, y lo atestiguo, y depuso firmandolo de su mano.

En Valencia auia vn hõbre que se le encendio fuego en vn braço, y fue su hijo (que era estudiante) al padre fray Domingo, rogãdole mucho que lleuasse las reliquias de S. Vincente Ferrer a su padre, y le diese su bendicion. Dixole el bendito padre fr. Domingo: Yos al Hospital general, y a vn Cle-

rigo que alli sirue, (dandole el nombre, y señas del) dezi que os de vn pedaço de tunica de Sã Vincente que yo le preste estotro dia, y traedmele para que yo le lleue a vuestro enfermo. Fue el estudiante, y teniendo en sus manos aquella santa reliquia, diole desseo de quedarse con alguna partezilla, y assi cortò vn pedacito, escondiendolo en las escrivanias baxo del tintero. Llegãdo a Predicadores, dio lo demas al padre fray Domingo, disimulãdo su hurto, y rogole q̄ fue se alo prometido. Respõdio el bendito viejo: Vos podreys yr, y llevarle essa reliquia q̄ me aueys quitado. Y negandolo el estudiante, con disimulacion, le dixo: Andã que baxo del tintero està. Entonces callò de conuencido, y quedo alabãdo a Dios en su fieruo, con cuya visita finalmente, y con su bendicion curò el padre del estudiante de su braço.



CAP.

CAP. XV. DE OTRAS COSAS

que le manifestó Dios a su siervo para
bien de los proximos.



SSI se le trasluziã los
pensamientos de los q̄
con el tratan, como
si fueran de crystal los
cuerpos, o les leyera en
vn libro quanto ellos
en su coraçon imagina
uan, fauor particularissi

mo que haze Dios a los santos quando es
seruido, para gloria suya, y edificaciõ de los
proximos: que como zaories diuinos pene
tran la tierra del cuerpo, y descubré lo que
ay en lo mas hondo del pecho, negocio es
este reseruardo a solo Dios, que lleva por bla
son: *Scrutator cordium*, Reconocedor de
los corações; y comunica su Magestad esta
grandeza a algunos sus grandes amigos.

Mossen Gil Ruuio Clerigo beneficiado
en la yglesia Cathedral de Albarrazin, con
auto publico depuso el año q̄ murio el ben
dito padre fray Domingo, que tres años an
tes oyendo la fama de sus virtudes y santi
dad que por todo Aragon auia, desleò mu

G 5

cho

cho verle, y con este desseo fue a Valencia, y llegando a la porteria del Conuento de Predicadores donde el bendito padre da-
 na la limosna, y dezia la Doctrina Christia-
 na, estando edificadissimo de ver y oyr tan
 tanto exercicio. Reboluio el padre vna vara
 que lleuaua en la mano, y dio en la cabeza
 a vna pobre muger: de lo qual en algũa ma-
 nera se admiro el sacerdote que presente
 estaua, y entre si dixo: Como es posible, q̄
 este frayle siendo tan santo como dizen, se
 zya assi descompuesto cõtra aquella pobre
 muger? Y luego al punto que el imaginaua
 esto, se boluio de rostro hazia el bendito
 portero, y mirandole como respondiendole
 a lo que el auia en su entendimiento dicho,
 le dixo: No se espante señor, que estos po-
 bres son inquietos: de que el quedo bien
 marauillado, y no menos se aficiono ala san-
 tidad del padre fray Domingo, comunican-
 do con el antes de yrse cosas de su alma: y
 assi se fue consoladissimo, y muy contento
 de auerle visto, y tratado.

Doña Luyfa Antist y de san German, tu-
 uo vn pensamiento que le dio mucha affli-
 cion, assi por ser de cosa de tristeza, como
 por ser la dama temerosa de conciencia, y
 pusilanime: pero como no era menos vir-
 tuosa

tuosa y sierua de Dios, acudio a el por el remedio de su desconsuelo. Fuelle al sepulcro del bienauenturado padre fray Luys Bertran, y alli pidio fauor al cielo con muchas lagrimas. A esta fazon salio el padre fr. Domingo a la yglesia, y dixo a la affligida Señora: Vayase al primer confesionario que hallare abierto, que le tengo que dezir. Y llegando le dixo: Doña Luyfa hija, no le de pena esse pensamiento, (diziédole el mismo todo lo que la traya inquieta) y confie en nuestro Señor, que luego se le quitara de la imaginacion, y quedara consolada: y assi fue, quedando ella atonita de que el siervo de Dios le huuiesse dicho cosa que solo ella sabia, sin hauerla comunicado mas que con solo Dios.

El padre fray Iuan Peñalosa, compañero del bendito padre en la porteria, y suceffor fuyo en aquel santo ministerio, y regalo de los pobres, estaua vn dia muy pensatiuo, y triste entre si, por verse muy fugeto a algunos accidentes, que no le dauan lugar para estudiar, alomenos dos, o tres horas cada dia, y con esto seruir mas a Dios, y aprouechar a los proximos, confessando, y predicando: y por parecerle a el, q̄ con estar assi, y tener tan poca salud, no acudia del todo al instituto

stituto de Predicadores que auia professa-
do: con ser verdad, que en la portería deste
santo Conuento se sirue bien a Dios, y se a-
prouechan los proximos, pues cada dia se
predica a mas de dozientos pobres, y se les
da sustento. haziendo vna imitacion de lo q̄
Christo nuestro bien hizo en el monte, quã
do combido a cinco mil que auian sido oyẽ
tes de su soberana dotrina, y quiso que jun-
tamẽte fuesen testigos de su milagrosa pro-
uidencia: pero los siervos de Dios nunca
estan satisfechos de lo que hazen en su serui-
cio, desseando en la viña dela yglesia auen-
tarse siempre en las tareas. Estando pues
el buen religioso lidiando entre si cõ aquel
pensamiẽto, sin hablar palabra, ni auello co-
municado cõ nadie, llego a el el venerable
padre fray Domingo, diziẽdole: No padre,
ni por dos, ni por vna hora le conuiene estu-
diar, sino que contemple, y sirua a Dios en
este puesto. Quedò edificadissimo, y junta-
mente con la grande admiracion que en el
causo ver que el bendito portero le auia di-
cho los secretos pensamientos de su alma,
recibio aquellas palabras como vn diuino
oraculo, entendiendõ ser aquella la volun-
tad de Dios, q̄ assi le auisaua por su seruo. Y
dixo este padre, q̄ en otras muchas ocasio-
nes

nes auia conocido quel padre fray Domingo Anadon tenia espiritu de Dios, y pene-
traua los coraçones de los hombres.

Bien se echò de ver esto vn dia que predi-
cando el siervo de Dios en la yglesia del Ho-
spital general desta ciudad de Valencia, co-
mo el bédito varon no curaua en sus sermo-
nes de léguage curioso, ni buscava palabras
limadas, sino que siguiendo el consejo de S.
Pablo, hazia fuerça en el espiritu, y solo tra-
taua de provecho: vn hóbne que le oya, co-
mo deua de tener mucho de carne y san-
gre en los oydos, dixo entre si: Este frayle
simple es, y deue de ser ignorante: yo no se
para que suben estos al pulpito. Y apenas
vuo pensado esto, quãdo le vio el siervo de
Dios el pensamiento; y buelto hazia el, di-
xo: Teneys mucha razon que soy vn simple
y muy ignorante, ni tégo las partes que de-
ue tener quien sube a este lugar: pero no se
escusa la obediencia que me lo mãda. Que-
do el hombre pasmado, y confusissimo, y aũ
muy edificado de la humildad có que el san-
to respondió a su pensamiento: teniendole
de alli adelante por muy docto, no solo en
la sciencia que en las escuelas se aprende, si-
no en la que Dios comunica a sus muy ami-
gos.

Ana

Ana Cabrerizo viuda, y antigua hija de confesion del bendito padre fray Domingo, q̄ veynte y vn año se confesso con el cada dia: La primera vez hizo vna confesion general, y por ser de muchos años, se le yuã olvidando algunas cosas, y el bēdito padre le dezia: Acusaos deste pecado, y de otro haziendole acordar cosas de su niñez, y dziendolas tan puntualmente, como hauian passado. Y lo proprio hazia en otras confesiones quando algo se le olvidaua, aunque fuesen pensamientos, y por consiguiente occultos, y reservados a solo el conocimiento de Dios, o a quien su diuina Magestad se sirue de manifestallos, para su gloria, y bien de los proximos.



CAPIT. XVI. DEL ESPIRITU
*prophético que comunico Dios a su sier-
 uo, y como le reuelaua cosas
 ocultas.*



NO solamente le hizo Dios al venerable padrezaoride coraçones dandole vna vista celestial con que penetraua los pechos, y veyalos pensamiētos de los presentes: pero tambien le engrandecio cō el espiritu de prophezia, que quiere dezir vn ver, y saber de lexos, que segun dotrina de santo Thomas, la ethimologia de Profeta, es *Proculfans*. Y los Prophetas, *Vidētes* se llaman en la sagrada Escritura. Muchos exēplos deste sieruo de Dios pudiera traer a este proposito, pero solo pondre algunos como he hecho en los demas capitulos: asñ por no ser prolixo, como por solo escriuir agora lo que he sabido con bastātissima aueriguacion, dexando lo demas para quando se imprima segunda vez esta historia mas limada, y mas añadida.

Acostumbraua el sieruo de Dios, como se dixo ya, visitar amenudo los pobres en-
 cárce-

carcelados, lleuandoles vna muy buena comida. Y vna vez, entre otras, estando en Valencia la Magestad del Rey dō Phelipe nuestro Señor q̄ estè en la gloria, el año 1586. por el mes de Febrero, vn dia viniendo el siervo de Dios, de dar a los presos su acostumbrada limosna, y socorro, topole Balthasar Simon Mercader muy su deuoto, y grande bienhechor del Conuento de Predicadores de Valencia: y viendole pensatino, y triste notablemente, lle go a el, y le dixo: Que le da pena padre fray Domingo? que le veo esse rostro muy melancolico, y con señales de algun grande pesar? Respondio. Estoy triste, y affligido, porque creo que no boluere mas a esta carcel, a cōsolar estos pobres. Y fue assi, porque de alli a dos, o tres dias el Domingo de Carnestolendas en la noche se dio fuego a la carcel, y huuo tan grande estrago en los edificios, y en los presos, que se mudaron las carceles a diferente puesto donde aora estan, auiendo Dios manifestado a su siervo el incendio, antes que fuesse: como al santo Loth el de aquellas desdichadas ciudades.

El Maestro Gregorio Ferrer, muy letrado, y siervo de Dios, hauiendo leydo Artes tres años en la vniuersidad de Valencia cō gran-

gran-

grande satisfacion, y con aprouechamiēto de sus dicipulos, pretendio segunda Cathedra, y viendo el dia de la prouision, que todo su negocio estaua deshecho, tiniendo ya por del todo perdida la Cathedra, para cōsolarse fue a Predicadores a hablar al bendito padre fr. Domingo de quien el fue siēpre muy deuoto: y contandole su afflicciō, le consolo mucho el sieruo de Dios, y le dixo: Tenga buen animo, y confie en Dios, q̄ ciertamēte tēdra la Cathedra antes de muchas horas, y no dude en esto. Y fue ello assi que no passaron quatro horas, quando le vino nueua de la prouisiō de la Cathedra que se auia hecho en su persona.

Vna donzella entrò religiosa en vn Monasterio desta ciudad de Valencia: y aūque al principio tuuo buenos propositos, entibiaronse con el viento de mil tentaciones q̄ el demonio le imbio, representandole el rigor de la religion, la aspereza de la penitencia, la clausura perpetua, las vigiliās, y otras cosas con que crecio el temor, y pusilanimidad de la monja, y se resfrio del todo su deuocion primera, de suerte, que estuuo resuelta de bolverse al Egipto del mūdo, por las dificultades que en el camino de la tierra de promission el demonio le representaua:

H con

con todo, Dios nuestro Señor, a quien mucho dolia la perdida de aquella su esposa, la inspiro que llamasse al padre fr. Domingo, y le comunicasse su pêsamiento; hizolo ella assi, y le dixo: Padre, yo estoy resuelta de salir del Monasterio, porque no me atreuo a passar por este rigor. Dixole el buen padre: Hija reportaos, mirad que essas dificultades que el demonio os representa en el estado de la religion, son mas soñadas, y aparentes, que verdaderas, y son leones pintados, que espantan, y no muerden. Mirad, q̄ quando fuesse el trabajo tanto como vos imaginays, todo se vence con la gracia de Dios. Mirad, q̄ es mayor el peligro a que os bolueys a aventurar en el siglo, que el trabajo que en la religion dexays. Y yo os doyo palabra, q̄ si dexays el habito, no os lograreys, y sera muy poca vuestra vida. No hizierô me lla tan santas y eficaces razones en la precitada donzella, sino que en effeto se salio. Y de alli a pocos dias que estuuo en casa de sus padres murio con harta tristeza, y arrepentimiêto de lo que auia hecho, y claro de fengañô de lo que el sieruo de Dios le auia dicho.

El padre Maestro fray Alonso Cabrera
Prior del Conuêto de santa Cruz la Real de
Gra-

Granada, y predicador del Rey don Phelipe segundo nuestro Señor, y despues de la Magestad del Rey don Phelippe tercero su hijo, y señor nuestro, fue a Valencia el año 1596. al capitulo general que alli se tuuo: y auiendo oydo muchas grãdezas del padre fray Domingo Anadon, pareciole q̃ no era tanto como le auian dicho: y era por el grãde y celestial artificio con que el buẽ padre yua encubriendo sus virtudes con el barro de su humildad, curando solo de labrar en lo interior del coraçon el panal sabroso de la vida santa. Vn dia yendo a predicar el padre Maestro Cabrera a la yglesia mayor, y auiendo estudiado vn famoso sermõn, al salir por la porteria viõ al padre fray Domingo que estava predicando a sus pobres antes de dalles de comer. Detuõte por oyrle vn rato, y començo el buen portero a dezir: Pienzan algunos, que solos ellos son los que hallan cosas importãtes para predicar: pues afe, que tambien sabe, y suete Dios comunicar sus thesoros a los pobres. Y diziendo esto, començo a predicar el sermõn que el padre Maestro Cabrera lleuana estudiado, y dixo el padre fray Domingo: Padre pues va a predicar, mire que el predicador deue persuadir virtudes, y perseguir vicios.

El padre Maestro quedo atonito de lo que vio, y edificadissimo, echãdo de ver, que era la verdad mayor de lo que pregonaua la fama. Y assi se fue a predicar, y començo su milagroso sermon con lo que el padre le hauia dicho. Todo esto cõtò el padre Maestro fr. Alonso Cabrera en su Prouincia de la Andaluza, y entre otros se lo oyo dezir el P. Fr. Mathias Auargas, en Murcia, y el lo refiere.

El mismo padre fray Mathias dize, que oyo dezir a vna señora Marquesa, q̄ auiendo se confessado generalmente cõ el padre fray Domingo Anadon, le dixo el: Acuerdasele señora otra cosa a vuestra señoria? Y respondiendole la Marquesa: No padre, replico, y dixo: Pienfelo bien. Haziendo esto dos, o tres vezes, y respõdiendo vltima vez que no se le acordaua nada, dixo entonces el varon de Dios: No se le acuerda, que en tal tiempo, y tal dia hizo este pecado? Y dãdo en la cuenta la señora de q̄ era assi, quedo muy marauilla de que el bendito padre le huuiesse dicho cosa, que humanamente no podia saberla.



CAP.

CAPIT. XVII. DE COMO POR
los merecimientos deste sieruo de Dios
se multiplico el pan, y mejoro
el vino.



VCHAS. vezes he
pensado de do podia
nacer en el venerable
padre fray Domingo
Anadon aquella gene
rosidad de animo pa
ra con los pobres: que
aunque la racion ordi

naria que el Conuento da para ellos, son se
senta, o setenta panes, sin lo que los religio
sos dexan de su sustento, y algunas añadidu
ras: para el santo varon, tanto eran trezien
tos pobres, como treynta, y para todos te
nia pan: y lo demas de comida, y beuida có
abundancia. Y aora veo, que lo que le ha
zia tan liberal, era la seguridad que tenia de
Dios, q̄ no auia jamas de faltarle que dar. Y
la experiencia de crecerle el pan, y la comi
da en las manos, como fuesse ello para los
pobres, ora fuesen religiosos, ora no, su bo
ca era medida, y su oracion con Dios tá po
derosa, que quanto queria hazia.

El padre Maestro fray Francisco Alemã

H 3

famo-

famosissimo predicador, y Prior del Conuēto de Predicadores de Valencia, llamó vn dia al padre Maestro fray Diego Mas, Cathedratico de Theologia en la Vniuersidad de Valencia, diziendole: Acompañeme hasta la porteria, que quiero hablar al padre fray Domingo para que encomiēde a Dios cierta necesidad del Conuento. Y llegando le dixo: Padre fray Domingo, ruegue a nuestro Señor que se apiade de la pobreza desta casa, que casi todo el vino de la bodega se buelue agrio apriessa sin remedio, y ni ha de hauer para nosotros, ni para los pobres. Respondio el bendito portero: Padre Prior tenga buen animo, y confie en la santissima Trinidad, que nos cōuertira todo el vino de agrio en muy bueno, y muy suauē. Y assi fue, que en muchos años no se beuio en el Conuento tan buen vino. Al fin, effeto de las oraciones, y merecimiētos del siervo de Dios fray Domingo.

Vn dia despues de hauer dado limosna a los pobres, pareciendole que aquel dia acudian muchos, y que no le daua el Conuento mas que la limosna ordinaria para ellos, siēdo extraordinario el numero de los pobres, dixo al padre Maestro fray Francisco Aleman (que era Prior tambien entonces) m̄a-
de

de vuestra Paternidad que me den mas pan del que acostumbra, porque los pobres son excessiuos. Fuesse el Prior hablando con el hasta la porteria, y quiriendole mostrar como no tenia bocado de pa que dar, ni otra cosa para sus pobres, abrio vna lacena grande donde tenia dos cestos, y hallaronlos llenos de pan. Quedaron ambos admirados, y leuutando los ojos al cielo el padre portere, dixo: Obra es esta de la mano de Dios, sea el bendito para siempre por tantas misericordias. Cosa marauillosa, que a vn mismo passo andaua el bēdito varō en cuydar del regalo de los pobres de Iesu Christo, y Dios en fauorecer aquel santo, y charitativo cuydado, con milagros manifiestos. Muchas otras vezes, personas religiosas, y seculares vieron que dando la limosna en la porteria, le crecia el pan en aquellas benditas manos. Y lo mismo vio dos vezes el padre fray Francisco Salas.

Vn dia quiso por su deuociō el padre fr. Miguel Abadia Superior del Conuento de Predicadores de Valencia, y cōfessor de los señores Condes de Benauente, acompanyar al padre a la carcel por verle dar la limosna a los encarcelados, y llevaron dos pobres estudiantes, de los que acuden ala porteria,

vna olla con la comida, y vn grande ceston
 de pan. Mando el padre sentar a los presos
 por ordē en vna sala de la carcel: y despues
 de auelles predicado vn rato, y dicho la do-
 trina Christiana, cantando el, y respondiē-
 do todos, anduuo repartiendo el pan, y dā-
 do a todos, acabandose el vltimo pedaço
 con el vltimo preso. Y el estudiante que lle-
 uaua la cesta, arrojola vazia en el suelo, y
 luego el padre començo a repartir de lo q̄
 auia en la olla. A esta fazon llegaron dos po-
 bres presos enfermos pidiendole de comer
 por amor de Dios, diziēdo que perecian de
 hambre, y no auian podido llegar a tiempo
 por estar enfermos. Dixoles cō el rostro lle-
 no de alegria, y juntamente compadecien-
 dose dellos: O hermanos, Dios os lo perdo-
 ne, y aora venis? Y buelto al estudiante, di-
 xo: Daca la cesta, y daremos pan a estos po-
 bres. Dixo el estudiante: Padre, no ve que
 no ay pan, q̄ por auerse acabado arrojamos
 aculla la cesta. Acaba ya, dixo el bēdito pa-
 dre, no seas porfiado, trae la cesta. Tomola
 el estudiante del suelo do estaua, y se la dio
 al padre: el qual metiendo la mano sacò pã,
 y dio a los que faltauan: y quedaron satisf-
 echos y admira los todos de la diuina pro-
 uidencia, y de la facilidad con que el seruo
 de

dē Dios fray Domingo Anadon hallò pan donde no le auia.

Ysabel Anna Carui, muger de Balthasar Eximeno escriuano de la sala de Valencia, vna vispera de la Circuncision fue a Predicadores para confesarse, por el Iubileo, y diole deuocion antes, de ver como daua el padre fr. Domingo la limosna a los pobres: y como ya la que se da a todos, se auia dado a las nueue, quiso ver la que se da a los pobres estudiantes a las onze, (q̄ a entrambas acude gente principal, por ver vn espectáculo de tanta edificacion, y aun ayudan con limosnas particulares a aquella comū que alli se da) y siendo los estudiantes ochēta, o nouenta, vio sacar vna olla de arroz en que a su parecer deuiā de caber quarenta escudillas. Y siendo muy grandes las que a cada estudiāte daua el padre, y muy llenas, creyo aquella señora que no auria, ni para treynta, tātō, que mirò el dinero que traya en la bolsa, para darlo a los que quedarian sin arroz, para que se comprassen con que comer el pan. Y quando ya el padre hauia dado hasta la mitad, anduuo la buena señora con curiosidad mirando la olla, y le parecia que no se sacaua della nada. Al fin, huuo para todos, y tā buena escudilla lleuò el po-

serer pobre estudiante, como el primero, y en el postrero se acabo la olla, quedando la señora admirada. Y assi se fue a la yglesia, y le conto el caso al padre fray Miguel Abadia, el qual refirio esto.

Vn padre de la orden del glorioso y biē auenturado S. Francisco, llamado fray Francisco Ruuio, refiere, q̄ lleuo vna muger pobre a la porteria de Predicadores a pedir limosna al padre fray Domingo Anadon: y como era ya tarde, dixole el siervo de Dios que no tenia que darle, y que ya todo el pã se auia acabado, que poco antes le auia dado todo, y sabia muy cierto que no quedana nada. Pero perseuerãdo la pobre muger en su peticion, fue el buen padre a la lacena y hallo tres panes, de q̄ le dio limosna, quedando el con esta marauillosa prouision cõtento, la muger remediada, y Dios glorificado, sealo para siempre. Amen.

Esta santidad tan honrada de Dios con prodigios, embidiaua mucho el demonio, y no pudiendola sufrir, vn dia, auiendo acabado de dar la limosna el padre portero, le aparecio en figura de vn pobre muy necesitado, y pidio que le diese algo. Dixo el padre, que no tenia que darle. Porfio el fingido pobre, que alomenos le diese vna escudilla.

dilla. Fue por ella el bēdito varō, y diosela. Pero en tiniendola, le dio con ella en su venerable rostro. Y dexandose el buen padre caer en tierra, sufriendo aquel desacato por amor de Dios, desaparecio el demonio tan confuso de la humildad del bendito viejo, quāto el quedo glorioso de ver yr a su enemigo corrido, y auergonçado.

Donde quiera que llegaua el padre fray Domingo, como vuisse Conuento de su orden, daua la limosna a la hora acostumbra- da. Y estādo vn dia en S. Matheo Villa del Maestrado de Montesa en el Reyno de Valencia, dando la limosna a muchos pobres que de aquella Villa y de su contorno auia acudido, y siendo muy poco el pan, porque era pobre aquel Conuento, se vio milagrosamente crecer el pan, y huuo de aquel poco, por virtud de Dios multiplicado, bastā- tissimamente para todos.

Don Pedro de Rojas, Governador general de todo el Maestrado de Montesa, y doña Francisca de Borja su muger, que se hallaron presentes, lo atestiguan, y dizen, que se dezian el vno al otro: Señor no veys como le crece el pan en las manos? Y vuo en esto otra marauilla: Que estando vn padre del Conuento algo triste de ver tantos pobres,

bres,

bres, y tan poco pan, temiendo que auria de dar mas del del Conuento. Y diziendo entre si: Este frayle nos ha de destruyr, lleugo el padre fray Domingo Anadon con vn pedaço de pan, y dandosele, dixo: Tome padre no llore el pan.

CAPIT. XVIII. DE COMO EL
*siervo de Dios bendezia los campos,
y mataua la langosta.*



O solo llegaua la charidad del padre fray Domingo a los hombres, pero a las criaturas insensibles, como a las yeruas y plantas fauorecia con sus oraciones y bendiciones: y eran tan poderosas, que de muchos pueblos del reyno de Valencia le llamauan para que bendixesse los campos, y maldixesse la lãgosta, y luego moria aque lla sauãdija tan perjudicial a los frutos.

Entre otras vezes que hizo esto, fue a la puebla de Benaguazil llamado, y muy rogado de Iuan Nofre de Affion Syndico de Valécia, y muy su deuoto, para que maldixesse
la

la langosta, que era tãta, que tenia taladas y consumidas las viñas: y luego murio toda en el termino y cõtorno de aquel lugar. Assi lo atestigua Pedro Naues, casero de la heredad de doña Ysabel Boyl, nuera de Iuã Nofre de Assion: y todos los vezinos de la Puebla, y dizen, que por tiẽpo de siete años no parecio mas alli langosta.

Boluo segunda vez la langosta, con mayor daño que la primera: y rogandole mucho Pedro de Assion Syndico de Valẽcia, e hijo de Iuan Nofre de Assion, que fuesse a bendezir sus heredades, respondiõle el bendito padre: No pienso yr, ni yre mientras vos biuays, porque estoy muy mal dispuesto: pero subire al campanario de nuestro Conuento, y dende alli maldiziremos la langosta el padre fray Martin Xuarez, y yo. Y preguntandole, porque no queria yr, pues Pedro de Assion le amaua tanto como su propio padre, y no era menor la necesidad presente que la de entonces, respondiõ: Yo yre, pero no sereys vos viuo quando vaya; y esto lo dixo dos vezes. Y assi fue, que despues de muerto Pedro de Assion, fue el año 1602. el bendito padre a la Puebla, rogado mucho de doña Ysabel Boyl, y de Assion. Auia aquel año infinita langosta, tanto, que
en

en las viñas desta señora cubrian vuas, y paños, y lo tenían todo abrafado. Maldixo las el padre, y luego murieron, y las viñas echaró de nueuo, y vuo admirable cogida, y el vino fue excelente, y no boluio mas la langosta. El modo que tuuo esta vez para maldezir aquellos gusanos, fue, que ordeno vna deuota procifsion, dende el lugar hasta vna cruz que ay fuera algo apartada: y con su estola, y agua bendita, dende al li ls maldixo. Y luego buelta la procesion a la yglefia, subio al pulpito, y predico con mucho espiritu, diziendo, que la langosta estaua en las almas, y que quitassen los vicios, y cessaria el estrago en las viñas.

Dō Juan Boyl de Arenos dize tambien, q̄ en vn lugar suyo llamado Alfafar tenia vna viña tan perdida de la mucha langosta, que ya como cosa sin remedio la queria descepar: y yendo alla el padre fray Domingo Anadon, y diziendo sus oraciones, y exorcismos, murio la langosta, y la viña boluio tã en si, que es agora de las buenas que ay en aquel contorno.

Lo proprio acaecio algunas vezes en las viñas que tiene el Conuento de Predicadores de Valencia. Y era cosa de marauilla, q̄ en maldiziendo la langosta el bendito padre,

dre,

dre, vehian que se yua poco a poco, dexando las cepas, y caminãdo hazia vna cequia que ay cerca de alli, donde luego moria toda.

Cerca de Valencia ay vn lago muy grande junto al mar, que tiene tres, o quatro leguas en largo, y ancho de media legua donde ay mucha pesca. En este lago, que en Valencia le dizẽ Albufera, o Albohera, se crian vnos gusanillos de tan malina naturaleza, que royendo las redes las rasgauan por mil partes, impidiendo totalmẽte la pesca, y destruyendo a los pobres pescadores, que en la xarcia, y en lo que con ella pescauã teniã su caudal. Todo este daño era muy grãde, y sin remedio, sin aprouechar diligencia alguna de muchas que se hizieron. Viendo se los pobres pescadores perdidos, acudieron al bendito fr. Domingo Anadon: y aunque el reuso de yr, mãdo se lo el padre Prior que era entonces, y aora es el Reuerendissimo señor don fray Andres Balaguer Obispo de Albarrazin: y fue con el padre fray Domingo, acompañandole tambien el padre maestro fray Pedro Blasco, y el padre fray Martin Xuarez, y el padre fray Geronymo Pradas, que quiso Dios que fuesen testigos de la marauilla que auia de obrar

por

por las oraciones, y merecimientos de su sieruo. Embarcaróse todos en el lago, y passando de vna parte a otra, anduuo el buen padre maldiziédo los gusanos, y luego coméçaron a morir, y quedo el estanque limpio: y jamas se ha visto en el, despues aca, aqlla mala sauandija, si no vn año que se descuydaron los pescadores de dezir ciertas oraciones que el padre les auia dexado encomendadas para aquel proposito.

C A P. XIX. DE LA GRANDE
*opinion de santo en que todos le
tenian.*



RA este sieruo de Dios entrañablemente amado de los hombres, y de todos tenido en mucha veneracion, por la grande fama de sus virtudes. No llegaua a Valencia Cauallero, ni persona titular que no le fuesse a ver, y recebir su benedicion. Los Principes y Cardenales le escriuian, pidiendole con mucha deuocion el sufragio de sus oraciones. Muchos procurauã auer de sus habitos viejos, teniendolos por reli-

reliquias, y teniendo en mucho si algo desto podian auer. Los que le hospedauan en sus casas quando yua a predicar a algunos pueblos, guardauan con mucha veneracion el plato, y la escudilla en que auia comido, y el vaso dōde auia beuido el bendito padre. No solo le estimaua la gente comū del pueblo, si no los señores, y principales, los religiosos, y hombres doctos, de todas las religiones, y de todas facultades. Todos se edificauan de su charidad, se admirauan de su humildad, y amauan la senzillez de animo que por aquel rostro amable y amado de Dios, y de los hombres se les trasluzia.

Fue a çaragoça al capitulo Prouincial el año 1600. y se alegró tanto aquella Ciudad y los pueblos por do passaua, con su vista: y le yua siguiendo tan grande golpe de gente por do quiera que yua, que fue necesario llevarle en vna canoça, y allí guardado de algunos religiosos, y caualleros, para que la apretura de la gente no le ahogasse. Vnos le cortauā los hábitos: otros los cabellos de la corona: otros que mas no podian, yuan contentísimos de auerle visto. Vn dia dixo missa en la deuotíssima, y Angelical yglesia de nuestra Señora del Pilar, y bendixó pan: del qual despues se tenia por dicho

I

sísimo

sissimo quien podia alcançar vna migajue-
 la. En esta honra que le hazian las gentes, y
 en estos recibimientos solennes, parecia el
 seruo de Dios al glorioso, y Apostolico pa-
 dre S. Vincente Ferrer, honra, y gloria de su
 patria Valencia, y de toda España. Y no me-
 nos le parecia en aborrecer estos aplausos,
 por lo que consigo lleuan de peligro, en ra-
 zon de ser del mundo, y la virtud ser tan de-
 licada, que vn ligero viento de vanagloria
 la descompone: y assi no solo no queria dar
 las manos a los que se las querian besar, pe-
 ro los llamaua a bozes idolatras, porque le
 querian adorar, y dar honrra de sancto. Y
 assi estuuo en çaragoça muy pocos dias.

Vn dia salio de vna casa de çaragoça de
 visitar vn enfermo: y por huyr dela molestia
 de mucha gente que le esperaua, metiose en
 vna carroça con algunas personas q̄ le acõ-
 pañauan, y la carroça apresuro el camino
 para llevarle a su Conuento. Pero la gente
 que le esperaua, era tanta, y tan grande el
 desseo de verle, y besalle la mano, que acu-
 dieron de tropel vnos asidos de los estribos
 del coche: otros corriendo para alcançarle:
 otros de sus casas salian a lo proprio, y con-
 rixeras cortándole la capa, sin poderle de-
 fender los que le acompañauan. Al fin llegó

al

al Conuento: y a la puerta con la mucha gente, y la turbacion que todos lleuauan, cogio el coche a vn hombre, y le passo vna rueda por encima. Alborotose la gente, y dieron grandes bozes que parasse el coche: pero ni parò, ni el hõbre recibio el menor daño del mundo. A esto estauan presentes tres religiosos moradores del Conuento de Predicadores de çaragoça.

Los señores Condes de Benauente don Juan Alfonso Pimentel y de Herrera, y doña Mencia Requesens, le respetauan, y estimauan mucho: y la señora Cõdeffa dixo muchas vezes al padre fray Miguel Abadia cõfessor de su Excellẽcia, que desseaua mucho ver la muerte deste bendito padre, por ver el concurso de la gente, el aplauso de todos y las maravillas con que Dios ha de hõrrar la muerte deste su grande siervo. Y aunque no lo vio, pero yda su Excellencia a Napoles, sucedio en la muerte del bẽdito varõ todo lo que viuiendo prometio su santa vida, y heroicas virtudes, como se dira en el capitulo do se tratara de su muerte.

No solo era tenido en veneraciõ y respeto de todos, pero temido con vn temor reuerencial por lo que en el conõcian de santidad, y el en ellos conõcia, y penetraua los

coraçones. Vn representante auia en Valēcia, que tenia amores lasciuos con vna muger liuiana, cō la qual se vey a algunos dias, y otros no : y atestigua este hombre que frequentaua el Conuento de Predicadores dō de todos los dias oya missa. Y noto con grã de admiraciō, que todas las vezes que auie do offendido a Dios con la muger deshonestas, entrana el por la porteria, y llegaua a besar la mano al padre, le boluia el rostro de vn leon, y sin quererle dar le despedia cō grandissima aspereza. Y por el contrario siē pre que arrepentido de su pecado se abstenia de la offensa diuina, en viendole, antes que el llegasse le salia a rescebir el buen padre con rostro afable : y despues de hauerle dado la mano, y su bendicion, le abraçaua con mucha alegria. Cobrole el hombre por esto tanto respeto y temor, que no osaua parecerle delante, sino con mucho examen de su conciencia. Y este pensamiento, le siruio de freno para que se recogiesse, y se apartasse de aquel vicio tan continuado.

Tres moços baldios, y desocupados, estã do vn dia en conuersacion, hizieron entre si acuerdo de hurtar las gallinas q̄ en vn corral auian visto en el Conuento de Predicadores, que se crian alli para el regalo de los
 reli-

religiosos enfermos decumbentes. Die-
ron, y tomaró entre sí los perdidillos, y des-
pues de grande cónsulta, se dio al vno el car-
go y la traça para hazer el hurto. Y yendo el
a espiar el puestro, y ver por donde mas a su
saluo, y a costa delos pobres enfermos se po-
dria hazer el affalto: así como entrava por
la porteria, saliole al encuentro el sieruo de
Dios fray Domingo, y mirando por el bien
de sus religiosos enfermos, y aun por la sa-
lud de las almas de los gentiles hombres, o
hombres gétiles, y sin Dios, lleugo, y le dixo:
Hermano, mire que aquellas gallinas q̄ vie-
ne a buscar, las tenemos para los enfermos,
y nos haze muy mala obra; vayase cō Dios,
y diga a sus aliados, que no han tenido razón
en embiarle, ni el en venir para cosa tan fue-
ra de razon. Quedo el hombre atajado, y se
fue alabando a Dios por lo que auia visto; y
de alli adelante cobró tãto respeto y temor
al padre, que jamas osso passar por donde
el estaua, pareciendole, que le veyã el alma,
y todo quanto en el coraçon tenia.

Otra vez ciertos hombres de mas pũto,
ladrones de calidad quisieron llevarse de la
yglesia de Predicadores de Valẽcia, vn bro-
cado que estaua colgado junto a la pila del
agua bendita, por parecerles que toda la ri-

ca colgadura que auia en la yglesia aq̃l dia por ser fiesta de la casa, sola aq̃lla pieça podía tomar mas a su saluo. Pusole vno dellos junto al brocado, esperádo ocasion para su lance, y hizole Dios en su coraçon, embiándole por alguazil de la Corte del cielo, a su sieruo: que saliendo a la yglesia, y echando le mano, le dixo: Vayase en hora buena, y dexese de lo que pretendia hazer, que ya se que se queria llevar este brocado: y no siendo nuestro, como en effeto no lo es, nos le hizieran pagar, haziendo el dos daños con su atreuimiento temerario. El hōbre baxo su cabeça, viendo sus pensamientos secretos tan manifestos al bēdito varon, y se cōfesso del mal proposito con vn religioso de la orden de nuestra Señora de la Merced, y le dixo: Que contasse esto, y dixesse su nombre para gloria de Dios y de su sieruo, y cōfusión suya. Pero no es justo infamarle, pues puede salvarse su honor, y quedar D̃s glorificado.

Vna muger llamada Thomasa, de vn lugar en la guerta de Valencia que le llaman Vinaleja, preguntando a cierta señora, que quanto tiempo auia que no auia visto al padre portero de Predicadores fray Domingo, dize que le respondió: No osso yr, porq̃

vn dia me dixo todos mis pensamientos, y mis pecados: y dende entóces le tengo miedo, que no le osso parecer delante.

Refiere la misma Thomasa, que auiendo ydo de Vinalesa a su lugar, a comunicar cō el padre fray Domingo cosas de su conciencia, vio q̄ vna pobre muger le pedia limosna: e intercediēdo por ella la Thomasa, no quiso darsela el padre, antes le cerro la puerta, y la despidio diziendo: Nunca os haueys querido confessar, y venis me delante? Bien pudo saber esto el padre bendito, sin tener dello reuelacion, por no traer la muger cedula de cōfession, y acostumbrar el no dar limosna a quien no la traxesse. Pero tambié se puede creer, que quien otras cosas supo por orden del cielo, supo esta de la propria suerte.

Al fin, era vn celestial zahori de coraçones, a quien descubria Dios los interiores secretos del alma, quando así conuenia para su gloria, y edificacion de los proximos. Y los que esto experimētauan, le tenían vn notable respeto, como era razon. Tal se le tuuo al gloriosissimo Padre, y Doctor de la yglesia santo Thomas de Aquino, vn religioso de la misma orden de Predicadores, dende vn dia que estando los dos en el Choro

cantando, le vino al religioso vn pensamien-
to de cierto regalo de cosa de comer que le
auian embiado de casa de sus padres: y ima-
ginando ella que hora, y como lo comeria,
llego el Doctor Angelico al oydo, y dixole:
Cate aora padre, y este ateto al diuino offi-
cio, que despues yremos entrābos, y come-
remos juntos deslo que le imbiaron. Y no
era mucho q̄ al glorioso padre santo Tho-
mas, y al venerable fray Domingo les respe-
zassen hombres en quien ellos conocian sus
ocultas imperficiones, pues el benditissimo
padre fray Nicolas Factor de santa memo-
ria, con ser vn seraphin en la tierra de vida
inculpable, y verdadero hijo de su Seraphi-
co padre S. Francisco, dixo buiendo mu-
chas vezes: que no offaua yr a la celda del
bédito padre fr. Luys Bertrā las vezes que
yua a visitarle, sin confesarse primero, grā-
de testimonio de la profundissima humil-
dad del padre fray Nicolas, y de
la fantidad de ambos.



CAP.

CAPITVLO XX. DE MVCHAS

*otras maravillas que hizo el siervo de
Dios fr. Domingo Anadon.*



O que dize el Apostol
S. Pablo, en la segunda
carta que escribe a los
Corinthios en el segun-
do Capitulo. *Christi bo-
nus odor sumus*, hablan-
do de si, y de los otros
Apostoles: Somos buē

olor de Christo, pudiera dezir de si mismo
este varon Apostolico, pues era tan suave el
olor de sus virtudes, y la fragancia que salia
de su alma, que no solo trascendia por mu-
chas partes de España, Italia, y Francia, pe-
ro se echaua de ver corporalmente, pues siē-
do el muy pocopreciado, ni politico en su
persona, y habitos, ni curando nada deste
cuerpo corruptible, antes andando siempre
entre ollas, y por cocinas, y entre pobres
andrajosos, solo de la vezindad cercana q̄
tenian su cuerpo y alma santa, se comunica-
ua el balfamo suave del alma al cuerpo. De
manera, que atestigua el padre fr. Francisco
Monton su familiar amigo, y socio, que no-

tò muchas vezes, que por la boca le salia cõ el aliento vna suauidad del cielo, y lo proprio de sus habitos. Tambien dize el mismo padre, que quando el sieruo de Dios estuuò de passo en Tarragona, mucha gente honrada y deuota guardaron algunos mèdrugos del pan que daua de limosna: y dando despues a muchos enfermos curaron con solo aquel pan milagrosamente.

Geronymo Valladolid, y soror Esperança Valladolid su hermana, y religiosa de la tercera orden del padre S. Domingo, dizẽ, que estando su cuñada Geronyma Chaues muger de Geronymo Valladolid, muy enferma en el lugar del Grao de Valencia, el año 1598. embiaron por el padre fray Domingo Anadon, para que la visitasse, y dixesse los Euangelios: y entrando por la casa, antes de acabar de subir las escaleras, ni auer visto a la enferma, dixo al marido, oyẽdolo mucha gente que le yuan acompañando. Muy mala esta, poco durara la enfermedad. Y entrado do estaua la enferma, tomo le ella las manos, y se las beso con grãde alegria, y pareciendo a todos que ya estaua buena, consolola el bendito padre, despues de auerle dicho los Euangelios, con vna lección, y muchas oraciones. Y rogandole la enfer-

enferma que la encomendasse a Dios, se lo prometio, y dixo: Mañana por la mañana, yo os dire vna missa de la santissima Trinidad, y vos rogad por mi: no me lo prometays? y de venirme a visitar al Conuento de Predicadores? Y respondiendo si por cierto, se salio afuera, donde pidio vn solo gueno para tomar vn bocado, por auer llegado cansado, y ser hombre viejo. Y tomando el gueno en la mano con vna rosca de pan, començo a tomar bocados de pan, y mojàndolos quanto podia en el gueno, y ua dādo a los que alli estauan. Dio a diez y seys personas sin los niños a quien tambien dio, y el sieruo de Dios comio de lo que quedo en el gueno. A esto se hallaron presentes con grāde admiracion Frācisco Capdau, y Borrell Notarios, y Geronymo Valladolid, y otros muchos que lo atestiguan.

No paro aqui el milagro, sino que yendo se el buen padre a Valencia, la enferma murió a las nueue de la noche, y luego por la mañana el padre fray Domingo salio a dezir la missa de la santissima Trinidad que le auia prometido, y llegando el estudiante q̄ le solia ayudar que se llamaua Thomas Boignes, q̄ aora es religioso en el mismo Conuento, dixo: Anda aca Thomas ayudame a dezir

zir missa, que la tengo de dezir de la santissima Trinidad, por vna muger que es muerta en el Grao, y se la prometí ayer. Y la nueva de la muerte no se supo hasta las nueue del dia, que vinieron del Grao por el habitò cõ que se auia de enterrar en Predicadores.

Francisca Mõtañana, muger de Matheo Perez estaua muy enferma de vn reziotauardillo, dexada ya de los medicos, y sin cõ fiança de salud, y la Thomasa Sanz que arriba nombramos, donzella, grãde hija del padre fray Domingo, le lleuo vn poco de pan del que daua el padre a sus pobres. Recibio lo la enferma con mucha alegria, y luego a la noche dixo que le hauia aparecido el padre fray Domingo, y poniendole las manos sobre la cabeça, le dixo que ternia luego salud. Y dando bozes, porque su marido auia abierto la ventana, y se auia ydo el padre fray Domingo, tuuieron todos aquello por desuanecimiento, porq̃ estaua la muger ya casi sin sentido. Pero luego al punto estuuo buena, y dentro de dos dias se leuanto de la cama, tan conualecida, como si no vuiera estado en ella.

Vrsola hija de la misma enferma lo estaua mucho, con diez, o doze agujeros en el cuello, y con grande peligro. Este mal auia

qua-

quatro años que le padecia, fue a Predicadores con su madre, y con Thomas Sanz, y pidio cō mucha deuocion al seruo de Dios fray Domingo que la bendixesse. Bendixo la el padre, y dixole muchas oraciones, y cōsolola diziendo: Hija ten mucha fe, q̄ Dios te ayudara. Y luego en el mismo punto sin mas discurrir la enfermedad estuuo sana la moça, con admiracion de quantos la auian visto vn dia antes para morir, y jamas de entonces acá ha sentido mal ninguno.

Francisco Lopez Mercader tenia vn hijo de edad de diez años con rezia calentura continua auia ocho dias, y estaua ya desconfiado de su vida. Y passando el padre fr. Domingo Anadon por su puerta, le rogò q̄ diese su bendicion a aquel niño. Llego el buen padre cō mucho gusto, y viendo al niño, y tocandole el carrillo, dixo: Que bonito es, Dios le guarde, hazel de estudiar, que os honrara. Y dichos los Euangelios, acudio la muger de vn vezino llamado Geronymo Puget que tenia otro niño tambien enfermo, rogando al padre que fuesse a su casa: y no quiso yr, si no que le dixo: Dexalde yr al cielo. Dixo luego Frãcisco Lopez: Desde aora, que aquel niño se morira, y baira el nuestro. Y assi fue, que murio, y el suyo

y yo estuuo mejor dende luego, y al otro dia del todo sano.

A vn hombre llamado Sebastian Castellano le dieron vna estocada en el pecho cõ que le dexaron por muerto. Y siendo llathado el padre fray Domingo para que le bendixesse, le dixo: Ea tened cõfiança en Dios que no morireys desta. Y luego començo a mejorarfe la herida, y estuuo sano, y libre en breue tiempo.

Vn niño llamado Joseph Lleberia; hijo de Joseph Lleberia, de edad de cinco años, estaua con rezias calenturas ya casi muerto. Lleuole su padre como pudo a Predicadores, y rogo al siervo de Dios fray Domingo Anadon que le diesse su bendición, y el se la dio, y dixo a su Padre. Callad no os affijays, que el niño biuirá. Y con parecer imposible, segun el estaua, dentro breues dias estuuo bueno, y aora biue, y esta muy sano, auiendo passado seys años despues de la enfermedad.

Mossé Geronymo Alcalá Sacerdote atestigua, que entrando vn dia por el primer claustro del Conuento de Predicadores de Valencia, vio al padre fray Domingo Anadõ que yua hazia el, y lleuaua en las manos vna redoma llena de vino, y cayédosele en

el

el suelo, se abaxo por ella, y la leuanto tan sana y entera, y tan llena como estaua antes que cayera, de lo qual el sacerdote quedo grandemente admirado: y el bédito padre passo de largo dissimulando, y como corrido de lo que aquel reuerendo auia visto. Y no dexa de parecer esto niñeria, ni indigno de la grauedad de vn varón tan santo echar mano desto en materia de sus alabanças, pues de S. Benito dize su hystoria, que auiedosele caydo de las manos a vna ama suya vn arnero de aechar trigo, que en aquel lugar y tiempo era de barro, y auiedose hecho pedaços, como el santo vio a su ama affligida, porque el arnero se le auian prestado, y por su mucha pobreza no tenia cómo le pagar, compadeciose de su pena, y cómo la señal de la cruz le boluio a enterar harto mejor que quando salio de manos del alfaharero. Y otra vez el proprio santo con la señal de la cruz hizo pedaços vn vaso de vidrio en que le auian puesto ciertos emulos veneno para matalle. Y assi como estos dos milagros hizo el santo, vno para consuelo de la pobre muger, y otro para corrección de aquella gente perdida: hizo Dios esta otra marauilla por su sieruo fray Domingo, para que no faltara el refrigerio que el lleua-

ua a los pobres en aquel vaso, o redoma de vino.

Vna religiosa nouicia llamada soror Melchiora Despian en el Cōuento de santa Cathalina de Sena, estuuó muy enferma de vn mal cōtagioso, y muy alqueroso a modo de lepra que se le hizo en las manos, de suerte, que ni podia valerse dellas, ni hazer cosa alguna: y siendo de la obediencia, estaua impo-ssibilitada para lo que era de su obligacion. Sentian mucho las demas religiosas auerle de quitar el habito, por ser ella muy recogida, y serua de Dios, y por otra parte las obligaua a despedirla la indisposicion suya. Pero quiso Dios, que el padre bēdito fr. Domingo Anadon, fue al Conuento a visitar otras enfermas, y viendo esta, y contando su pena, y la que todas tenian de verla assi, y como queriā quitalle el habito, dixo; No se le quiten, que buena estara presto, y escupiendole en las manos le dio su bendicion, y cō ella entera salud. Y viuió ella despues de professa muchos años con las manos muy buenas, y pregonando siempre la marauilla que en ella auia Dios nuestro Señor obrado por su seruo.

Otra religiosa de poca edad llamada soror Bonauentura Paseual, en el proprio Cōuento

uento

uiento de santa Cathalina de Sena , tenia vn louanillo en la cabeça, y otro en el cuello, y vna perla en vn ojo , entrando alla el padre fray Domingo Anadon, le rogaron las monjas que diese su bēdicion a aquella niña . Y en dandofela, y poniendole saliuva sobre los ojos , el dia siguiente estuuo sana del todo, con assombro de los medicos, y de quantos vieron caso tan raro.

Passando el venerable padre por vn lugar de Aragon que se llama Villanueva de la Iorba , passaua la Abadesa de Casuas en vn Coche, y vn Cauallero de los que la acompañauan, se lleugo tanto a la rueda, q̄ le passo por encima de vna pierna que ya tenia el muy enferma. Quedo lastimadissimo, y con grande peligro de la vida, o alomenos de q̄ le vuiessen de cortar la pierna. Embio a llamar al padre, y suplicole que le bendixesse, y rogasse por su salud. Y dandole la bendicion, quedò sano de la herida, de la rueda, y de la enfermedad antigua. Esto embio escrito de su mano la Abadesa de Casuas persona de mucha grauedad, y autoridad al Conuento de Predicadores de Valencia . Y el mismo Cauallero a quiē curo milagrosamente Dios por los merecimientos de su seruo, y Francisco Ronfar su criado, lo atestiguã.

K

CAP.

CAP. XXI. EN QUE SE PROSIGUE
 la materia de los dos capitulos
 passados.



DE solo este sugeto de las cosas maravillosas que hizo este siervo de Dios, pudiera hazer vn libro entero, sino temiera cō la prolixidad quitar algo del gusto, que liciō de tales cosas puede dar a los curiosos, y deuotos: y tambien dexo de escriuir otras muchas por no estar aun tan aueriguadas como se requiere para pon ellas en libro, que trata del honor de vn varon justo. Y en razon desto, solo he puesto las cosas que he sabido con muy grande aueriguacion, y deffas no todas, por dexar al lector con mas desseo de verlas, cō otras muchas que cada dia obra Dios por su siervo: y con el fauor diuino saldran en la segunda impressiō.

Salio vn dia de casa el venerable padre fray Domingo, y lleuaua algunas reliquias de santos, para cō ellas visitar los enfermos que desseauan su bēdiciō. Y passando por casa de doña Juana Corberan Condesa de Albay-

Albayda, dixo a su compañero: Entremos en esta casa a visitar a esta señora, que lo ha mucho menester. Y llamando, dixo: Dezi a la Condesa, que nos de lugar para visitarla. Admirose aquella señora, de que religiosos de Predicadores de suyo tã encogidos, assi sin llamarles se fuesen a visitas, y conuersacion: y mandando que subiesse, aunque ni ella auia embiado por el padre fray Domingo, ni esperaua tanto bien por su casa, se alegro mucho viendole, por la deuocion que a su santidad tenia. Dixole el padre: Y ase que esta vuestra Señoria muy affligida, (y estaua lo en grande manera por ocasiones de mucho pesar que se ofrecian entonces) pero cõ fe en nuestro Señor, que luego terna remedio su tristeza, y dandola a que adorasse las reliquias, se fue dexandola consolada, y cõ mucha confiança de que presto auia de cesar su pesadumbre. Y assi fue, que por vn modo muy extraordinario, se remedio su tristeza, y tuuo grandissimo consuelo, echãdo de ver claramente, que al seruo. de Dios le hauiamos nuestro Señor reuelado todo aquel discurso, assi como su pena, q̄ nadie, sino Dios, y ella sola, podia saberla.

Como le hizo nuestro Señor tan admirable en lo que era conocer cosas ocultas, y

saber los secretos del coraçon, le engrandecio tambien con el don maravilloso dela fe tan en grado heroico, que estando en vn lugar de Christinos nuevos llamado Benaguazil, con el señor Patriarcha, y Arçobispo de Valencia don Iuan de Ribera, (que auie do su Ilustrissima Señoria ydo a predicar, y enseñar a aquella triste gente, se le lleuo consigo) dixo vn dia el bendito padre a todos los moriscos, oyédolo muchos Christianos viejos que alli auia, y lo atestiguan: Hermanos, acabad de creer en vn Dios verdadero, y en Christo crucificado, a quien el señor Arçobispo, y los padres predicadores os enseñan. Y sino estays satisfechos con lo que os dezimos, traedme aqui vno de vuestros muertos el que quisiere des que yo le resucitare en nombre de Iesu Christo, y en prueba desta verdad. Callarõ los descreydos, temiendo que el bendito viejo fr. Domingo, heredero de la fe de su glorioso padre santo Domingo, no los confundiesse con algũ nuevo milagro, quedando Dios no menos glorificado con la fe de su siervo, que offendido con la pertinacia de aquellos apostas. Y no dudo yo, sino que el siervo de Dios tuuo por cierta la hazaña, si aquellos desuaturados no la desmerecieran con su dureza:

que

que muy bien sabia el venerable padre lo q̄ Christo nuestro Señor tiene ofrecido a sus siervos, que quando para gloria fuya, y dilatacion de su fe, con tanta como es vn granito de mostaza, dixeren a vn monte: Arrancate de tu asiento, y passa a essotra parte, se passara cō la velocidad, y presteza que vna pajuela arrebatada de vn rezio viento. Al fin dixo estas tan confiadas palabras el siervo de Dios, con la seguridad que tenia de otras marauillas que por el auia obrado la diuina omnipotencia.

Y entre muchas que tēgo dichas, y otras casi sin numero que pudiera añadir, fue rara y singular la que vn religioso muy siervo de Dios llamado fray Francisco Ruuio de la orden del gloriosissimo padre S. Francisco experimento en su persona. Estaua este padre muy enfermo de vna rezia calētura, y con ella, y cō el desseo que tenia de salud, fuesse al Conuento de Predicadores, y llegãdo ala porteria, le recibio el bendito padre fray Domingo Anadon con la charidad q̄ el acostumbraua, y con la reuerēcia que solia tratar con sacerdotes, y gente religiosa. Viendole tan enfermo, lleuole platicando cosas de Dios poco a poco ala celda del gloriosissimo padre S. Vincēte Ferrer, que està

luego entrando en el dormitorio, allí hizieron ambos breue oracion, delante la image del santo, y luego, lleuole al pozo, que esta en vn guertezillo al lado de la propria celda, de cuya agua el glorioso padre S. Vincēte beuio muchas vezes, y en quien toda esta ciudad tiene increyble deuociō, por los muchos enfermos que beuiendo della curā de diferentes enfermedades: dixole el bendito fray Domingo al enfermo: Padre beuad esta agua, beua. El reparò mucho, temiendo no le hiziesse daño, por ser agua, y beuida fuera de fazon, estando con el crecimiento de la calētura. Replicole otra vez que beuiesse. Y al fin el buen padre fray Francisco Ruuio se resoluió en beuerla, pues era tocada de la boca de vn fanto, y receptada por otro, y preparada con su biua fe del bendito fray Domingo. Con todo no beuio sino vn trago, porque le aconardaua el miedo de hazerse daño, y el desseo de la salud. Instole mas el padre portero fray Domingo q̄ beuiesse sin recelo: y assi beuio mucho. Luego el mismo le dixo, q̄ se lauase las manos, y el rostro, y el le echò agua por la cara, y assi se boluieron los dos a la porteria donde se assentaron vn rato. Y hauiendo hablado de cosas del cielo, dixo el padre fr. Domingo

al enfermo: Padre, que es de la calentura[?] y se hallo libre della, y con tanto esfuerço, como si jamas la vuiera tenido, y quedo del todo libre, y aficionadissimo al bendito padre. Esta marauilla no es menor que passar vn monte de vna parte a otra, pues no menos repugna a la salud, lo que de su naturaleza es causa de enfermedad, como el agua fria al ardor de la calétura, que la grauedad y peso de vn monte, al mouimiento ligero por los ayres. Al fin, Dios que es admirable en sus santos, y con el lodo que es proprio para quitar la vista, alumbro los ojos del ceguezuelo de nacimiento: y al Rey Ezechias le sanò de vna vlcera mortal con vn pan de higos que le auia de hazer mas daño, aplicado por mano del santo Propheta Isaias, sabe hazer estas grãdezas por sus diuinos taurmaturgos, qual fue nuestro bēdito fray Domingo Anadon.

Por no hazer nueuo Capitulo, pondre en este algunas cosas que en la materia de los passados hizo Dios por su sieruo, para acabar con ellas las que tocan a su vida, y tratar luego de su bienauenturada muerte. En vna Villa llamada Liria quatro leguas dela ciudad de Valēcia, le combido a comer vn hombre honrado muy deuoto suyo, llama-

do Domingo Alvaro, y estando comiendo andaua por el derredor de la mesa vn niño hijo suyo a quien el bendito padre fray Domingo regalaua, dandole de todo lo que se feruia en la mesa. Pareciole a vn hijo de la muger, y de otro marido llamado Sebastiañ Monrraual, que el muchacho era molesto, y mal criado, y dandole vn tornizcon, hizo-le apartar de la mesa. Dixole entonces el padre fray Domingo: No le maltrateys al niño, que vos aueys deser su padre. La muger que oyo estas palabras, tuuo por cierta la muerte de su marido, y fuya, y afsi lo dixo. Al fin esto fue dia del Apostol Santiago, y el padre del niño murio por Nouiembre, y la madre de alli a poco tiempo, quedando el Moço Sebastian Monrraual por padre, y madre del chicuelo, como el bendito padre lo auia dicho.

En la propria Villa de Liria, en vn monte zito ay vna casa, o beaterio dōde biuen mugeres de mucho recogimiento, y grāde exēplo, haziendo alli vna vida como de hermitañas: dōde ay vna anciana de virtud y experiencia a quien todas tienen por madre, y la obedecen. Estan fundadas estas santas hermitas, dende el tiempo del Rey dō Iayme de gloriosa memoria, que gano a Valencia:

cia:

cia: y con auer tantos años, hasta oy se han conseruado con grande renombre y fama de gente sierua de Dios: y ni el tiempo gastador de todas las cosas, las ha quitado su primer lustre, y feruor antiguo de espiritu, ni la malicia de los hombres ha hallado de que echar mano en sus vidas, para ceuar su murmuracion, que en lo mas recatado halla defectos. Entre estas buenas mugeres biuia vna viegezita de mucha piedad y muy charitatiua. Y como la viuda Sareptana de su pobreza partio con el santo Propheta Elias la poca harina y azeyte que tenia, mereciēdo con aquella limosna, el cōtinuo milagro que Dios obro en su casa, haziendo que nūca faltase harina de la tinaja do estaua aqlla poca, hasta que lloouio abundantemente en Israel, y boluio la tierra a tener su fertilidad antigua: Assi la buena vieja y charitatiua beata tenia algunos mendrugos de pan en vna pequeña tinajuela, y dellos daua a quātos pobres subian grandes, y pequeños, hasta que el pan se acabaua. Llego el santo Elias, el bendito portero fray Domingo vn dia, y sabiendo la deuocion de la charitatiua vieja, holgose en extremo de ver que en aquel risco tenia Dios vna tan buena guespeda para sus pobres, y dando la bendicion

K s a la

a la tinajuela, y a la celdita de la buena vieja, dixo: Ea que jamas faltara pan en esta tinaja para los pobres de Iesu Christo. Y assi fue, que con ser ella de poco mas de dos palmos en alto, y muchos los pobres que siempre acuden a aquella santa casa, y muy pobre la muger, jamas falto allipã miẽtras vivo. Esto a testigua Geronymo Valladolid (hõbre honrado y digno de fe) como testigo de vista, y otros muchos de aq̃l pueblo.

El mismo Geronymo Valladolid a testigua, que en la ciudad de Valencia vna seño-
ra llamada doña Esperança Valles, estaua enferma con rezias calenturas, y mucho peligro. Y embiando a llamar al padre portero fray Domingo, con estar tan peligrosa la consolo, diziendo: Callad, q̃ luego estareys buena; y saliendo del aposento de la enferma, dixo a Geronymo Valladolid: No morira desta, pero la primera vez que buelua a enfermar, morira. Y assi fue como el bẽdito viejo lo dixõ, porque tiniendo aquella seño-
ra otra dolencia, y llamandole, embio a dezir, que el la encomendaria a Dios, y q̃ ella hiziese lo mismo: porque Dios la llamaua; y de aquella enfermedad murio.

Don Jorge Castellui, seño-
r de la varonia
de Carlete, y de Tous, lleuaua vn pleyto cõ

cierta

cierta pretension de mucho interes, y de grã de importancia: y por serlo, encomendaua su negocio a Dios con muchas veras, y al padre bendito fray Domingo (de quien el tenia mucha confianza) pedia le fauoreciesse con sus oraciones. Un dia por la mañana, acabando de dezir missa el siervo de Dios, topo en el claustro a Iuan Garcia Notario de Valencia, y de los mayores deuotos del Cõuento, y dixole: Al fin señor Garcia que ya tiene don Jorge sentencia en fauor? Admirose el, y dixo: No se tal cosa padre mio. Si si, ya la tiene, dixo el padre portero. Y assi se despidieron el vno del otro. Fuese Iuan Garcia al señor de Carlete, y preguntole, si tenia sentencia. El qual respondio, que no: antes bien yua entonces a casa del Doctor Guardiola a informar de su justicia. Y diziendo el Garcia, pues esto me ha dicho el padre portero de Predicadores, respõdio: No se tal, pero no diga nada a nadie, que algo deue de ser, pues esse bendito lo dize: q̃ muchas cosas me ha dicho, que solo Dios, y yo las podiamos saber. Al fin de alli a poco se publico la sentencia en fauor de don Jorge, auendolo sabido el siervo de Dios antes q̃ fuese. El otro dia fue Iuan Garcia a Predicadores, y dixo al bendito portero. Quien

le dixo a vuesa paternidad, que don Iorge tenia sentencia en fauor? Respondió el fiero de Dios con el color mudado, buelto el rostro, y corrido de la honra que en aquella pregunta se le trasluzia: Vn hombre me lo dixo; y ello es bien cierto, que algo mas que hombre era quien le descubrio cosa tã oculta. Este cauallero era tã aficionado a la fantidad del padre bendito, que en la pretensió de la baronia de vn lugar llamado Tous, q̄ le costaua muchos años de pleyto, y largos ducados le prometio para su porteria, y pobres, la renta de vn año, si mediante sus oraciones la ganasse. El buen padre cudicioso del remedio de los pobrezitos, se dio tal priessa en interceder por la causa, q̄ en breue tiempo tuuo don Iorge sentencia en fauor. Y en tomando possession, luego cúplio noblemente su palabra, dando el dinero que auia ofrecido, que fueron mil y quinientos ducados.

Vn hombre rico y honrado, llamado Geronymo Boyl natural de Guadazuar en el reyno de Valencia, tenia dos hijos, y dos sobrinas pobres. Pareciole que seria cosa accepta a Dios, casar vn hijo con la vna sobrina: Y en effeto fue a Valencia para comunicar este su pensamiento con el padre porte-

ro,

to, y pedille su parecer, y có el al padre Maestro Iustiniano. Y topando vn amigo, le dixo: Esto he pensado, y solo vos, y yo lo sabemos: querria tratallo con aquel siervo de Dios fray Domingo Anadon, y có el padre Maestro fray Iustiniano, que es hombre docto. Con esto se fueron ambos al Conuento de Predicadores, y hallaron al buen padre q̄ estava diziendo la Doctrina a los pobres: y con estar buelto de espaldas a ellos, y no poderlos ver, leuanto la cabeça, y viendo q̄ Boyl se yua por no auer ocasion de hablarle, llamó a bozes al que yua con el, y dixole: A esse vuestro amigo dezilde de mi parte, q̄ aquello que me queria consultar, que lo haga luego, que fera mucho del seruicio de Dios, y ganara el cielo con ello: y si no me quiere creer, que lo pregunte al Maestro fr. Iustiniano, que no le dira mas de lo que yo le digo. Quedose el hōbre pasmado de oyrle, y yendose, conto a Geronymo Boyllo q̄ le auia sucedido: el qual tambien se admiró estrañamente, porque sabia que el padre portero no podia por humano modo, saber que el le yua a hablar, y al maestro fray Iustiniano, ni lo que yua a comunicarles. Bolnio el Boyl otro dia, y en viendole, antes q̄ el hablase palabra, dixole el siervo de Dios:

Boyl

Boyl, ya lo he dicho a vuestro amigo, y el os lo aura dicho. Cierro que ganareys el cielo, embiad por dispensacion, y hagase luego: y assi se hizo. Esto atestiguan Geronymo Boyl, y su amigo Maestro Pedro criado del Patriarcha. El milagroso conocimiento de las cosas secretas, bien se echa de ver en este caso: pero no menos campea su feruorosissima charidad, que era la que le daua priessa: viendo tan buena ocasion, para acomodar vna donzella pobre remediando su necesidad: y preuiniendo algunas offensas de Dios que por la pobreza pudieran cometerse. Parece que todos los pobres del mundo le hauia Dios encomendado a este bendito varon: y assi do quiera que estaua cuydaua de ellos. Y el mismo Dios le imbio este recaudo por interior reuelacion, para que tratase del bien de aquella pobre, y virtuosa donzella.

Augustin de Nauas en la ciudad de Valencia, auia mucho tiempo que yua y venia a casa de vn cauallero por cobrar cierta suma de dinero que le deuia: y cansado ya, y casi descõfiado de cobrar su deuda, prometio a nuestra Señora del Rosario en su coracon que le haria dezir vna missa de gracias, si cobrasse aquel dinero q̄ tenia ya por perdido.

dido. Fue al otro dia a casa de su deudor, y en llegãdo, sin dezir palabra, le dixo: Seays bien venido, ya tengo a punto aquel dinero tomad, y se le dio. El hombre luego acordãdose de lo que auia prometido a Dios, fue a Predicadores para cumplir su promesa, y rogar al padre fray Domingo que le dixesse la missa. El qual en viendole, sin hauerle dicho palabra, le dixo: Tarde venis, que ya he dicho missa: pero dad la limosna al padre mi-compañero, y yo la dire mañana.

Era este hombre muy deuoto del Conuẽto de Predicadores, y de los siervos de Dios de aquella casa, por la experiẽcia que otras vezes auia visto de la fantidad de algunos dellos, y vna sola pondre aqui, por ser del mismo Augustin Nauas, aunque no es de las que tocan a nuestro buen padre portero, sino al bẽdito fr. Luys Bertran; y nõ pareciera fuera proposito, pues todo se caera en casa como dizen, y el caso fue semejante al pasado, en lo que es conocer los pẽsamientos. Hauia muchos años que este buen hombre viuia muy enfermo de atericia, que le traya todo quebrantado, y medio muerto. Y faltandole ya los remedios humanos, determino de yrse al Conuento de Predicadores, a que el bẽdito padre fray Luys Bertran

tran

tran (que entonces biuia) le diesse su bendi-
 cion, y assi fue alla. Y yendo ala Capilla ma-
 yor para rezar delante del santissimo Sacra-
 mento, vio al bendito fr. Luys en otra Capi-
 lla antes de llegar a la mayor arrodillado:
 el qual se leuanto, y sin auer dicho Augustin
 Nauas a que yua, ni lo que buscaua, le persi-
 no la frente, y dixo vna Oración, y le dixo:
 Andá con Dios, que no aura mas mal. Y di-
 ze el, que desde luego se fintio sano, y cō el
 esfuerço q̄ muchos años auia que le fal-
 taua, libre totalmente de aquella
 tan prolija enferme-
 dad.



CAP.

CAPIT. XXII. DE LO QUE EL
el siervo de Dios fr. Domingo Anadon
bizo antes de su vltima en-
fermedad.



N el vltimo año de su
 sancta vida, deuia el se-
 ñor hablar al coreçõn
 deste siervo fuyo, y ha-
 zerle algunas señas, co-
 mençando ya, aunque
 de lexos, a llamarle pa-
 ra si. Y el como acostú-

brado a oyr aquel santo lenguaje, entedia
 se con Dios, sin que el múdo echasse de ver
 lo que entre los dos passaua. Y en razon de
 sto, como si al oydo le dixeran de parte de
 Dios lo que en el Capitulo treynta y ocho
 dixo el Propheta Esayas al Rey Ezechias.
Dispone domui tue, quia morieris & nõ vi-
ues. Trata del assiẽto de tu casa, que has de
 morir desta enfermedad.

Aquexãdole mas de lo que acostumbra-
 ua su dolor de estomago, y mal de hijada v-
 na noche, se leuãto por la mañana muy cuy-
 dadofo, poniendo en orden la hazienda de
 los pobres, que eran camisas, y calçado, y
 otras ropas, (que de cosas fuyas no tenia q̃

L dispo-

disponer) porque era muy de ueras pobre
 el siervo de Dios : y del se puede muy bien
 dezir lo que del glorioso padre y Doctor S.
 Augustin. Cantamos en su fiesta: *Testamen-*
tum nullū fecit, quia unde faceret pauper
Christi non habebat. No hizo testamento,
 porque no tenia de que hazerle el pobre de
 Christo. Y aun aquello que de los pobres te-
 nia a su cargo, con ser ageno, le daua tanto
 cuydado, que predicando en casa aquel dia
 (que fue de las onze mil virgines, y el vltimo
 sermon de toda su vida) declarando aque-
 llas palabras del Euangelio de S. Matheo:
Ideo, & vos esto te parati, &c. dixo: Herma-
 nos, no biuays descuydados, aparejaos pa-
 ra la muerte, que yo cierto anoche ya comē-
 ce a disponer de las cosas que tēgo en la cel-
 da de los pobres, y es menester no descuy-
 darse, que se llega la hora de la muerte. Y
 dende entonces por espacio de dos meses
 que biuio, anduuo desnudandose de todo lo
 q̄ le podia dar escrupulo en materia de cu-
 riosidad : aunque ello era tan a lo diuino, q̄
 a otro que no fuera tan perfeto como el, no
 le diera ningun cuydado. Porque lo que te-
 nia en la celda, eran algunos reliquiarios, y
 imagines deuotas que le auian dado: con to-
 do anduuo todos aquellos dias ocupado en
 poner

poner vna imagen de nuestra Señora en la puerta del Choro alto del Conuento, y otra en la puerta del refitorio, como ya auia puesto en todos los cabos de las escaleras de la casa, otras imagines de la Virgen, con aquella deuota salutacion escrita que dize.

Aue filia Dei Patris,

Aue mater Dei Filij,

Aue sponsa Spiritus sancti,

Aue Templum totius Trinitatis.

Y la indulgencia que se gana diziendola. Para que los religiosos subiendo, y baxando saludassen (como saludan, y reuerencian) a la madre de misericordia. Ya este siervo de Dios deue el Conuento de Predicadores tanta deuociõ, entre otras cosas. Estos dias eran sus oraciones mas feruorosas, que mas frequentes no podian ser: porque como he dicho en otra parte deste libro, era toda su vida vna oracion perpetua. Cantaua este regalado y blanco cisne en el secreto de su contemplacion mas dulcemente que otras vezes, por estar ya tanta cercano a la muerte. Mostraua a los religiosos mas afabilidad, como despidiéndose dellos: andaua mas liberal a los pobres, señales harto prouables de su

L a dicho.

dichosa partida, para la tierra de los biuientes.

Hablaua amenudo de la muerte, y dezia a sus hijas de confession, que eran muy pocas, y muy recogidas: Rogad por mi, que yo poco viuire. Lo mismo dezia a los religiosos. Estas palabras causaron alguna tristeza a vna sierua de Dios llamada Ana Cabreri zo viuda, que hauia veynte y vn año que el venerable padre la confessaua. Y diziendole ella: Padre, y si vuestra reuerencia se muere que hare yo? quien mirara por mi consuelo? quien me enseñara las cosas de mi saluacion? le respondió: Calla, que luego me seguireys, y en el cielo nos veremos. Esto le dixo antes del aduiento: y el dia que el murio, que fue dia de los santos Innocétes, estu uo la buena muger muy enferma, tãto, que los que sabian lo que el padre le auia dicho entendieron que ya hauia llegado el plazo: pero conualecio de aquella enfermedad en breues dias. Y de alli a pocos meses, boluio a enfermar, y murio.

Y por ser el bendito portero tan humilde, y enemigo de reuelaciones, ni prophecias dichas en su nombre: y por otra parte hauer dicho estas palabras, cuyo efecto se vio luego, y en persona que tenia muchos años

años andados en el seruicio de Dios, tengo por cierto que vuo en este caso mucho del cielo. Aunque pudo ser, que la vehemente imaginacion en aquella buena señora hizie se tãto effeto, que le quitasse la vida. O que las muchas penitencias (que las hazia rigorosas, y aquella Quaresma fuerõ extraordinarias) causassen su muerte. Esto digo, porque no se entienda, que con facilidad, y poco fundamento escriuo aqui por cosas milagrosas las que no lo son. Pero cõ todo, si todas las circunstancias se mirã, no dexa esta de ser cosa digna de admiracion, y para alabar a Dios. Y pues tenemos el propio Dios que auia en la primitiua yglesia, y esta que es la misma, como enseña la fe, tiene, y ha tenido, y terna hasta la fin del mundo santos, y por esso se llama sancta yglesia: como en tiempos passados, muriendo el santo Pontifice Sixto, le dixo con amorosa queixa, y ternura santa su glorioso Diacono Lorenço: *Quo progredieris sine filio pater? &c.* A do vays padre sin vuestro hijo? que hare yo sin vos? A quien el respondio: *Non ego te desero fili, post triduum me sequeris.* Note de samparo hijo mio, que de aqui a tres dias me seguiras, y assi fue ello; bien se puede creer, que vn tan benigno padre como el

siervo de Dios, cōsolaria a su guersana y afigida hija, y en el cielo intercederia cō Dios para que la lleuasse a los eternos descansos, en cumplimiento de su palabra dada.

CAPIT. XXIII. DE COMO LE
reuelo Dios el dia de su muerte.



O es cosa nueva en los siervos de Dios, y fantos tener reuelaciō de su muerte, y dezirla a algunos de sus deuotos para gloria de Dios, y edificacion dellos. El glorioso Apostol S. Pedro dize. 2. Per. 1. *Velox est depositio tabernaculi mei.* Presto se descompondra por la muerte la tienda de mi cuerpo, que està plantada en la campaña del mundo. Y San Pablo. 2. ad Thimot. 4. *Ego enim iam delibor.* Luego sere borrado del libro de la vida mortal, para gozar la eterna. Y dexando muchos otros santos que supieron quando havian de morir, el bendito padre fray Luys Bertran, vna de las mayores columnas deste Conuento de Predicadores de Valencia, vn año antes que muriesse, dixo: De oy en vn año morire. Y el gloriosissimo padre S. Vincente Ferrer hijo y padre deste dicho Monasterio, hōra, y gloria desta ciudad, y de toda

da la yglesia de Dios, tuuo reuelacion diuina en Italia en la ciudad de Sena, de quãdo hauia de morir, y ser canonizado, y lo dixo sin asco ninguno, y sin vanagloria a los de aquella ciudad, que le rogauan que se quedasse en ella, diziendo: No os hara falta mi presencia, q̄ aqui os dexo vn dicipulo mio natural deste pueblo, que es vn grande predicador, y santo, y primero le honrara la yglesia que a mi, entendiendolo de la canonizacion. Y assi sucedio, que el gloriosissimo padre S. Bernardino de Sena, de la sagrada orden del Seraphico Francisco nuestro padre, primero fue canonizado que S. Vincente Ferrer. Y lo mismo dixo predicando en Valẽcia, viendo a vn niño de la casa illustissima de los Borjas, que despues fue Papa Calixto tercero: Esse niño ha de ser Papa, y me ha de canonizar: y le canonizo el santo Põfice. Y assi nuestro bendito padre fr. Domingo, tuuo reuelacion de su bienauenturada muerte muchos dias antes. El dia de santa Lucia fue ala cocina, como acostumbraua, a pedir de lo que a los religiosos sobraua para los pobres: y pareciẽdoles a los religiosos, y a los criados que alli les siruen, q̄ era muy sollicito en pedir para los pobres cosas extraordinarias, de mas de la racion

que les acostumbraua dar el Conuento, mostraronle algú disgusto. Y el sieruo de Dios tomando su recaudo, dixo: Aora no os enojeys, perdonadme, que ya no os verne mas a enfadar. Y no boluio mas, porque aquel dia se puso en la cama, y della no salio sino para la sepultura.

Vno, o dos dias antes desto, estauã el sieruo de Dios, y el padre fray Martin Xuarez a la lumbre en la cocina calentandose: y dixo el bendito padre a su compañero y confessor, que muchos años lo fue el padre fray Xuarez: Ya somos viejos, poco biuiremos: yo alomenos no vere el año 1603. y assi fue que murio quatro dias antes de año nueuo a 28. de Deziembre, año 1602. Esto oyeron los religiosos dela cocina, y los criados que alli estauan. Vno de los que lo oyerõ era fr. Luys Sãchez, y el otro fr. Salvador Correal muy religiosos y dignos de credito: y destas cosas no se pueden alegar testigos que sean Principes, o personas grauissimas, porque el sieruo de Dios, en razon de ser humilissimo, como en este libro se ha dicho, huya la ostetacion, y aborrecia el aplauso humano. Y assi, quando estaua entre pobres, y gente senzilla, y llana, le parecia que estaua en su centro: y aũ entre estos hablaua bien poco de

de si, escondiendo el thesoro de la virtud, en el cãpo de la humildad. Y si alguna vez algo dezia, era sin advertirlo, mas mouido del Espiritu santo, que no queria que del todo sus virtudes fuesen escondidas, sino que para edificacion de los fieles se supiesen, y dellas vuisse vn tã abonado testimonio, como su santa, y tan conocida simplicidad. Y bien se le echaua de ver, que no dezia adrede, ni a sabiendas estas cosas, que en el podian arguir alguna fantidad, en que luego en diziendolas se arrepentia, y le daua notable pena, quando le cogian las palabras, y se las notauan: y aun de corrido se apartaua, y escondia.

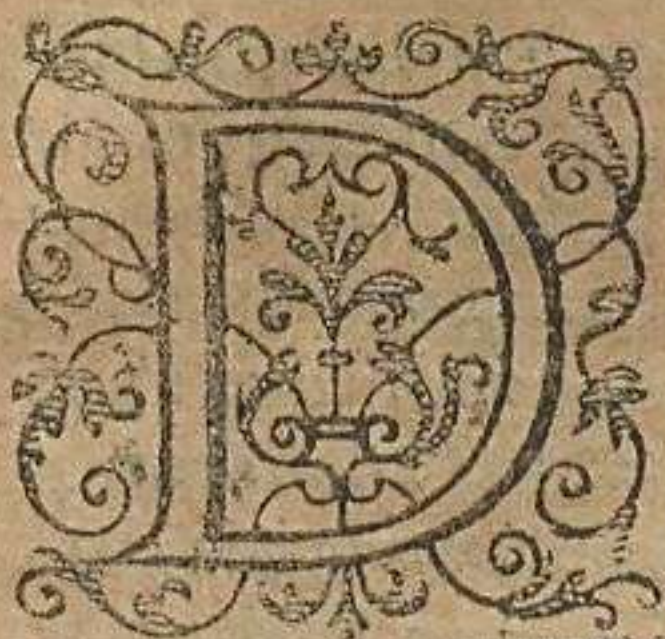
Con tales auisos, y certeza de su muerte, quales serian los apercibimiẽtos q̄ haria el bendito padre? Doblaua las oraciones, añadia feruor y deuocion a los suspiros, la cõtẽplaciõ era mas atẽta, y muchos los desseos de salir libre del calabozo del cuerpo, y gozar de Dios, diziendo muchas vezes aq̄lla jaculatoria diuina q̄ dezia el Apostol S. Pablo: *Cupio dissolui, & esse cum Christo*. Y como el caminãte, desseoso de hazer jornada, y llegar a la posada presto, pica sin piedad: y aunque el cauallo corre, querria el q̄ esta en la carrera q̄ bolasse: Asì el seruo de

Dios, deseoso de llegar a la patria celestial de do le auia Dios embiado diuinos recaudos, y le llamaua, apriessa picaua al cauallo de su cuerpo, con el azicate de la penitencia, y con varillas de yerro, hasta que le rindio, y huuo de dexarle en la posada de la sepultura, tomando su espiritu por postas Angeles que le lleuaron en palmas al cielo, que dellos dixo el Psalmista, hablando cō Dios, y llamandoles celestiales cauалlos: *Qui ascendis super equos tuos, & quadriga tua saluatio.* Y en otra parte. *Ascendit super Cherubin, & bolauit.* Los alados cauалlos de Dios, son los ligeros vientos, y los espiritus bienauenturados. Y quādo dixo David: *Currus Dei decem millibus multiplex milia letantiū,* quiso dezir, que la carroça de Dios, como su real trono de Angeles se cōpone. Y estos cauалlos celestiales, y riquissima carroça, deuio de imbiar para el camino que auia de hazer su amigo, y regalado limosnero fr. Domingo Anadon.



CAP.

CAP. XXIII. DE LA VLTIMA
*enfermedad que tuvo el siervo
 de Dios.*



E los rezios golpes q̄ el bendito padre se da
 ua con aquellas varas
 de yerro, se le vinieron
 a cascar las espaldas: y
 sobre este daño, vinien
 do de predicar diovna
 mala cayda, que le au-
 mentó el mal, de fuerte, que vuo de ponerse
 en la cama dia de la gloriosa Virgen Maria
 de la Esperança, que llaman la Expectació
 del parto de la Reyna de los Angeles, des-
 pues de auer dicho deuotissimaméte missa
 en su altar. Y creciendo la calentura, se yuz
 abiuando mas la deuocion, y el fernor de su
 espiritu. Y có ser el dolor que padecia en las
 espaldas intensissimo, causado de aquella
 hinchazon, y la calentura muy rezia, con o-
 tros accidentes, jamas dexó de rezar todo
 el officio diuino, hasta el dia de su muerte, q̄
 antes que comēçasse a agonizar ya auia di-
 cho Completas. Y diziendole el que le ser-
 uia: Padre no le cumple agora rezar, que esta
 fatigado, y le hara daño; respondió: Estoy
 me

me muriendo, y no quereys que reze? Tambien rezò hasta aquel punto el santo rosario de la Virgen nuestra Señora, de quien siempre fue deuotissimo. Abrafauale la calentura: y como pidiendo de beuer, no se le offauan dar, la mayor impaciencia que este Angel mostrò, fue dezir con vnaternura muy grãde: Dad vna poca agua a esta tierra, por amor de Dios. Y oyendo que no se la dauan, ni conuenia darfela, callaua vn rato, y boluiale a Dios fuente de agua biua, diciendole: *Sitiuit anima mea ad Deum fontem viuum quando veniam, & aparebo ante faciem Dei?* Sediente esta mi alma Dios mio, no de agua material, que esta no facia, sino de veros, y gozaros fuente perenne de agua de vida eterna. Quando fera la hora dichosa en que pueda veros, y quede contenta mi alma para siẽpre jamas, y satisfecha? Y como pidiendo agua para la tierra bẽdita de su sedienta y calenturosa boca, no le dauan, boluiale a Dios, a quien mejorando el lẽguage, y la peticiõ, dezia: *Anima mea sicut terra, sine aqua tibi.* Mi alma eterno Dios como vna tierra seca, agostada, abierta por mil partes, y toda hecha bocas te dessea, y pide el rozio de tu gloria, que sola ella puede dar hartura: *Satiabor cum aperuerit*

fuisset gloria tua. Tomando por vltimo cõ
 suelo en aquel ardor de la calentura, el del
 fuego diuino que abrafaua su alma, como el
 glorioso martyr S. Vincente, a quien el fue
 go del diuino amor hazia insẽfible para las
 llamas que abrafauan sus carnes sacrosan-
 tas: a quien llamo Ambrosio *Plus ardēs ig-
 ne cœli quam ferri.*

Por parecerle al Prelado, que el rezar tã-
 to, assi el officio diuino, como otras infini-
 tas deuociones, y jaculatorias, como estas
 que he dicho, se cansaua, y le crecia cõ esto
 la calẽtura, dixole que no rezasse, alomenos
 las horas Canonicas: y sintio esto que se le
 daua por aliuio, como si se le impusiera por
 rigurosa penitencia, rogãdole encarecidissi-
 mamente que no le quitasse aquel vnico re-
 frigerio de sus males, que era el diuino offi-
 cio. Y assi como se ha dicho hasta el vltimo
 dia de su enfermedad rezò. El Psalmo de
 Profundis rezò en estos dias muchas vezes:
 y el padre fray Gaspar Barberan Letor de
 Theologia, le oyo repetir algunas vezes los
 primeros versos de aquel Psalmo. Y Domi-
 go Vriel estudiante que le seruia, oyo que
 se estaua saboreando en aquellas palabras
*Acustodia matutina vsque ad noctem spe-
 ret Israel in Domino,* de la noche hasta la
 maña-

mañana, como diziendo: Toda la vida espe-
re en Dios el alma fiel. Y luego profegua:
*Quia apud Dominum misericordia, & co-
piosa apud eum redemptio, & ipse redimet
Israel, ex omnibus iniquitatibus eius.* Que
al fin los muy santos, en la hora de la muer-
te procuran de dar confortatiuos a sus espe-
ranças, haziendo memoria de la diuina cle-
mencia, para no desfallecer con la represen-
tacion de sus imperficiones, para que cõ ta-
les exêplos temamos los pecadores, a quiẽ
tan poco cuydado dá nuestras culpas; y assi
morimos a manos dellas.

Sentia en el alma quando estaua en la ca-
ma no poder dezir missa, y pidio muchas ve-
zes que le lleuassen al oratorio, o celda de
S. Vincête Ferrer, y q̃ alli le dixessen missa,
y le comulgassen. Pero no se hizo, por pare-
cer que auia peligro de hazerle daño nota-
ble si salia de la celda. Y esto pidio con grã
de encarecimiento las fiestas del Nacimien-
to de Christo nuestro Señor, rogando, que
alomenos se dixesse missa en la celda de S.
Vincente, y le lleuassen la comunion para
su cõsuelo, cõ auerla ya recebido por Viati-
co, el qual se le dio Vigilia de Nauidad. Aui-
sole el Prelado la noche antes diziêdo, q̃ el
dia siguiête le comulgarian. Y el sieruo de
Dios,

Dios, sabiẽdo la nueua cierta de que el Rey de gloria venia a aposentarse en su casa, de mas del aparato interior que hizo, confesso se generalmente de toda su vida con el padre fray Diego Sasso: el qual dixo despues, que en toda su confession no le auia hallado pecado mortal: antes de algunas niñerías se hazia conciencia, que los muy auentajados no las tienen en nada. Y no solo esto, pero que se acusaua como de pecados veniales de cosas, en que antes auia merecimiento que pecado: y esto, no por ser ignorãte, si no por tener la conciencia tan temerosa, como santa, de quien bien podriamos dezir lo que del santo viejo Simeõ dize S. Lucas. *Que erat vir iustus & timoratus.* Justo, y temeroso. Y lo q̃ el mismo Dios dixo del santo Iob su amigo: *Vir simplex & rectus ac timens Deum.* Que el temor de Dios, y de ofenderle, en razon de ser don del Espiritu santo, esta siẽpre en las almas, do el esta por gracia, y justo, y temeroso, corrẽ parejas en vn hombre de ueras siervo de Dios, qual era el bendito padre fray Domingo. Y pues el santo Iob. 9. dixo: *Verebar omnia opera mea.* De mis obras todas me recelaua, temiendo aun en las q̃ a mi me parecian muy justificadas, no vuisse algun pliegue, o do-
blez

blez que desagradasse a los diuinos ojos. Y el mismo Dios dize: *Cum accepero tempus ego iustitias iudicabo*. Yo el dia del juyzio escudriñare aũ las obras virtuosas, y fantas. Bien hazia el benditissimo padre, sintiendo ya tan cercano su vltimo juyzio de recelar-se tanto aun de las obras buenas, para que no hallasse defecto en ellas, el que *in Angelis suis reperit prauitatem*: y en cuyos ojos no son limpias las mas resplãdecientes estrellas; y ante cuya presençia nuestras justicias y las virtudes mas heroicas son, como dixo Esayas, como el paño asqueroso, y abominable. Por esto se confessaua cada dia en la enfermedad, como acostumbraua estando sano: y algunos dias dos vezes. Y el dia q̄ mu-rio, se reconcilio tambien, aunque con grãdissimo trabajo, por no poder ya casi formar la boz.

Luego por la mañana, al pũto de las seys quando todos los religiosos estauan en prima, dixo al estudiãte que le seruia: Domingo dame los habitos, que me hã de traer el santissimo Sacramento, y quiero esperar a mi Dios fuera de la cama, q̄ es mucha descortesia recebir en la cama tã alto guesped, basta el fauor que su Magestad diuina me haze, allanãdose a venir a esta vil chozuela
el

el que tiene por recamara el seno hermoso, y florido del eterno Padre. Reusaua el estudiante de dalle la ropa, temiendo no se le muriesse entre manos: pero no lo pudo escusar, por la instancia con que el la pedia, al fin se la dio. Y con estar tan debilitado, dize, que se vistio con mucha diligencia, y casi sin que el le ayudara, se leuanto el siervo de Dios, y se puso de rodillas.

CAPIT. XXV. DE COMO EL
*bendito padre recibio los diuinos Sa-
cramentos antes de
morir.*



MON grande animo a la hora dela muerte emprenden los Christianos como verdaderos Elias el camino del monte Oreb del cielo, lleuãdo la refectio[n] del pan diuino, que es el santissimo Sacramento del altar, confiando que los reconocera Dios por suyos, como criados que han comido su pan tantos años; y de aquella vltima vez, aun lleuan en la boca el buen aliento de la diuina gracia, que
M com

con el recibieron. Y como a los dicipulos de Emaus, al cerrarse la noche les dio su santo cuerpo, como muchos dizen, con que con vna diligencia grandissima partieron a Ierusalem, ya libres de las tristezas y miedos, y peligros en que estauan, siendoles el manjar compañia, con la qual andando de noche fueffen figuras. Esto mismo haze en los Christianos, a quien al anochecer, que es al tiempo del morir, da este diuino Sacramento, que les acompañe, y les modere los miedos en que antes estauan, y las tristezas nacidas de auer de començar caminotan peligroso. No se yo que aya santo canonizado, alomenos de los que murieron cõ acuerdo, en quien cayesse tan notable descuydo, como es partir desta vida, sin tan soberano viatico; y aunque creo por muy cierto, que muchos gozan de Dios, q̄ a la hora de la muerte no conulgaron, no auiendo en esto de su parte negligēcia mortal. Pero no se puede negar, que los que en tal hora, tal fauor alcançaron, merecen solo por esto, que todo el mundo embidie su buena suerte.

Esperando la venida deste Señor, estuuó el bendito padre fray Domingo, dende las seys hasta dadas las ocho, siempre arrodilla-

lla-

lado al pie de la cama, puesto en profundísima contemplacion. Y como quando por el aposento donde estaua para morir el glorioso santo Thomas de Aquino, entrò este Dios ascondido, se dexo el santo confessor como pudo caer en el suelo, e hincado de rodillas, y puestas las manos, que aun no podia de flaqueza tenerlas, recibio la sagrada Comunion, con deuocion extraordinaria, y lagrimas, y derribado, y besando el suelo, y bañandole en lagrimas. Comulgo san Gerouimo estando para morir, diziendo celestiales sentencias. Y despues de auer comulgado se boluio a arrojar en el suelo, y puesto en cruz; y alentando con el santo viatico, dixo: Agora Señor dexad yr a vuestro sieruo en paz: y cubierto de vn cilicio, y echado en ceniza, y trasladado en el cielo. Comulgo san Martin, y el glorioso padre santo Domingo, y el Serafin Francisco, y muchos otros Santos. Con ellos quiso Dios que este su grande sieruo entrasse en dozena. Y asfi en llegando el Rey de gloria, acompañado de todos los Religiosos, y de millares de Angeles: y entrando por su celda, pidio licencia el bendito padre fray Domingo al Prelado, que lleuaua en las manos el santissimo Sacramento, para

dezir vna palabra, y dixo con summa reuerencia, y deuocion: Dios de mi alma, y gloria de los Angeles, infinitas gracias doy a vuestra Magestad diuina, que siendo Rey de Reyes, y heredero de la gloria del Padre eterno, para engrandecer a este vil gusano que es el hombre, nacistes esta noche en vn estabillito pobre, y os reclinò en vn pesebre vuestra Virgen Madre, y emboluiò en pobres pañales. No es menor Dios mio la merced que oy recibe de vuestra mano liberal esta vilisima criatura, pues por mis amores, y por mejorar mi suerte venis a esta alma, que tantas vezes os ha offendido, y desmerecido tan grande misericordia: y entrays en este pecho, mas luzio y asqueroso que aquel lugar indecente para tan alta magestad y grandeza: limpiad bien mio esta alma, y entoldada con adereços ricos de virtudes, para que en alguna manera sea lugar digno de tan alto y diuino guesped. Y buelto a los religiosos, (que rebentauan de sentimiento, y derramauan abundantissimas lagrimas de deuocion y ternura,) dixo: A todos los padres, y hermanos desta casa, suplico, en retorno de lo que siempre les he amado, me faorezcan con sus oraciones, y me perdonen todas las offensas q̄
les

les he hecho, y lo que con mi mal exemplo les he escandalizado; y a la hora de mi muerte, me hagan participante de las buenas obras que aquel dia hizierẽ. A todos de nuevo se les arrafaron los ojos, y con muchas lagrimas dezian el sentimiento de sus corazones, que no podian con las lenguas.

Dixole el padre Presentado fray Iuan Barcelona Superior, que en aquella ocasion hizo el officio de Prelado, y le comulgo por ausencia del Prior: Padre fray Domingo, si nuestro Señor (como confiamos en su misericordia) le lleuare al cielo, encomiendele de ueras, que mire esta casa con ojos de piedad, y clemencia. Y a esto respondio, con su acostumbrada humildad, y juntamente con entrañas dulcissimas: Si tanta misericordia me hiziere nuestro Señor, que olvidando mis culpas, y mirando el valor de su sangre, y merecimientos de su passion y muerte, me lleua al cielo, de que tan indigno me siento, no me olvidare de interceder por esta santa casa, a quien tanto deuo: y suplico mucho a todos los padres, que meguen por el señor de Carlete, que me ha dado en esta vida muchas limosnas para los pobres: que aun en aquel ultimo tranzo en el resplandezia el oro fino de la caridad, y

amor de los necesitados, y el agradecimie
a los bienhechores, virtud tan propia de
los ciudadanos del cielo.

Con esta deuocion comulgò, y pidio des
pues cpn mucha instancia le diesse a su ho
ra el santo Sacramento de la extremaun
cion: y aunque se salio todo el Conuento de
su celda con el santissimo Sacramento, no
quiso levantarse de do estaua arrodillado
hasta que en el proprio dormitorio se dio
la sagrada Comunión a otro religioso en
fermo: y en conociendo por el son de la cã
panilla que ya estaua fuera del dormitorio,
se levantò, y boluio a la cama. Parecia vn
Angel con vn rostro alegre, sin entristezer
se poco, ni mucho, ni mostrar ningun ge
nero de sentimiento, con ser tanto el mal
que padecia.

Aquella propria noche a las diez, quan
do oyo las campanas de Maytines, y el ruy
do regozijado con que en esta santa casa la
vigilia de Nauidad, con instrumentos de
musica despiertan a los religiosos: llamò
a Domingo Vriel, el estudiante su socio, y
le pidio el breuiario para dezir Maytines:
y diziendole el: Mire padre que està fatiga
do, mañana podra rezarlos, respondió: Da
me agora el breuiario, que agora me han
dicho

dicho los Angeles, que los reze. Admirose el mancebo: y preguntandole, donde estã los Angeles, dixo, que ya se auian ydo. Semejante le quiso hazer nuestro Señor al glorioso padre san Raymundo, a quien el Angel de la guarda, cada noche puntualmente le despertaua a la hora de Maytines. Ya a nuestro buen padre, creo yo, que aquel coro de Angeles le deuieron regalar, con la buena y alegre nueva del Nacimiento de Christo, y con las palabras que auian dado aquel alegron otra vez a los santos pastores. Y no deuió de ser esta la primera, ni sola vez, que aquella dichosa celda, tuuo visitas del cielo. Porque diziendole el padre Suprior fray Iuan Barcelona: Padre fray Domingo, mire que aqui esta desacomodado, llevarle hemos a la enfermeria, dõde tendra mejor seruicio, y mas consuelo, respondió: Bien estoy aqui padre mio. Y replicandole otra vez lo mismo, dixo. Padre Suprior, suplico por amor de Dios, no me saquen de aqui, denme este contento, que en esta celda, y rinconcito querria morir, donde nuestro Señor me ha hecho muchas mercedes. Bien creo yo, que si por obediencia se lo mandara el padre Suprior, huuiera dicho, quales, y quantas erã las mercedes que

M 4

alli

alli auia recebido : pero quiza con prudencia no quiso preguntalle mas , porque sabia quan contra su voluntad dezia cosas tocantes a si, y que obligandole a dezillas, le die-
ra notable pena. Abrieronle la hinchazõ de las espaldas con consulta de medicos, y cirujanos . Y con hazerle mucho daño, así al abrir con la nauaja, como apretãdole la herida , de que en lugar de materia , salia sangre biua, no abrio jamas su boca, para que-
xarse. Y solo le percibiamos, que blanda, y suauemente, casi entre si, pronanciaua muchas vezes el santissimo nombre de Iesus.

Como el bendito padre no era bozingle-
ro, sino tan humilde como discreto, y tã discreto y humilde , como siervo de Dios , no hablo en toda la enfermedad alto quando oraua, si no muy quedo, y con baxa boz para entre Dios, y el, que se entendian. Ni cargaua de muchas palabras , biẽ enseñado de Christo nuestro bien : que offendido de la parleria demasiada de los Phariseos, enseñò aquel tan acertado modo de orar a sus Apõstoles quando les dixo : *Orantes autem, nolite multum loqui.* No hableyis mucho quando orare des. Así hazia el siervo de Dios, oraua de suerte, que apenas le podiamos percibir, solo viendo que meneaua los labios: y
solo

solo Dios veyá el espíritu fervoroso de aquellas santas oraciones. De aquella santa Anna muger de Elicana, dice el Espíritu santo 1. Reg. 1. que en cierta affliction que tuuo se puso en oracion con tanto silencio, que *Anna loquebatur in corde tantum, quae labia illius mouebantur, & vox penitus non audiebatur.* A este buē padre fray Domingo Anadon, sin ruydo de palabras, ni estruēdo de bozes oraua con silencio, y embiaua al cielo suplicas, pidiendo que le librasse Dios de la carcel del cuerpo, y lleuasse en paz a los eternos descansos.

Parecioles a algunos religiosos, que la camisa que llenaua era aspera, y le maltratava la herida: y vno dellos llamado fr. Iuā Olite, le dixo: Padre, no se pondria por caridad vna camisa que yo tengo, que era del padre fr. Miguel Lazaro, (este fue vn religioso de vida santissima, que murio pocos meses antes que el bendito portero) respondió con mucho sentimiento: Dios me libre de ponerme camisa de vn tan grande fieruo de Dios, siendo yo tan abominable. Y pues tã grande abono dio este bendito padre de la santidad de aquel varō de Dios, no sera fuera proposito al fin de todo este libro dezir algo de sus grandes virtudes.

CAP. XXVI. DE COMO DIERON
 con el padre fray Domingo la Extre-
 mauncion, y de su dichosa
 muerte.

PARA que nada falta
 se al Christiano de lo q̄
 le importa a su salud, in-
 stituyo la Magestad di-
 uina, el vltimo remedio
 contra las reliquias de
 los pecados passados,
 y contra la flaqueza que dellos nos queda : y
 este fue el Sacramento de la Extremauncion
 que es como vngirse el soldado fiel para el
 tiempo de la mas peligrosa pelea. Vngenle
 al enfermo todos los sentidos, para que por
 ninguno dellos entre la muerte al alma, y
 ninguno se acouarde, y este alerta a la de-
 fensa del lugar que se le encomendo contra
 el demonio. Este socorro le embio Dios a
 su seruo fray Domingo: y le dieron el santo
 Sacramento de la vncion, Sabado a las onze
 de medio dia, que era la fiesta de los santos
 Inocentes, el qual recibio con grande a-
 cuerdo, y mucha deuocion. Como esta luz
 que para edificacion, y exemplo de su ygle-
 sia tenia Dios puesta en el candelero de la
 Reli.

Religion, se yua acabando, yua tambien dando grandes llamaradas, y diuinos resplandores: y Dios luz verdadera yua dando vislumbres de la que tenia guardada para su siervo en la gloria, honrando con resplandecientes milagros su partida.

Media legua de Valencia riberas del mar, ay vn pueblo, que llama el Grao, donde en esta fazon auia vna donzella de diez y ocho años, llamada Emerenciana Blasco muy enferma, y ya sin confianças de vida, defauziada del todo de los Doctores, tanto que ya viendola sin remedio, la auian sus padres cubierto el rostro, por no ver morir la que era lumbré de sus ojos. Con el cuydado que el buen padre de la enferma tenia de su salud, y desseo de que mejorasse, entraua, y salia al aposiento muchas vezes: y vna entre otras llego, y vio que su hija con alguna affecto dezia. Fray Domingo Anadon, fray Domingo Anadon, repitiendo esto a menudo, dixole su padre, hija no llames a fray Domingo Anadon, que aunque es buen religioso, biue aun: pero inuoca al santo fray Luys Bertran, y san Vincente Ferrer, que te fauorezcan. Esto dixo el mayme Geronymo Blasco (que assi se llamaua el padre de la donzella) no sabiendo della enfermedad del

del bendito portero. La moça pidió a su padre que le pudiesse escrito baxo la cabecera el nombre de los dos padres, fray Luys Bertran, y fray Domingo Anadon, por si se le olvidauan; y assi lo hizo: y ella luego començó a llamarlos a entrambos, con muchas veras, y a encomendarse a ellos, especial al buen padre fray Domingo, con ser assi que ella dixo despues, que a penas le conocia, mas que de auerle alguna vez oydo predicar. Viendo su padre la necesidad extrema dela hija, y el affecto con que ella llamaua al buen fray Domingo, puso se a cavallo, y como por la posta fue a Valencia a rogarle que fuesse a visitarla. Y llegãdo a las puertas de Valencia, le dixerõ, que el sieruo de Dios se estaua muriendo; y murieron tambien con tan triste nueua, las esperanças que el pobre tenia de la salud de su hija: y assi sin preguntar mas, boluio la rienda y fuesse a su casa, pensando hallar la moça muerta: pero hallola biua, y mucho mejor que la auia dexado, y diziendole: Hija, no ay orden de que venga a visitaros el padre fray Domingo, ni es posible, respondió ella: Como no, si yo le veo aqui a el, y a otro, por tales señas que tiene vn lunar en el rostro, y me ha dado su bendicion, y
dicho

dicho vnas palabras que no he podido entender: pero he sentido el efecto dellas, y su virtud, pues me hallo mucho mejor. Y dicho esto estuuu fuera de peligro, y tuuo luego salud entera, con asombro de quantos la auia ya juzgado por muerta. Y de alli a muy pocos dias fueron ella y su madre al Conuēto de Predicadores a dar gracias a Dios por esta merced, y reconocer lo que al siervo de Dios (que ya estava sepultado) deuia. Y me hizieron de todo el suceso larga relacion; y lo proprio dixo despues su padre de la donzella.

Padecia el siervo de Dios intensissimos dolores, en la herida de las espaldas, y por otra parte le abrafaua la calentura, y con todo estava en aquella cama como vn cordero sin quejarse, ni abrir la boca, mas que para nombrar el dulcissimo nombre de Iesus, con mucha blandura y suauidad: con cuya memoria templaua el rigor de aquellos terribles males que le aquexauan. Quando los religiosos, y personas seglares, (que huuo muchas, y muy nobles) vieron, que el buen portero estava oleado, y tuuieron por cierta su muerte, en vn momento dieron sacco a todo quanto hallaron por la celda, no dexando papeles en las paredes, ni aun los cla-

clauos. Llevandose, vios los rosarios de na-
rangitas, que el siervo de Dios tenia para
sus pobres: otros sus zapatos, otros algo de
la ropas: y fue bien menester que el Prela-
do tuuiera diligencia en poner en cobro
sus habitos del bendito viejo, y otras cosas
que guardò, para despues con ellas acudir
a la deuociò de muchos Principes, que des-
se auã tener halgo de su ropa, como reliqua,
y en reuerencia de varon tan señalado en
virtud y vida santa.

Vna silla de madera, bien vieja y rota,
quedò en la celda por ser pesada y ruyn. Y
llegando don Gaspar Mercader Bayle ge-
neral de Valencia, la tomò, y dandola a vn
page la embiò a su casa, mas contento con
la silla, q̄ si le dieran para su hijo la de Tole-
do. Hecho este sacro y santo despojo, quedò
el bendito padre tan solo, y pobre como el
siempre auia deseado morir: y como el fan-
to Job, que dezia. Desnudo naci del vientre
de mi madre la tierra, y desnudo boluere a
entrarme en ella.

A las tres de la tarde estando ya el siervo
de Dios muy adelante, fue a visitarle el Ex-
cellentissimo señor don Iuan de Ribera, Pa-
triarcha, y Arçobispo, y Virrey de Valen-
cia: y hallarase su Excelencia presente a to-
da

da la enfermedad del siervo de Dios, como
estuvo en la del santo fray Luys Bertran-
sta su muerte, sino que fue breue la dolencia,
y se procuro de hazer poco ruydo. Al fin a-
quella celda pobre, y tan desolada, y aque-
lla santidad del bendito portero, tan digna
de honra y gloria, quiso Dios honrarla con
la presencia del señor Patriarcha, grandeco-
rador de los santos varones desta casa. Y es
su Excellencia tan aficionado a ellos, que
con mucho cuydado, y grandes gastos su-
traydo de Francia, dõde esta el cuerpo del
glorioso padre sant Vincente Ferrer, hijo
deste Conuento, y desta Ciudad, vna reli-
quia suya, para con ella enriquezer el sum-
ptuosissimo Seminario, que edifica; y ha de
ser vno de los milagros que oy se veen en el
mũdo, en sũptuosidad de edificios, mucha
renta, grandes letrados, innumerables reli-
quias, y magestad en el culto diuino. Al san-
to padre fray Luys Bertrã, hijo tambien de
esta ciudad, y desta bien afortunada casa, tan
bien le fue tan deuoto, que mucho tiempo
le tuuo en su palacio, en Godella Aldea fue-
ra de Valencia, para q̃ conualeciesse de una
enfermedad. Y en la vltima, jamas le dexò,
hasta que dio el alma a Dios. Regalauale
el a solas, diziendole aquellas palabras del

R. S. A.

Psalmista: *Benedic anima mea Dño, qui coronat te in misericordia, & miserationibus:* repitiendole estas palabras muchas vezes, y dándole las presas de su propria mano. En muriendo, ofrecio de pagar todos los gastos que en su canonizacion se hiziesen, por solo que los religiosos deste Conuento le diesse el cuerpo de su caro amigo, para con el ilustrar su santa yglesia Metropolitana de Valencia, pareciendole al religiosissimo Prelado, q̄ no podia dar a su esposa, pieça de mayor estima, y q̄ mas la obligasse a tener perpetua memoria de su esposo. Quando a este gran Principe se le ofrecen caminos, ora seã para visitar su Arçobispado, ora a otras partes, al partir viene siempre a despedirse del padre fray Luys Bertran: y a la boelta visita tambien su sepulchro, como pidiendole al santo padre su bendicion, y dandole gracias por el fauor de auerle guardado en aq̄l camino. Cada vn año tambien, quando en este Cõuento se haze Annuersario, y como moracion deste varon Apostolico, cõ missa de todos Santos, y sermon de sus virtudes, honra su Excelencia la fiesta, con cuyo exemplo acude todo el pueblo a la yglesia aquel dia. Y finalmente, quiso tambien ilustrar la muerte del bendito padre fray Domingo Ana-

Ana-

Anadon con su visita, estando có el mas de dos horas.

Lleuaua el sieruo de Dios vna meditació profundissima, y a sus solas, y con Dios, trataba de su saluacion, solo mouiendo los labios, sin estruendo, sin mudar jamas semblánte, sino dos vezes. La vna fue, quâdo vno de los religiosos que le ayudauan, le dixo: *Benedicta sit sancta Trinitas, atq. indiuisa vnitas, confitebimur ei, quia fecit, & facit, & faciet nobiscũ misericordiam suam*, palabras que el solia dezir con mucho gusto. Y oyendo estas palabras, abrió los ojos, y se sonrio, mostrando vn particular contento: y aun el señor Patriarcha dixo: Esta oracion me enseñò este bendito padre. Llegose a la cama y tomole la mano, y se la besó, de lo qual el sieruo de Dios se affligió notabilissimamente, y forcejando como pudo, y le dio lugar su debilitacion y flaqueza, retiro su mano, y luego tomádo la mano al señor Patriarcha la besó con mucha reuerencia. Viendo que no cargaua mas el accidente de la calentura, ni hazia mudança, fuesse, pēsando que viuiria hasta el dia siguiente, quedãdo alli muchos caualleros, y gente principal, y acudiēdo otros muchos.

Bien quisieramos todos, que el sieruo de

N Dios

Dios, en aquella hora de su santa partida, nos dixera algo de edificacion, y para enseñanza de los que quedauamos: pero callò siempre, y estuuò solamente muy püesto en el negocio de saluar su alma, dexandonos por sermò el que nos hizo toda su vida mas con obras que con palabras. Luego començo a agonizar: y la gète que vio que ya acabaua, començaron a tocar rosarios en su rostro, y manos: otros dauan toquillas que le pusiessimos en la cabeça: otros con los pañizuelos. Todo el cuerpo, y la cama tenia cubierta de rosarios, y lienços: parece que quiriendolo Dios assi, para que su sieruo, q̄ tantos rosarios, y tanto lienço auia repartido biuiendo con los pobres, (que solas camisas dio mas de dos mil, en diferentes tiempos) saliesse desta vida enramado de ellos, y con la diuisa de sus limosnas, por adorno. A mi me cupo por buena suerte, tener gran rato sus benditos pies en mis manos: y vn paño caliente con que se los calètaua, se reparo entre aquella gente como reliquia. Cortaronle tambien casi la mitad del cerco de la corona; y mas hizieran, si no le defendieramos los religiosos.

Entre otras personas graues que estuuieron en su muerte, fueron don Iayme Ferrer
del

del habito de Santiago, Comendador de Ciesa, y Governador de Valécia. Melchior Figuerola señor de Naquera. Don Vincente Beluis señor de Belgida. D. Gaspar Mercader señor de Buñol, y Bayle general de Valencia. Don Blas Verga. Don Juan Valterra. Don Geronymo Ferrer. Don Balthasar Mercader. Gaspar Beneyto. Ximen Perez Juan. Don Iayme Milan, y su hijo don Luys Milan. Iayme Sapena. Don Phelipe de Cardona Marques de Guadaleste. Don Antonio de Cardona su hermano. Iayme Bertran hermano del bendito fr. Luys Bertrã, y otros muchos.

Pedro Iuan Esquerdo Mercader muy deuoto del Conuento de Predicadores, y del venerable padre fray Domingo, viêdo que se moria: y desseando que de varon tan eminête en virtud quedasse retrato, hizo venir a Francisco Ribalta pintor famoso, el qual le retratò mientras los padres le deziã la comendacion del alma, aũque se hizo cõ harta incomodidad, y mucho ruydo de gente que no cabia ya en la celda, ni en el dormitorio: y aun la casa toda estava llena, por que se començo a diuulgar por la ciudad, q̃ el gortero de Predicadores se estava muriẽdo: y con hazer aquel dia grande friõ, y llo-

uer, y auer muchos barros, no quedo grande, ni pequeño, que no acudiesse. Con el trahumpto del bendito padre, se fueron el pintor, y Esquerdo a las seys de la tarde: y entre ocho y nueue, teniêdo el sieruo de Dios su rostro encendido con el grãde ardor de la calentura, con vna serenidad estraña, sin hazer visage, ni mudar el semblante, como quien se compone para dormir, librò el alma bendita en manos de su criador, dexando las de todos lastimadas por tan notable perdida: que al fin quãdo nace vn julto, nace la buena suerte del mundo; y muriendo el, mueren los faouores q con tan buena cõpañia se gozauan. Sõ los sieruos de Dios uiuendo, el muro que nos defiende de la ira del cielo, los Habrahanes que interceden para que no destruya Dios esta Sodoma q tan offendido le tiene. Y asì quando muerẽ aunque van al cielo para ser alla abogados nuestros, no se puede dexar de hazer grande sentimiento por su partida.

Quedò aquel rostro Angelico, risueño, y tan apazible, que mostraua biẽ, que en este fiel criado, y dispenserõ de los bienes y patrimonio de Christo con los pobres, se auia ya campido lo que a los tales dira Dios el dia del juyzio: Alegrate criado fiel, y bueno,

no,

no, pues lo fuiste en lo poco que se te encomendo en el mudo: entra agora en vn abismo de gozo, y eterno cõtento que tu Señor a quien seruiste te tiene aparejado, para que le gozes en perpetuas eternidades. Que sermon hiziera sobre este punto el sapientissimo Salomon, y que grandezas dixera? No dudo yo, sino que lo que dixo en el capitulo 31. de los prouerbios, hablando de aquella muger limosnera: *Manũ suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem*: Tuuo siẽpre las manos abiertas para socorrer a los pobres, lo dixera deste bẽdito varon. Y viendole morir riendo, añadiera aquellas palabras que tan nacidas le vienen: *Et ridebit in die nouissimo*, este hõbre que toda su vida ha oydo lloros de pobres, y llãtos, y suspiros de necesitados, ya comiença en el vitimo dia de su vida a gozar del regozijo del cielo, dõde ya no ha de auer clamores, ni affliccion, sino perpetua alegria.

Luego le vistieron el habito, y le lleuaron en hombros los veynte Caualleros que arriba nombramos, hasta la Capilla mayor, dõde le pusieron. Tenia vn rostro venerable, y deuotissimo, que parece que componia almas distraido, q̃ llegaua a mirarle. Las ma-

nos blandas, y tan tratables, que parecian de cera, o de massa. Llegauan todos a besar le las manos, y ropa, cortandole de los habitos, y de los cabellos de la cabeça. Toda la noche vuo gente en la yglesia: y no solo gente ordinaria, y comun, si no lo mejor de la ciudad, Condes, y Marqueses, y señores de cuenta, que có lagrimas, y deuocion acudian a verle, y reuerenciarle en muerte, como generalmente le auia amado viuiendo. Pero dexemos vn rato el santo diffunto en su feretro, y veamos como hörò nuestro Señor su dichoso transito, manifestando por diferentes modos, y a diuersas personas su gloria.



CAP.

CAP. XXVII. DE LO QUE SV-
cedio despues de la muerte del siervo
de Dios.



A santa Sede Apostolica es la que ha de dar el abono, y testimonio infallible de lo q se escribe y dize de los varones justos, perteneciente a sus vidas, y costumbres santas. Y no hemos de

fingir en su alabança cosas a nuestro aluedrio, ni creer con facilidad las que voluntariamente, y con poco fundamento se dizen: pero juntamente con esto, es verdad que el Summo Pontificē no haze santos, sino que declara serlo aquellos de cuyas virtudes, y milagrosa vida tiene testimonios de los otros fieles fidedignos. Estos hā sido muchos los que en este libro he referido que hā atestiguado la vida exemplar, y obras maravillosas del bendito padre fr. Domingo Anadon: y no merecen menos credito los que hazen relacion de lo que passo en su muerte: de lo qual, y de su vida santa podemos conjeturar la gloria que en el cielo goza.

Antes q muriesse el bendito padre, esta-

ua vna religiosa llamada soror Valentina muy hija suya, y grande sierua de Dios, enferma: y al cabo, y al punto que el murio, le vido en su aposento con demonstraciones de grande gloria con los habitos blanquissimos, y el rostro lleno de resplandor: el qual llegando junto a la cama, la saludo amorosamente, tocandole con su bendita mano la cabeza. Y boluiendola a ella del otro lado, desaparecio. Y diziendo la enferma lo que auia visto, al punto se oyeron las campanas que en el Conuento de Predicadores tañian por el sieruo de Dios, que entonces murio. Y aunque esta religiosa (que de alli a poco murio) era al fin muger, y por serlo, pareciera a algunos de poco momento su dicho, no se ha de desestimar, pues como digo era muy religiosa, y estaua con todo su acuerdo, y entero juyzio: y sin tener auiso ninguno humano, dixo que auia visto al bendito padre que se yua al cielo; y luego el clamorear de las campanas confirmò la verdad de aquella vision, o aparecimiento. Y mugeres eran tambien las que primero que los Apostoles vieron a Christo nuestro bien glorioso, y resucitado: y aun por no auerlas creydo los santos dicipulos, y hauer menospreciado el dicho de señoras tan religiosas, y santas, di-

ze S. Marcos, que el Señor los reprehendió asperamente, arguyendo su incredulidad, y dureza de corazón. Que al fin muchas vezes la deuocion mugeril (que la yglesia tanto alaba llamándolas en vna Antiphona, Deuoto foemineo sexo) merece mejor estos consuelos celestiales, que los hombres tibios, e indeuotos.

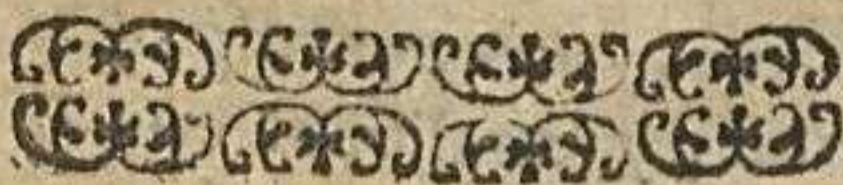
Oyendo Pedro Iuan Esquerdo las campanas dende su casa, y por ellas entendiendo que el bendito padre ya era muerto, sintio notable pena por no auerse hallado a su dicho tránsito, y luego por la mañana antes del dia fuese a Predicadores, donde cō mucha dificultad, y trabajo pudo entrar por la grande muchedumbre de gente que auia acudido. Besole las manos al bendito difunto: y enternecido su corazón de verle con las manos blandas, y tratables como la blãda cera, el rostro amable, y venerable, que parecia vn Angel, diole desseo, y deuocion de mandarle retratar otra vez difunto como le auia retratado biuo. Esto no se pudo hazer hasta la noche siguiente: porque la infinita gente que acudio a besarle la mano, y habitos, no dio lugar. Al fin, ya tarde le entraron en la Sacristia, y alli el proprio pintor le traslado: y se fue Pedro Iuan Es-

quero a su casa, dadas las nueve de la noche. Y auendosi acostado, y dormido desde las onze hasta las dos de la mañana: y muy despierto, y muy en si començo a pensar en la muerte del siervo de Dios, en lo q̄ su Magestad honra a los que le sirven. Como la muerte preciosa del bendito padre correspondia a su vida santa, acordauase de su profundissima humildad, de su charidad con los pobres, de las abundantes limosnas que daua. Y estando assi encomendandose a el muy de veras, a quien tenia en su coracon por justo, y gran siervo de Dios, vio clara, y distinctamente en frente de la cabece-
 ra de su cama, en lo alto del aposiento vna grande luz: y espantado de lo que veyá, y diziendo entre si: Dios mio, que es esto? el siervo de Dios no creo que sea, que no merezco yo pecador tan celestiales visitas. Y luego, passado espacio de vn Credo, vio la misma luz algo mas baxa en el proprio lugar, y baxo la luz vna figura de vn religioso venerando con habitos blancos, y negros de santo Domingo, que inclinando la cabeza, y como saludandole, o haziendo a modo de cortesia desaparecio. Que como el siervo de Dios aun viuiendo vida mortal fue tan agradecido a los que hazian algo por el,

no

no quiso partiendo ya para ser ciudadano del cielo, parecer ingrato: y assi dos vezes visito a su deuoto en retorno de otras tãtas que le auia hecho retratar. Todo esto dixo Pedro Iuan Esquerdo a su cõfessor el padre fray Hernando Martiñez Vicario dei Conuento de Predicadores: auindole obligado en cõciencia que lo dixesse; y assi lo escriuio de su propria mano, para gloria de Dios, y alabança de su siervo.

Tambien aparecio la misma noche a vn religioso anciano, y de mucha oracion en el Conuento de Predicadores, con demonstraciones de gloria, y resplandor del cielo. A otro padre tambiẽ aparecio algunas vezes, cuyos nombres no pôgo aqui, por no offender su humildad. Y para la aueriguacion q̃ pide la verdad de la historia, bastame a mi la certeza que tengo de que ellos dizen que le vieron: y para el abono, y calificaciõ del testimonio, la satisfacion q̃ la religion y el mundo tiene de sus personas.



CAP.

C A P. XXVIII. DEL GRANDE
*concurso de gente que acudio a ver, y
 reuerenciar al bendito padre
 despues de muerto.*



ABADO dia de los santos Innocentes murio el innocentissimo varon, y el Domingo dia de santo Thomas Cantuariense le pusieron en medio de la yglesia, sobre vn tablado alto, que para este efecto se hizo: y fue muy bien menester para defenderle de tanta gente; y fue tanta, que quatro hombres de la guarda del Virrey, q̄ por su mandado estuuieron defendiendo el tablado, para que no llegassen de tropel, no pudieron guardarle: y con estar el tablado alto, sin escalera subian por todas partes, a tocar si quiera el hilo de su ropa. Alli llegauan señoras de mucha cuenta, derribados los mantos, y a vezes rasgados, y ellas descabelladas: y caualleros con las capas perdidas, y todo lo teniã por buena suerte, a trueque de poder besar la mano al seruo de Dios.

Per-

Personas muy principales vi yo, que no se contentaron con vna vez, sino que tres o quatro vezes llegaron a reuerenciar el bēdito cuerpo, y besar su ropa, comprando este consuelo con toda la molestia, y apretura que antes auian padecido, y teniendo lo por muy dichoso empleo.

Particular prouidencia fue de Dios, que en vn estruendo tan grande, y tropel de infinita gente, no sucediesse desgracia alguna. Los que no podian subir al tablado, arrojauan sus rosarios, para que con ellos le tocassemos el rostro y manos. No dio lugar el estruendo de infinita gente que acudia, para que se dixessen los diuinos officios, cō la grauedad y deuocion que se acostumbra en esta casa: y aun a penas se pudieron decir las horas Canonicas rezadas, y vna missa de requiem que se cantò de cuerpo presente por el bendito difunto, se dixo con harta inquietud.

A la tarde se doblò la gente, y era cosa de admiracion, ver la yglesia, y la plaça llenas, que no cabian de pies. Por esto no se pudo enterrar aquel dia, de ninguna suerte hasta el Lunes. Con la grita que auia en la yglesia, y la ocupacion grande, que a todos los religiosos alcançaua, porque todos erā
bien

bien menester para guardar el cuerpo.

No huuo lugar de suplicar a los Conuen-
tos desta ciudad, que viniessen cada vno a
dezir vn responso al padre fray Domingo
como se acostumbra, quando muere vn re-
ligioso graue, y señalado en santidad, o le-
tras, segun la hermandad que aca tienen
entre si todas las sagradas religiones: y de-
xose tambien esto para el dia en que se auia
de hazer las honras del bendito padre; en
las quales el Excellentissimo señor Patriar-
cha ofrecio de predicar, y con acuerdo del
cielo, para que a vida tan santa alabassen
lengua tan eloquente, sabiduria tan auen-
tajada, y espíritu tan leuantado. Con todo,
el Conuento del gloriosissimo padre sant
Francisco, los padres Carmelitas descal-
ços, y los padres Trinitarios del illustre
Conuento de nuestra Señora del Remedio,
vinieron en procession cada Conuento
por si: y aunque con mucha dificultad, llega-
ron, y le cantaron vn responso, besandole
todos vno a vno las manos con mucha de-
uocion, y gusto. Y el Domingo a la tarde
auian ya venido los padres Franciscos del
religiosissimo Conuento de santa Maria de
Jesus, pagando en parte, con esta honra, la
deuocion que el bendito padre siempre tu-

no a todos los religiosos, y a sus religiones.

Aquella noche vn Cirujano, llamado Geronymo Baldes fue a Predicadores, a encomendar a Dios su muger Esperança Bellido, que dias auia que estaua atormentada de vn rezio dolor de cabeça: y aunque con gran dificultad, lleugo a tocar las manos y rostro del siervo de Dios cō vn rosario; y tocando despues con el la cabeça de su enferma muger, al punto estuuó sana, y sin dolor alguno.

El Lunes en amaneciendo se abrieron las puertas de la yglesia, y entrò infinita gente, que dende dos horas antes del dia auia estado esperando en la plaça. Es cosa increíble la gente que acudio este dia, el aplauso, y deuocion de todos, la apazibilidad del rostro del bendito padre, la blandura de las manos, el cuerpo sin olor, ni asco ninguno, auiendo dos dias q̄ era muerto. Baxamosle del tablado de la yglesia, y le pusimos en otro que se hizo en la capilla mayor, rodeado de religiosos, y de la guarda del señor Virrey; y con todo no era posible detener el tropel de la gente. Dos religiosos estauan a la cabecera, y dos a los pies, para hazer, que por orden le besassen la mano, y no auia remedio de que se tuuiesse ordē. A ma

nojos <

ojos les dauan los rosarios, para que los tocassen en sus manos y rostro: y mas de mil fortijas dieron, para que las pusiesse en sus dedos, y se las lleuauan como reliquias preciosas. Y por muy grande suerte, y sin mereerlo estuue toda la mañana recibiendo fortijas, y poniendolas en los dedos del bendito Portero: y algunas vezes, viendole las manos tan adornadas de diamantes, y otras piedras, me parecieron a las que la Esposa santa en su diuino Esposo alabaua, llamandolas: *Mantus eius aureæ tornatiles, plene Iacynthis*. Que quiso Dios en el dia de la muerte del bendito Portero, y al fin de su vida, que es quando se canta la gloria, adornar de lacintos, y diamantes aquellas benditas, y limosneras manos, llenas siempre de oro de caridad, y tornatiles, y faciles para remedio de mil necesidades.

Vna muger padecia muchos dias vn intensissimo dolor en las espaldas, que casi no la dexaua respirar: y este dia yendo a Predicadores, y no pudiendo befar la mano al bendito padre, le dio su confessor vnos pocos cabellos de la corona del siervo de Dios, y en tocando con ellos el lugar del dolor, estubo libre, del que tantos dias, y tan fuertemente la auia aquejado.

Otras

Otras muchas misericordias hizo Dios por intercefsion de su fieruo a los q̄ le eran deuotos, este dia : pero es impofsible saber fe todas, porque con la mucha gente, y grãde ocupacion , ni hauia lugar de reparar en esto, ni era pofsible, fi no que alli en el fere-tro donde eftaua, y en el ataud donde le pu fieron, dos horas antes de enterrarle, vno le presentaua vna mano de cera, otro vnos ojos de plata, en memoria, y hazimiento de gracias, por hauer curado de sus males encomendandose a el.



○

CAP.

CAP. XXIX. DEL ENTIERRO

*solenne que se hizo al siervo de Dios
fray Domingo Anadon.*



N vn diuino pronosti-
co que haze Dios, de la
buena vëtura del justo
en el capitulo 5. de Iob,
entre otras cosas le di-
ze hablãdo de su dicho
sa muerte: *Ingridieris
in abundãtia sepulcrũ*

sicut infertur aceruus tristici in tẽpore suo:
Entraras en la sepultura rico, y muy prospe-
rado, como el mōton de trigo que encierra
el labrador en el granero al tiempo dela co-
secha. Y a nuestro bendito padre fray Do-
mingo se le pudieran dezir las mismas pala-
bras este dia de dichosa muerte, y honroso
entierro, quando entro en la sepultura rico
de buenas obras hechas viuiẽdo, limosnas,
oracion, penitencia, y otras que fueron co-
mo vn monton de trigo espejado, que con
el santo cuerpo se entraron en el sepulcro.
Cõ este acompañamiento de obras virtuo-
sas, de quien dixo S. Iuan: *Opera illorum se-
quuntur illos*, y cõ el que le hizo la insigne
ciudad

ciudad de Valencia le enterrarō, como luego diremos. Estando ya el bendito difunto en el ataúd, descubierto, llegó el Excel. señor Patriarcha, y Virrey de Valēcia, y le dixo vn respōso, como a difunto: y luego como a grande siervo de Dios, y de quien su Excellencia tenia grande satisfacion, le besó la mano con estraña deuocion, y edificacion de toda la nobleza de Valencia, e infinita gente que lo vio, no contentandose cō besarle la mano, sino q̄ la pasó por sus ojos y rostro con mucho gusto, y ternura.

Hizo venir toda la Capilla de la Metropolitana; y auendolo dicho a canto de organo vna solennissima missa (aunque apenas se oyan los cantores por el grande estruendo de la gente) salieron de sus asientos Francisco March, Geronymo Mascarell, Gaspar Granada, Gaspar Valeró Ramos, Jurados de Valencia, con sus insignias, en forma de ciudad, don Iayme Ferrer Gouvernador de Valencia, y comendador de Ciesa del habito de Santiago, y don Giner de Perellos señor de la Baronía de Dosaguas, y señor de Benetuzer: y auiendo acabado los religiosos el officio de la sepultura, llevaron estos señores el venerable cuerpo del bendito padre hasta la sepultura, que esta en la capilla

mayor, donde suelen enterrar algunos varones señalados desta casa en santidad.

Bien mostro esta Illustre, y no menos religiosa ciudad, la deuocion que siempre tuuo a los siervos de Dios, y quan de veras supo honrrarles, especialmente la buena suerte que le cabe en autorizar los de la Orden sagrada de Predicadores: pues al gloriosissimo padre S. Vincente Ferrer que nacio en Valencia, le agradecieron la honra que daua a esta ciudad, naciendo en ella, como serle los Illustrados padrinos en su bautismo: y al bendito fray Domingo, que auiendo nacido en Aragon, moria en Valencia, ilustrandola como la rica pieza que le dexò de sus santos guesos le agradecieron este fauor, siendo ministros honorificos de su sumptuoso entierro. Todo este dia, y otros muchos duro acudir gente a Predicadores, lastimados de no auer tenido lugar de besarle la mano, o habito al bendito difunto. Y contentandose con besar muchas vezes, y como muchas lagrimas la piedra que cubria su sepultura, trayan manos, y pies de cera, pechos, y gargantas, y algunos de plata, como memorias de beneficios que auian alcanzado de Dios, por auer sido encomendado al bendito padre; y tambien truxeron algunas mortajas.

Luego,

Luego, algunos señores principales ofrecieron de dar mas de setezientos ducados para que se le hiziesse vn sepulcro digno de su santidad, y raras prendas. Luego se huieron hecho las honras: pero cō mejor acuerdo se dexaron para quando las muchas, y grauissimas ocupaciones del Virreynado dieffen lugar al señor Patriarcha para predicarlas: que quiso su Excellencia tomar a su cargo el sermon, y honrar a su tiempo al siervo de Dios: a quiẽ desde luego creemos que honrò Dios en el cielo, y le honrara en perpetuas eternidades. A si quedarõ sepultados los gueffos, y sus virtudes viuen en la memoria de los que le conocieron: y cada dia dende la sepultura haze mil faouores a los que a el se encomiendan. Que los justos quando muerẽ, y los ponemos en los sepulchros, no se entierran, si no que se siembran como diuina semilla, y de alli donde esta, reuerdecen, y echan fruto prouechoso, y saludable para sus deuotos. Que esso dixo el Espiritu santo en el Ecclesiastico, a 49. Capitulo, hablando de los santos Prophetas: *Et duodecim Prophetarum ossa pullulent de loco suo.* Vn dia que se hazia memoria del bendito padre fray Luys Bertrã de santa memoria, y se adereçorica, y curiosamente su sepulchro,

chro, estando alli el buen padre fr. Domingo, y alabando a Dios por la honra que haze aun a los cuerpos muertos de sus siervos, llego vn religioso anciano, y simplicissimo, y dixole: Padre fr. Domingo, y a vuestra reuerencia quando muera, a do le haremos el tumulo? Respondio el seruo de Dios bien corrido de aquella pregunta: Padre a mi en el muladar, en el muladar, repitiendo esto muchas vezes, tan humilmente sentia de si el varon Apostolico, siendo tan digno de q sus huesos se guardassen sobre piramides de jaspe en urnas de oro, pues fueron tã de veras tẽplo viuo, y morada del Espiritu santo, cuya alma bendita (como atestiguò su confessor) en toda su vida no pecco mortalmente. Bien se pudiera escriuir en la piedra de su sepultura: Aqui jaze el candido, el innocente, el deuoto, el padre de los pobres, el amparo de los affligidos, el consuelo de los necesitados, y el vniuersal refugio de todos. Pero con fiança en Dios, que en trasladando su venerable cuerpo, y leuantãdo le a mas honrado lugar, se leuantaran tambien conceptos ingeniosos, y deuotos, que con epigramas sentenciosos, sean Homeros que canten las alabãças deste celestial Vlixes. Y como ya en el sepulchro del santo
fray

fray Luys Bertran, y al pie de su efigie, puso el padre fray Francisco Oliueira de nacion Portugues, hijo deste Conuento de Valencia, vnos versos que dizen.

*Bertrandi effigies hæc est venerabile tēplū,
Virtutum, totum religionis opus.*

Y en el Tumulo, o sepulchro del padre Mæstro fray Iuan Micon, de santa memoria, otros que dizen.

*Emicat in cœlis, Micuit qui clarus in orbe
Virtutibus Micans, virginitate Micon.*

No faltara motiuo entre las muchas virtudes de nuestro bendito portero, para ponerle vn epitaphio tan honroso como estos en su sepultura.



CAP. XXX. DE LAS MARAVI-
llas q̄ hizo Dios por su siervo, despues
de muerto.



DIE N podremos dezir de este siervo despues de muerto lo que de otros viuiendo, y siendo mortificados dezia el Apostol Sã Pablo: *Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*: Muerto era ya el bendito padre, y la vida suya estaua en aquella sepultura escondida, y dissimulada cõ Christo en Dios: y aun dende alli echaua diuinos resplandores, obrando Dios por su intercessiõ grandes marauillas en los que se encomendauã a sus poderosas oraciones. Desto ay mas exemplos de los que en la breuedad desta historia pueden caber, ni para aueriguarlos todos he tenido lugar, solo aqui pondre algunos de cuya verdad, y autoridad tengo bastantissima prueua.

Vincenta Honorata viuda de Gregorio Yuañez ciudadano de Valécia, auia vn año que no veyã del ojo derecho, por vna distillacion que la affigia notablemente. Y auien-
dose

do se le aplicado muchos medicamentos, todo fue de ningun efecto, antes el corrimiento crecio de manera, que se le vino a hazer vna perla en el ojo. Acudio esta enferma al Còuento de Predicadores el dia de la muerte del bendito padre, oyendo la fama de su santidad. Y llegando al tablado do estaua el cuerpo, le beso las manos, y se las puso sobre los ojos con mucha fe y deuocion, quedandose en la yglesia tres, o quatro horas encomendandose al bendito padre con muchas lagrimas: y al cabo deste gran rato començo a ver antes de salir dela yglesia. Fuese a su casa contentissima con las prendas que ya lleuaua del fauor que le auia de hazer el seruo de Dios, y luego el Lunes por la mañana, antes que se abriessen las puertas dela yglesia boluio: y al punto que las abrieron, procurò ser de las primeras que entraron: y boluendo a besar las manos del difunto, acabo de cobrar la vista tan clara y perfeta como antes que la perdiera.

Otra viuda llamada Eugenia Fuset, auia vn mes que padecia en vna pierna intensissimo dolor: y encomendandose al seruo de Dios el dia de su muerte, subito le cesso el dolor, y nunca mas le sintio.

Mariana Mòtañes viuda, tambien pade-

O 5 cia

cia vn cruelissimo dolor de pechos, y el dia que murio el bendito padre, besandole la mano, y tocandose el pecho con ella, y con el habito quedo del todo sana.

Jayme Escrivà, y su muger Esperança Perez atestiguaron, que Iuan Perez labrador de edad de 90. años, estaua muy al cabo, perdida la vista, y con la cabeça hinchada: defauziado de los Medicos, pusieronle sobre la cabeça vn pedacito de liço tinto en sangre de las disciplinas del bēdito portero, y le prometieron, si viuia el hombre, vna mortaja, en memoria del beneficio. Y con estar tan fatigado, que solo le dauã los physicos dos horas de vida, al momento se le deshinchó la cabeça, y estuuo del todo sano. Esto fue a 20. de Enero, y a 26. ya estuuo tan cóualecido, q̄ fue al Conuento de Predicadores, a dar gracias a Dios, y al bēdito padre: y lleuò vna mortaja, como auian prometido los que a el le auian encomendado.

Barbara Porta muger de Gregorio Porta, estuuo enferma de rezias calenturas, q̄ le duraron tres semanas; y lleuandole vna tunica, y correa del bendito padre, se encomēdo muy deueras a el, prometiendole de hazerle dezir vna missa de todos santos, en hazimiento de gracias, y de dar cinco reales
para

para ayuda a la fabrica de su sepultura, y yr a Predicadores a darle gracias: y al momento sintio en su alma vn extraordinario consuelo, y mejoría en el cuerpo. Y estando buena (que lo estuuó en breue tiempo) confesando deper la salud al fauor diuino, e intercession del bendito portero, y no a beneficios humanos, fue a Predicadores, y le presento vna cabeça de cera, y los cinco reales, en cumplimiento de su voto. Y a testiguo, q̄ vna cuñada suya llamada la Alteta, estando ya cō la Extrema vncion, con solo tocalla con la tunica, y correa del bendito portero, tuuo luego entera salud. Y ambas cosas sucedieron a 5. de Febrero, del año 1603.

Y sabel Nadala, estuuó muy enferma y a casi para morir. Y auiedo tres semanas que no dormia, pusieronle en la mano vn baculo que solia llevar el bendito padre, y luego se durmio. Y pareciéndole que vnos religiosos le querian quitar el baculo, y que el padre fray Domingo la defendia, despertó sin calentura, y luego estuuó cō mucho esfuerzo, y tuuo entera salud. Esta muger era vezina de Predicadores muy deuota del padre, y a quien el muchas vezes daua dinero para que le comprasse pan para los pobres, quando eran mas de los ordinarios.

Vna

Vna muger llamada la Ferrera viuda tenia vna niña muy enferma llamada Marcela: y llegádola a visitar vn padre Capuchino, le puso en la cabeça vn rosario de naranjitas que le auia dado el padre portero fr. Domingo, y en el mismo punto que la tocò estuuo sana la mochacha, con estraña admiracion de los que vieron tan patente maravilla.

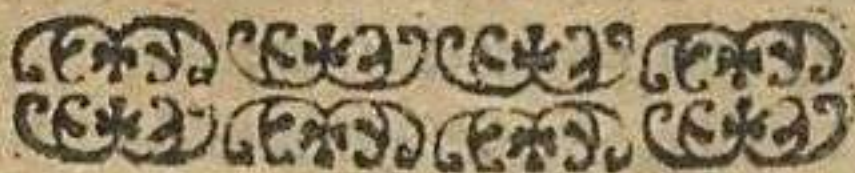
Tocando el mismo rosario sanò de vna rezia calentura que padecia Fráncisca Ferragut en la propria casa. De la propria suerte Ysabel Iuã Ferrer, y Ioseph Ferragut enfermos calenturosos en la misma casa cò el toque del santo rosario del bendito fray Domingo quedaron sanos; que parece q̄ hauia Dios hecho vn hospital en aquella casa donde el bendito padre fray Domingo hiziesse milagrosas curas, y todos aq̄llos enfermos sanos ya por su intercessiõ fueffen testigos fidedignos de sus maravillosas hazañas.

En el Conuento de Madalenas de la ciudad de Valencia, auia vna religiosa llamada soror Hipolita Castillo, ala qual dio vna colica tan terrible, que por la boca echa-ua el estiercol. Mando el Doctor Nuñez que la oleassen, teniendola ya por muerta. Pusieròle encima vn pedaço del habito del

siervo

siervo de Dios, y cō solo esto, sin otro remedio humano subito estuuo sana.

Iuana Anna Baga, y de Mur, muger de Juan Bautista Mur, Notario, tenia vna niña ahijada, de edad d̄ tres años y medio, y desnudandola vna criada le lifio el braço derecho de suerte, que no le podia mouer de ninguna manera. Llorando perpetuamente, y dando bozes por el dolor, pusele vn pedacito del habito del siervo de Dios que ella tenia muy guardado, y encomendole muy de veras su niña enferma, y haziēdole tres vezes la señal de la cruz, y rezandole tres vezes el Pater noster con el Aue Maria, a honra de la santissima Trinidad, luego al mismo punto quedo la mochacha sana y libre de todo dolor sin rastro de mal. Y dixo la misma niña, que el padre portero la auia curado, y oy dia lo dize assi, siempre que dello le hablan.



CAP.

CAPITULO XXXI. DE OTRAS MARAVILLAS que viuiendo, y despues de muerto hizo el bendito padre.

DESPUES de ya casi cōcluydo este lib. vinierō a mi noticia otras cosas señaladas que viuiēdo, y despues de muerto hizo el bēdito fr. Dom. Y aunq̄ se pondran fuera de sus lugares propios, fera menor incōueniente que dexarlas del todo de escriuir. El P. Fr. Gregorio Ferrofin, Maestro en S. Theo. y de los mas ancianos y graues, de la orden del padre San Augustin, dize. Que confessando el vna muger hontrada: y lastimandose la pobre de que lo era mucho, y teniēdo quatro hijos, no tenia que dalles de comer, ni para si aquel dia, le aconsejo que se fuesse a Predicadores, y al padre portero manifestasse su pobreza, y necesidad, dādole cōfianças que la consolaria, y daria algun socorro como acostumbraua a pobres vergonçantes. Fue la triste muger, y despues de bien encareci lo su trabajo, y solennizado cō lagrimas, le dixo el padre. Tomà este medio pã, que ya he dado la limosna, y no tengo aora mas que daros. Enterneciose la pobre, y llorando le dixo: Ha padre mio, y como podre

yo

yo con esto socorrer la hambre mia, y de quatro hijos, respondió el varon de Dios: Andà con Dios, y tened cõfiança en su diuina misericordia, q̄ el os prouera. Fuesse la muger cõ el medio pan, y con la entera cõfiança de q̄ Dios la auia de prouer, y en llegando a su casa, se le abalançaron sus hijuelos pidiendole pan, y ella començo a repartir el medio q̄ lleuaua, dando a todos, y comièdo ella, cõ tal abũdancia, q̄ madre, y hijos quedarõ cõtètos, hartos, y fatisfechos, y sobro pan. Y contando el suceso la buena muger al P. M. Fr. Ferrofin, ello refirio.

Tenia vn hombre llamado Aloy Selma vna hija muy enferma: y estando muy al cabo, embio con vn coche vn recaudo al bẽdito padre, rogandole encarecidamente, que fuesse a visitar a su hija, y darle su bẽdicion. Y recibiendo el recaudo, respondió al q̄ se le traxo: Andà hermano, q̄ bien os podeys boluer, y dezid a quien os embiò, q̄ essa donzella ya està en el cielo, y no ay necesidad de que yo vaya: pero si con todo quieren q̄ vaya a cõsolallos, yre de muy buena gana. Fuesse el criado con esta respuesta, y halla la donzella rezien muerta, y a sus padres llorando, lastimadissimos: pero cõsolarõse mucho cõ lo que el seruo de Dios les embio a dezir:

dezir: creyendo que como supo la muerte de la mochacha por diuina reuelacion, deuio de saber tambien, q̄ se auia ydo al cielo.

Estando en Palermo Melchior Figuerola señor de Naquera, y Syndico de la ciudad de Valencia, tuuo su hijo muy enfermo, y defauziado de los mas famosos medicos de aquella tierra: y doliendole aquel hijo en el alma, por ser vnico, y la lumbre de sus ojos, y estando lastimadissimo por ver que se le moria fuera de su casa, y sin hallar remedio humano, con esta affliccion le vino ala memoria la santidad y vida exemplar del bendito padre fray Domingo, que aun viuia, y de quien por mucha suerte auia el alcançado vn bonetillo, y le guardaua como pieça de grãde valor. Sacole del arquimesa, y puso a su hijo enfermo, y al momento estuuó mejor, y en breuissimo tiempo le tuuo del todo sano.

Otra vez algunos años antes, el mismo Cauallero dize, que en la ciudad de Valencia tuuo al proprio hijo suyo muy enfermo de calenturas rezias: y tal, que diziendole vn dia los Medicos que presto moriria, se salio del aposento donde el enfermo estaua: y llorando se baxo a vnos entresuelos, por no verle morir, y para tratar ya de su sepultura:

tura:

tura. Allí se acuerdo del bendito padre fray Domingo Anadon, y le embio a rogar que visitasse a su hijo, y antes de morir le diese su bendicion. Fue el sieruo de Dios, y entrádo a do estaua el enfermo, le toco el rostro con la mano, y hizo la señal de la cruz, diziédo: Confuelese señor, que Dios le dara salud a su hijo; y cō auer muchos dias que no recibia nada por la boca, començo luego a comer: y sintiendose desde entōces con mejoría, estuuó luego bueno, y oy viue.

El año 1602. auiendo en la ciudad de Xatiua terrible pestilencia, vino a Valencia el padre fray Iayme Ruuio, Vicario del Conuento de Castellon de Xatiua, que esta poco mas de vna legua de aquella ciudad, y recelandose mucho de boluer alla por el peligro en que estauã todos los lugares comarcanos, y el grande comercio que los de Xatiua tenian con el lugar dōde estaua su Cōuento entrando y saliendo cada dia, comunico esto con algunos religiosos, y todos le aconsejaron que se estuiesse quedo en Valencia hasta saber en que pararia el mal de Xatiua. Quiso tambien comunicarlo cō el sieruo de Dios fray Domingo Anadon: y auiendo estado vn breue rato suspenso, lle-go a el, y le hizo la señal dela cruz en la frē-

P

re,

te, diziendo: Vaya padre a su Conuento de S. Vincente Ferrer (que assi se llama la casa) y confie en Dios, que S. Vincēte Ferrer los guardara, y no aura landres en esse pueblo. Y digalo de mi parte, y en mi nombre a todos predicando, que Sant Vincente los guardara, y que no teman. Con esto se fue el padre, y predicò lo que el bendito portero le auia dicho, y consolo mucho a todo el pueblo, que estaua bien temeroso. Al fin, cūplio Dios la palabra que auia dado su seruo, y quedo aquel lagar libre de contagion y daño.

En Albayda en el Reyno de Valencia ha nia vna donzella tan affligida y atormentada del demonio, con vna cruel melancolia q̄ dio en no comer, ni dormir muchos dias, diziendo que era prescita, y estaua ya condenada, y que assi por demas era el viuir. En aquella Villa estaua vn padre de la orden de Predicadores llamado fray Iuan Bagan, morador en el Conuento de sancta Anna, de la misma Orden: el qual confesso à la enferma, y viendola tã maltratada del demonio, la hizo q̄ se confessasse otras dos, o tres vezes, para con la frecuencia del sacramento, atajar aquella prolija molestia del demonio: y persuadiola que se encomēdasse

dasse de veras a nuestra Señora del Rosario y al bendito fr. Domingo que auia dos meses que era muerto. Diole tambien vn rosario que le hauia dado el siervo de Dios a el en Valencia, y lleuandole al cuello la moça enferma toda vna Quaresma, el dia de Pascua se hallo sana, y del todo libre, y tã quieta, como si tal trabajo no huiera pasado por ella.

El proprio dia que enterraron al siervo de Dios, estando los Jurados desnudandose las insignias de la ciudad, o gramallas, lle go vn hõbre, y dixo, que otro amigo suyo tenia vn ojo hinchado, y tan lastimado, que no vey a poco, ni mucho: y no teniendo remedio de llegar do estaua el bendito difunto, le rogo que el fuese, y le tocasse el rostro con su rosario, y se lo lleuasse. Hizolo asì, y entocandole el rosario que auia tocado al bẽdito padre, subito tuuo sanos los ojos, sin lision alguna, con auer vn Credo antes tenido el vno para perderle. Cõ el ruydo, y turbacion de aquel dia, no se pudo advertir quien era este hombre, y quien el enfermo: Pero en falta de esto, doy por calificadissimos testigos de lo que he escrito, a los Jurados de Valencia delante quien se refirio, y lo oyerõ con grãde admiraciõ, y asombro.

Vn hombre perdido, que auiendo sido rico, y honrado, desperdicio su hazienda, y tuuo en poco su honra, llego a tanta pobreza, que huuo de yr a la porteria de predicadores de Valencia, a pedir limosna al bendito portero, y llego tan roto y defarrapado, que le tuuo el padre por vno de los mas necessitados que suelen llegar a aquella puerta. En viendole nueuo, y rezien llegado preguntole si sabia la dotrina Christiana. Y como le dio mala razon de la pregunta, diole el padre vn rosario, y le encargo q̄ aprendiesse lo que estan obligados a saber todos los fieles. Frequento la porteria muchas vezes, y jamas supo, ni auir cura de saber lo q̄ el sieruo de Dios le auia encomendado. Reprehendiole por ello asperamente, de lo qual quedo el hombre muy auergonçado, no hauiendo tenido verguēça de su tan culpable descuydo. Y fuesse hecho vn demonio a casa de vn amigo suyo, diziendo que hauia de matar al frayle, porque le afrento delante tanta gente. Y para este effeto se preuino de vn cuchillo largo, o puñal, y fue a Predicadores con resolucion de executar su sacrilego pensamiento: pero caminò mas el Espiritu santo, que no este profano loco, y auisò a su sieruo de los intentos que lleuaua. Y assi,
en

en llegando a la porteria, cō aquel infernal denuedo, le dixo el bendito padre : Ea, ya se que venis a matarme, aqui estoy quitadme la vida, que a Dios la ofrezco, y fuya es. El hombre quedò atajado, y confuso viendo sus malos intētos arrojados en la calle, y se fue corridissimo sin detenerse alli vn pūto, y conto a su amigo (que se llamaua Roca) lo que le auia sucedido : el le persuadio quanto pudo, que se emendasse, pues hauia visto el manifiesto milagro que Dios hizo para reduzirle. Pero no fuerō las palabras del buen amigo de eficacia, por estar el triste obstinado en su maldad, si no q̄ no osando mas parecer delante del bēdito padre, se fue a vn Cōuēto de padres Geronymos, que llaman de S. Miguel de los Reyes, fuera de la ciudad, con otro picaro como el, a pedir limosna : y andando por aquellos cāpos, dixo : Este mal hombre, al que yua con el: este cuchillo compre para matar vn frayle, y pues no huuo ocasion, te tengo de matar a ti con el. El otro temio no estuiesse beudo, o loco, y hiziesse algun dislate, y adelantose, dandole a el cō vn cuchillo que lleuaua vna puñalada de que murio, pagando justamente el deliro q̄ auia cometido, queriendo quitar la vida a vn justo, e innocentissimo.

tissimo varon, y bien hechor suyo, mostrando Dios sus justos juyzios, en que muriesse mala muerte, el que la queria dar al siervo de Dios tan sin razon, como tambien ania mostrado su diuina omnipotencia, guardãdo al bendito padre, y librandole de tan infames manos. Esto como se ha escrito aqui atestigua Nicolas Gomez Mercader morador en Castellon de la Plana Villa del Reyno de Valencia, hombre muy honrado, y digno de fe.

En la misma Ciudad de Valencia, don Christoual Despuig, de edad de nueue, o diez años, estuuu muy enfermo, y con euidente peligro de la vida, por tener vna terrible hinchazon en el cuello. Su madre que le amaua tiernamente, no dexo santo que no inuocasse, ni reliquia que no le aplicasse: y entre mil deuociones que tuuo, acordãdose de la fama que el siervo de Dios fray Domingo tenia en la ciudad, y fuera della, acordo de llamarle, y le pidio que visitasse a su hijo. Acudio el bendito varon con algunas reliquias de santos de la orden de Predicadores, que nunca fue el buen padre a visitar enfermos sin reliquias de santos, para que ellos les fuesen intercessores para alcançar la salud, y a ellos despues de Dios se atribuyesse

y esse la gloria del milagro. Entrando el fieruo de Dios por el aposento dōde estaua el enfermo, lleno de alegria, saludo a todos, y al niño le puso en el rostro vnas yeruas, y flores que lleuaua en la mano, y al pūto abrió los ojos el mochacho, y cobro aliéto. Y dixo el bendito padre: Este niño luego estara bueno, y para el dia de S. Vincente Ferrer se leuantara, y yra a Predicadores, vistale el habito del padre santo Domingo. Prometio su madre que le vestiria: y lo mismo dixo el enfermo. Con esto se fue el padre portero, y baxando por la escalera, topò a Balthasar Conca famoso Cirujano, y a los Doctores que subian para abrir la hinchazon del niño, a quien ya auenturauan como cosa muerta; y dixoles: Ya esta bueno el mochacho. Admiraronse ellos desto, porque sabiã el grande peligro que tenia. Y en subiendo, el niño echò por la boca abundancia de materia, effeçto del toque de las benditas manos del fieruo de Dios, que le mollificaron la hinchazon: y con esto tuuo salud tan perfecta, que pudo luego leuantarse de la cama el que vna hora antes estaua para que le lleuaran ala sepultura.

Trataron de cumplir la promesa, y vestirle del habito del padre santo Domingo: pe

ro a los deudos, y al mismo niño les pareció que sería impropiedad vestir como a frayle a vn mochacho tan grande; y que bastaría llevar interiormente el escapulario en q̄ se salva la razon del habito, y con que se cūple bastantemente con la deuocion, y cō la promesa. En haziendose esta resolucion, el Domingo de Ramos le dio a don Christoval vn frio, y calentura tan rezia, que pensaron que totalmēte acabaua. Sus padres como muy Christianos, y temerosos de Dios, echaron de ver, que aquello era castigo de la poca correspondencia que se tuuo a santo Domingo, y a S. Vincēte, que les hauian curado el hijo: y arrepentidos, llamarō luego quien le cortasse los habitos, y en la cama se los cortaron: y al punto estuuó libre del nuevo accidēte. El dia del padre S. Vincente Ferrer estuuó bueno, y fue a Predicadores a la celda del padre bendito fray Domingo Anadon, para que el de su mano le vistiese el habito. Y en viendole, dixo: Sea bien venido, burlense con los santos: que no se queria poner el habito de S. Vincēte? mire como se enojo el santo. Y le vistio, y embio sano, y contento: y aun admirados los que con el niño yuan, de ver, que en este suceso tantas cosas se huuiesen visto de gloria

ria

ria de Dios, y honra de su sieruo el bendito fray Domingo.

En Valécia Iusepe Galvez tuuo vna terrible hinchazon en el cuello: y auiendo estado treynta dias sin dormir poco, ni mucho, vna donzella recogida vezina del enfermo llamada Thomasa Vidal, compadeciendose de su trabajo fue a Predicadores, y rogo al bendito padre, que encomédasse a Dios al enfermo. Prometiolo el, y dixole. Tomà estas flores, y enramà con ellas el altar de S. Iacintho. La buena donzella dixo entre si (sabiendo lo que acaecio a Don Christoual Despuig) qual seria que estas flores fuesen como aquellas. Y con este pensamiento enramò el altar, y quedòse con la mitad de llas. Y lleuandolas al enfermo, se las puso en la cabeça, y luego durmio, y començo a estar mejor, como lo estuuò en breue tiempo. Diciendo siempre (como oy lo dize) que el padre fray Domingo Anadon le auia sanado.



CAPITV. XXXII. EN QUE SE
*prosigue lo mismo que en el
 pasado.*



DROLIXIDAD se-
 ria emprender de escri-
 uir las muchas maraui-
 llas que Dios obrò por
 su sieruo, viuiendo, y
 despues de muerto. Pe-
 ro tambien es agrauio
 manifesto el que se haze a sus hazañas, y a
 la potencia de Dios, si se callarẽ las muy no-
 tables. Y assi referire algunas mas de las q̃
 estan dichas.

En la ciudad de Valencia, Ivan Aleman
 estuuò muy enfermo sangrado doze vezes,
 y con grande peligro, de vn ladrillazo que
 le dio en la cabeça. Y como era vezino de
 Iusepe Galvez, y supo quã bien le auia ydo
 con las flores que el bendito padre auia to-
 cado, llevaronle otras que tambien auia to-
 nido en sus manos, y en tocãdolas sintio no-
 table mejoría, y fue muy breue su conuale-
 cencia.

Si yo escriuiera este libro para solos los
 que conocieron al bendito padre, y fueron
 testigos de vista de las cosas prodigiosas q̃
 Dios

Dios obrò por sus merecimientos, no curara de vestir la historia con otras hazañas de otros santos, que les han de seruir de exemplar, y autorizarlas, para el credito y aplauso que se les deue, sino que assi desnudas de otro rodeo, las remitiera a la larga experiencia que de ellas tuuieron tantos. Pero pues este libro ha de llegar donde por ventura hasta agora no llego la fama deste celebre varon, para que no parezca cosa de risa lo que se dize destas flores, acuerdele el lector de lo que S. Augustin dize en el libro 22. de la ciudad de Dios en el cap. 8. *Episcopo afferente reliquias, martyris gloriosissimi Stephani ceca mulier orauit, ut duceretur ad Episcopum pignora sacra portantem. flores quos ferebat, dedit, recepit, oculis admouit, protinus vidit, stupentibus qui aderant præibat exultans, viam carpens, et via ducentem ulterius non requirens.* Lleuaua vn Obispo las santas reliquias del inclyto martyr sant Esteuan, y entre mil enfermos que concurrieron de muchos lugares para recibir milagrosa salud por intercessiõ del santo, fue vna muger ciega: rogaua la pobrezita que la guiasen hazia donde estaua el dichoso Obispo depositario de aquel rico thesoro: y en llegando, diole vnas flores que lleuaua
para

para que las tocasen en las santas reliquias. Tocaronlas, boluieronlas: toco sus ojos con ellas, y subitamente vio, con asombro de todos. Y puso se delante de todos, guiando a los demas la que poco antes auia builcado quien la guiasse. Al fin, el omnipotente Dios que ala sombra de S. Pedro dio virtud para curar enfermos, la comunico tambien a las flores tocadas por la mano del bendito siervo suyo fray Domingo, para hazer cō ellas marauillas estupendas, y hazañas que engrandeciessen la potencia del autor dela salud que se sirue de dalla por ministerio de sus siervos.

Pocos dias despues de la muerte del bēdito padre, doña Francisca Quintana, y de Bello, estuuo dos dias y medio cō vn bocado de vna pechuga de aue que se le paro en la garganta, y la ahogaua sin remedio. Tres cirujanos estauan ocupados en aplicalle vn ciones, y lauatorios, y nada aprouechaua: llego vn hombre hōrado, que Angel fue para la affligida señora, y dandole vn pedacito del habito del bendito fray Domingo Anadon, y tocando con el la garganta de la enferma q̄ deueras se encomendò al siervo de Dios: y llorando todos de compaño viendo la morir de vna tan grande desgracia,

cia,

cia, al punto passo el bocado, y quedo sana, y quieta, como si tal no huuiera padecido, trocandose las lagrimas en alegria, y el llanto en hazimiento de gracias por la milagrosa cura que el medico de los defauziados Dios hizo en aquella dichosa enferma, por los merecimientos de su bendito siervo fr. Domingo.

Otra señora en la misma ciudad de Valencia tenia vna terrible hinchazon, y apostema en la garganta: y despues de muchos medicamentos, aplicados sin ningun efeto, embio a llamar al padre fray Domingo en quien auia ella siempre hallado cósuelo para sus penas corporales, y del espiritu. Fue el bédito padre, y viendola le dixo: Presteme el coche, que estoy viejo, y enfermo, y no puedo yr a pie, y yre a la yglesia de la santissima Trinidad a encomendarla a Dios, q cierto hermana que esta muy peligrosa, y lo ha bien menester, y así fue. Lo que resulto desto, fue, que yendo el cirujano a visitar esta señora con resolucion de abrille la garganta con vna lãceta. Y temiendo ella esto notablemẽte, ni queriendo permitir que le tocassen la boca con yerro, preciando mas morir, que padecer tal tormento, persuadio la el cirujano, que le dexasse ver la gargãta:
y así

y así como abrió la boca para esto, se le abrió la hinchazón, sin que nadie la tocasse, y echò vn grande quajarón de materia, que dando del todo sana, y sin lison. Y aun dize esta señora, que ni en la garganta le quedó vlcera, ni señal de hauerse abierto, ni tuuo necesidad de gargarismos, ni lauatorios ningunos: que al fin las curas hechas por la mano de Dios, medico soberano, y por los platicantes de su escuela, son tâ perfectas como esta: y sin dexar rastro de mal.

Esta señora se llama Beatriz Marti, muger del Doctor Frâncisco Burgos Assessor del Governador, en la ciudad de Valencia. Y aunque nada se ha escrito en este libro, sin tener de cada cosa muy grande certeza, y autentica aueriguación, algunas vezes hago memoria de personas principales, a quien el siervo de Dios alcanço fauores del cielo, para que sus nombres autorizen mas lo que se escribe de las marauillas que nuestro Señor obro por el bendito padre: y para que los que aqui se vieren nombrados, estimen esta buena suerte que les cupo, y conozcan que en retorno de la deuocion que al venerable padre le tuuieron, les admite por particular fauor, el seruicio que le hazen en atestiguar sus grandezas.

Espe-

Esperança Ruyz de edad de 18. años, hija de Vincente Ruyz, en la misma Ciudad de Valencia, auia seys, o siete años que padecia grãde mal en los pechos, teniendolos apostemados, y vlcerados, con grande peligro de la vida, y sin hallar remedio en medicos, ni medicinas: de alli a pocos dias que murio el bendito padre fray Domingo, huierõ los padres de la donzella enferma vn rosario de narãgitas de los que el seruo de Dios solia dar, y con mucha deuocion le dixeron, que se le pusiesse sobre los pechos. Hizolo assi la donzella, y se encomendo de veras a las oraciones del bendito padre, y el dia siguiente por la mañana se hallo del todo sana, sin rastro de mal alguno, cosa maravillosa, y digna de que por ella sea engrãdecido, y alabado para siẽpre jamas Dios, que es el autor de los milagros. Assi lo atestiguaron la misma donzella, y sus padres.

Doña Ysabel Calatayud, hija de dõ Luys Calatayud Cõde de Raal, y seõora del Prouenço, teniendo vna grande opilacion que le daua mucha pena, y cuydado, por ser de muchos dias, y no auer sido possible el curalla; fue a Predicadores el dia que murio el bendito padre: y subiendo al tablado dõ de estaua su cuerpo, le tocaron con la ma-

no

no del bendito difunto, la parte do estaua el mal, y baxò de alli sana, y libre sin ningùn genero de enfermedad, la que auia subido tan fatigada de su opilaciõ, y de tãtos dias.

A vna muger llamada Ysabel Cruada, estando junto a vn brafero saltò vna centella, y le dio en vn ojo, y le lastimo de manera, que casi estuuò para perder la vista. Succediole esta desgracia dos dias despues de muerto el bendito padre fr. Domingo Anadon, a quien ella de veras se encomendo, y pidio la faoreciesse delante Dios en tan apretada necesidad. Y juntamente se puso sobre los ojos vn pedacito del habito del bendito padre, y al punto estuuò buena, y sana sin ningun genero de lision.

Doña Francisca Villanoua, estando en la cama muy enferma de fluxò de sangre, y cõ muy grande calentura, pidio con instancia que la lleuassen a Predicadores, al cuerpo del bendito fr. Domingo Anadon, q̃ aquel dia era muerto. Y aunque los de su casa lo reusauan, por verla tan debilitada, y con tã grande peligro, temiendo no la dañasse el mouimiento: la enferma con mas veras, y mayor feruor pedia que la lleuassen, diziendo en su coraçon lo que dezia aquella buena amorriza, a quien el Señor curò del proprio

prio accidente de sangre lluvia: *Si tetigero vel fimbriam vestimenti eius salua ero.* Yo confio, que terne entera salud, con solo tocar el hilo de sus benditos habitos. Y así fue, que la llevaron, aunque con harto trabajo a Predicadores, y en tocando la ropa del siervo de Dios, y besandole la mano, quedo sana, sin jamas desde aquel punto sentir el accidente que tanto la afligia, y en tan manifiesto peligro la tenia puesta.

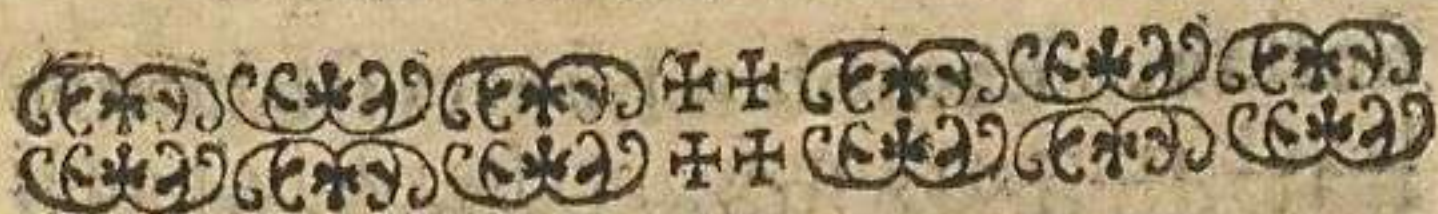
Con esto sera bien dar fin, a lo mucho q se pudiera dezir de las virtudes, y santa vida del bendito padre fray Domingo, y de sus obras maravillosas, que como erã todas de caridad, que fue la virtud en que el mas se auentajò, y la que a todas haze tan conocidas ventajas) y ella es tan abundante, así fueron las hazañas deste bendito padre, tantas, y tales: que si fue fabula lo que cuentan de aquella estatua de Orfeo, que sudò al tiempo que el grande Alexandro passo por delante della. Y glosaron los sabios de aquel tiempo el suceso, diciendo, que auia de costar mucho trabajo, y sudor a quien emprendiese de cantar las grãdes hazañas de Alexandro: aunque fuesse tan diestro musico, y tan eloquente orador como Orfeo: no sera hiperbole, ni menos fabuloso encarecimie-

Q to,

to, dezir, que para hazer entera relacion de la vida santa, y famosos hechos deste bendito padre, deste Alexãdro liberal cõ los pobres, el mejor ingenio es corto: el lenguaje mas ladino es grosero: las palabras significan poco: las reglas de bien dezir, faltan: y para tan grande sugeto como el de sus virtudes, es angosto este libro. Y assi hago fin a esta empresa, rindiendo mi corto estilo a tan copiosa materia, y confessando que es mucho mas lo que queda por dezir, que lo que se ha escrito, remitiendome a la segunda impresion, que sera mas de pensado, y en que se diran muchas cosas notables mas de las dichas. Dios que supo sacar de vna Aldea vn tan noble ciudadano para el cielo, nos lleue deste valle de lagrimas a ser sus pages, en aquel reyno bienauenturado: y como este bendito varon tuuo siempre en el mundo las manos abiertas para los pobres, nos embie de aquella abundante mesa de gloria, las migajuelas de sus fauores con que mejore nuestra suerte: y a imitaciõ de su vida santa, y con el ayuda de costa de la diuina gracia, nos lleue a gozar de la Trinidad santissima, que viue, y reyna por infinitos siglos. Amen.

Fin de la vida del P.F.D.A.

B R E



BREVE RELACION DE LAS VIRTVDES, Y SANTA VIDA del Padre Fr. Miguel Lazaro de buena memoria.



L testimonio que dio el bendito padre fr. Domingo Anadon, de la santidad, y pureza del padre Fr. Miguel

Lazaro, es bastante motivo, para que el lector desee saber sus virtudes: y yo procure, aunque con la brevedad posible, dezir algunas dellas.

Q 2

dellas.

dellas. Tambien hago este breue tratado deste sugeto, a instancia, y deuocion de vn padre del mismo Conuento de Predicadores, que fue testigo de vista, viuiendo, de la pureza de su cõciencia: y despues de muerto, supo su gloria, y le es muy aficionado, y deuoto.

ESTE buen padre era natural de vna Aldea llamada Prancu do en Aragon Diocesi tambiẽ de Daroca, como el seruo d̃ Dios fray Domingo Anadon. Era benignissimo, y de apazible condiciõ. Jamas le vieron enojado. Era deuoto, y muy amigo de oracion, en tanto grado, que ora mental, ora vocalmente, siempre oraua, y su vida toda era vna oracion continua, y perseverante.

Reci-

Recibio el habito en el Religio-
sísimo Conuento de Predicado-
res de Valencia el año 1570. a 18.
de Junio. Diofele el padre Mae-
stro fray Lorenço Lopez varó re-
ligiosísimo, que era Prior enton-
ces. Y en manos del mismo hizo
profesion el Año 1571. a 20. del
mes de Junio. Treyntra y dos años
viuio en la sagrada religiõ, augmé-
tando siempre el riquísimo cau-
dal de las virtudes con que entro
en ella. Siempre hablaua de Dios
con quien quiera que tratasse, y en
qualquiera ocasion. Era deuotíssi-
mo del Choro. Y quando no yua
por ocupallo la obediencia del Pre-
lado, o la caridad del proximo en
otras cosas: al menos rezaua las
horas Canonicas, cada vna al tié-

Q 3 po

po q̄ la comunidad las dezia. Prima a las seys. Tercia a las nueue, y
 afsi las demas. Y esto guardo toda
 la vida. No ay religioso, ni seglar
 de quantos le trataron, q̄ se acuer-
 de auerle oydo siquiera vna pala-
 bra ociosa. Muchas deuotas, si, y
 muy edificatorias. Y quando ha-
 blaua de las cosas del cielo, era cõ
 vn tan extraordinario gusto, que
 se le echaua de ver en el rostro. Y
 lo que gozaua el alma, parecia q̄
 lo faboreauan los labios. Fue mu-
 chos años en diuersas vezes Mae-
 stro de Nouiciõs, en el Conuento
 de Valencia donde crio muchas
 plantas para el cielo. Era abstinẽ-
 tissimo, y de grandes vigiliã. La
 missa dezia con singular deuociõ.
 Era muy grãde estudiante, y sabia

mu-

mucho, aunque como su intento era auentajarse en la sciencia de Christo crucificado, encubria con humildad y silencio, lo que sabia de Theologia, y otras cosas. Predicaua con mucho feruor, y desseo de aprouechar a las almas, no curando de razones trasnochadas, ni de colores retoricos, que tienē poca correspondencia con el intēto de la predicacion Euangelica.

En el año que el Excelētissimo señor don Iuan de Ribera Patriarcha, y Arçobispo, y Virrey embio tantos predicadores por los lugares de Christianos nuevos en su Diocesi, vno dellos fue el padre fray Miguel Lazaro, a quiē todos amauan como a padre, y reuerenciauan como a grã siervo de Dios.

Q 4

Y aun-

Y aunque llegádo a predicar a vn pueblo de Christianos nuevos llamado Betera, le dixo vno dellos. Padre a que venís? Y respondiéndolo el, que yua a predicarles el Euágelio, dixo el Christiano nuevo. Ea padre, que por fuerça auíades de coméçar por aquí? como si fuera el predicar, pedirles algun graue tributo. Con todo les dixo tales cosas, y dio tal exemplo el tiempo q̄ anduuo entre ellos, que les pesaua quando despues se yua de aquellos pueblos.

El señor Patriarcha hazia tan grande confiança de sus letras, y virtud, que la mayor parte del año letenia ocupado en cura de almas por aquellas Retorias de su Arçobispado, donde quedo, y aun
oy.

hoy dia queda mucha memoria de
 su vida exemplar, y era de todos
 los feligreses tenido por tanto va-
 ron. Siendo Maestro de Nouicios
 en el Conuento de Predicadores
 de Valencia, dio grâdes muestras
 de su virtud: en la mucha que a sus
 subditos enseñaua, se echaua de
 ver la que el en tâtos años tan re-
 ligiosamente viuiendo auia gran-
 geado para si, y para poder comu-
 nicalla.

Vna noche auiendose ydo a ce-
 nar todos los religiosos, se que-
 do el buen padre fray Lazaro solo
 en el Oratorio de la casa de Noui-
 cios, puesto en Oraciõ, que era la
 cena de mayor gusto para el. Y a
 esta fazon vno de los religiosos
 llamado fray Miguel Blasco, se le

Q s ofre-

ofrecio salirse a media cena, y yr a la casa de Nouicios: y así como entro en el Oratorio vio vnos rayos de grande resplandor, que saliendo del altar, dauan en el rostro del bédito Maestro de Nouicios: y era tal el resplandor, que con ser de noche, y no hauer otra luz allí, le vio el rostro: y espantado, dixo el religioso. *Quien es?* Respondio el bendito padre con mucho sosiego, y dissimulacion. *Deo gratias:* y en la boz acabo de conocer el subdito a su buen Maestro: que aũ que a la luz vio el rostro, cõ la turbacion no le auia del todo conocido. Y fuese no menos edificado que admirado, retirandose de aq̃l santo lugar, donde auia visto tan admirable vision.

Vna

Vna religiosa de la tercera orde del padre santo Domingo, oyendo la missa que dezia el bēdito padre fray Miguel Lazaro, vn dia en la yglesia de Predicadores de Valencia, en el Altar que llaman Privilegiado, el año 1602. por el mes de Março, ocho meses antes que muriessse el bēdito padre fr. Lazaro, vio, al tiēpo que alço el Caliz, que tenia el rostro claro, y resplandeciente, como si fuera de crystal, y le enuistiera el Sol de lleno. Lo proprio vio en la misma capilla la misma religiosa por el mes de Mayo siguiente, al tiempo del conflagrar el Caliz: y vio como vna nube resplandeciente que le cubrio: y al bēditissimo padre leuantado de tierra mas de vna mano con el rostro

rostro claro como el Sol. Esto calló la religiosa hasta la muerte del bendito padre: y siendo muerto, despues de auerse ella de veras encomendado a Dios, y suplicandole, si auia de ser para su gloria, ordenasse como se supiesse estos secretos. Y hauiendose lo mandado su cōfessor el padre fray Geronymo Pradas se lo dixo a el solo, conjurádole que no se publicasse en nōbre suyo: y así se calla, solo es justo se sepa el hecho para gloria de Dios.

En las Octauas de la Pascua de Espiritu Santo, vna noche despues de Maytines, estando el padre bēdito fr. Miguel Lazaro en el Choro, hincado de rodillas en oraciō, uieron los religiosos que alli esta
uan

uan vna llama de fuego, clara, y muy resplandeciēte, que hinchio de luz todo el Choro, y se puso sobre la cabeça del bēdito padre fr. Miguel Lazaro. Esto refrierō muchas vezes el padre Maestro fray Andres Perez, el padre Maestro fray Lorenzo Ferrer, y otros. Yaū que para quien leyere este libro, son de importancia testigos tan abonados, no serā necessarios para que los que conocieron al lierno de Dios creā del estas, y mayores marauillas. Y quien sabe el grā de feruor de su espíritu, y el fuego de diuino amor en que ardia siempre, no le parecera increyble, que exteriormente echasse llamaradas.

Dióle al bendito padre vna rezia calentura, que le acabo, aūque
le

le duro mas de vn mes, padeciendo el fieruo de Dios mucho mal, con vna paciencia rara, aunque para ello le importo mucho el ayuda de costa que le embio el cielo: por que el dia del glorioso padre Sant Francisco le visitaró aquel Serafin humano, y el glorioso padre santo Domingo, y S. Vincente Ferrer: y con tal consuelo como este passo su trabajo hasta 28. de Octubre, q̄ acabo santísimamente. Esta visita del cielo dixo el bué padre que auia tenido, a su Cõfessor el padre Maestro fray Iuan Hernando, encomendándole el secreto, y que en su vida no lo dixesse a nadie.

Murio a 28. de Octubre, dia de los Apostoles S. Simon, y Iudas, a las siete horas de la noche, tá gloriosa

ñosamente, quan santaméte auia
viuido. Murio diziendo: Señor
abrafe fuego en este mundo mis
carnes, para que vayan a vos puri-
ficadas de las offensas de mi vida:
oracion semejante ala cõ que mu-
rio el bendito Padre fr. Luys Ber-
tran, diziendo. Domine hic vire, &
hic non parcas, vt in æternum par-
cas. Y como las que dezia el santo
Profeta Abacuch. Ingrediatu-
r pu-
tredo in ossibus meis, & subterme-
scateat, vt requiescam in die tribu-
lationis, & ascendam ad populum
accinctum nostrum.

Estádo en el feretro acudio mu-
cha gēte a besalle las manos, y cor-
tar d̄ sus habitos. Tenia las manos
blandas, y tratables, como quan-
do estaua viuo. Alabauale mucho
el

el bendito padre fray Domingo Anadon, diziendo. Este es de veras religioso, y vno de los mejores hijos que en esta casa tiene el santo Domingo. Y aun le tenia imbidia viendo que antes q̄ el partia deste mundo a gozar de los eternos descansos en la gloria.

Dos meses solos viuió mas que el padre fray Miguel Lazaro, el bendito fray Domingo Anadon. Y en la hora de su dichosa muerte, como en este libro se ha dicho, dio otro testimonio de la virtud, y santidad del buen padre fray Lazaro, quando queriéndole vestir vna camisa suya, dixo al enfermero. Dios me libre, que me ponga camisa de vn tan grande seruo de Dios, siendo yo tan abominable. Grande argumento.

gumento de la humildad del bendito portero, y trofeo de la innocencia, y pureza de vida del buen padre fray Lazaro, que tan famoso pregonero tenia de sus virtudes. Estas dos riquissimas piezas, se nos lleuo el cielo en breues dias, como imbidiado tanto bien, y trasladandolos al lugar deuido a sus merecimientos, y dexando lastimados los coraçones de los religiosos desta casa por su ausencia, con solo el consuelo que nos pueden dar sus benditos gessos, y la confiança de que yran siempre aca brotado espiritus que les imiten, y conseruen el buen olor de virtud, y religion que siempre ha tenido este Santuario.

R

Vn

Vn religioso auia en el Conuēto de Predicadores de Valencia, q̄ aunque tenia al padre fray Miguel Lazaro por buen frayle, no le parecia que era tan auentajado en la virtud, como deziá los que le afirmauan, afsi religiosos, como seglares, y le parecio excesso lo que se hizo en su muerte, acudiendo tantos a besalle las manos, y llevarse sus habitos por reliquias. Pocos dias despues de la muerte del bendito padre fray Miguel Lazaro, estando aquel religioso en su celda medio durmiendo, recordo cō grande admiracion, y vio al padre fr. Lazaro vestido de habitos blancos como la nieue, y con el rostro resplandeciente como el Sol: la celda estava tan clara como si fuera
 medio

medio dia: y duro esto gran rato. Y con auer sido aquel religioso temerosissimo de los muertos, y ser timido de su condicion, no le caufo pavor ninguno esta vista, antes le dio tanto consuelo, que quedo de alli adelante aficionadissimo al bendito padre fray Lazaro, cuyas cosas antes le enfadauan. Y el que no osaua de temor pensar en los difuntos, despues jamas se le quitaua de la imaginacion, y para el era el mayor regalo del mundo pensar en lo que auia visto, y quedo hecho vn perpetuo predicador de los loores del bendito padre fray Miguel Lazaro, dando por argumento de su santidad, la mudança que en su coraçon auia hecho, aficionandole a sus virtudes

en el mismo grado, q̄ antes le enfa-
dauan sus cosas:

El cuerpo del bēdito padre fr.
Domingo Anadó, esta en vn ataúd
sepultado en la Capilla mayor de
la yglesia de Predicadores de Va-
lencia, como ya se dixo. Y encima
del ataúd esta el cuerpo del bendi-
to fray Miguel Lazaro, que pare-
ce auer sido orden del cielo, que el
fieruo de Dios, y gr̄a padre de los
pobres fray Domingo, recibiese
en sus braços al cuerpo del buen
fray Lazaro: como el Patriarcha
Abraham, recibio en su seno a La-
zaro el mendigo: hasta que a am-
bos se les de en lugar mas eminē-
te sepultura tan honrosa, como a
sus venerables cuerpos se deue. Y
finalmente el dia de la general re-
surre-

furreccion se juntén con sus bēdi-
tas almas , para gozar de Dios en
perpetuas eternidades . Plegue a
su Magestad diuina, que las virtu-
des destos siervos suyos , queden
estampadas en nuestros coraçõ-
nes, y cõ tan viuos exemplos nos
animemos a viuir de tal fuerte , q̃
imitando sus vidas, gozemos con
ellos de la eterna. Amen.

Fin de la vida, y muerte del bendi-
to fr. Miguel Lazaro de bue-
na memoria.



R 3

T A.

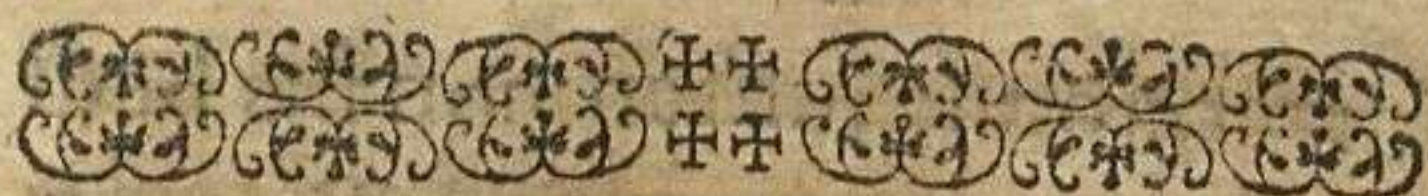


Tabla de los Ca- PITVLOS CONTENI- dos en este libro.



CA PITVLO	primero. Del naci miéto, y patria del fieruo de Dios fr. Domingo Anadó. Pag. 1
CA PITVLO	segundo. De los herma- nos del padre fray Domingo Anadon, y de quan fieruos de Dios fueron. 6
CA PITVLO	tercero. De como el pa- dre fray Domingo se fue a estu- diar, y de lo que hizo hasta ser reli-

T A B L A.

religioso.	14
Capitulo quarto. De como recibio el habito el bendito fr. Domingo Anadon, en Predicadores de Valencia.	19
Capitu. quinto. De como fue portero el siervo de Dios del Conuento de Predicadores de Valencia.	24
Capitulo sexto. De la deuocion q̄ el bendito padre tuuo a la santissima Trinidad, y a los santos.	31
Pag.	31
Capitulo septimo. De la profundissima humildad del siervo a Dios fray Domingo Anadon.	37
Pag.	37
Capitulo octauo. De la continua, y feruorosa oracion que tenia el padre fray Domingo.	46

R 4

Capit.

T A B L A.

- Capitulo nueue. Del agradecimiẽ
to que tenia el sieruo de Dios
a las limosnas que le hazian, y
de la compafsion de los affigi-
dos. 54
- Capitulo diez. Del zelo que tenia
el bendito portero de la salud
de las almas, y lo mucho que la
procuraua. 63
- Capitulo onze. De la rigurofa, y
aspera penitencia que hazia el
padre fray Domingo Anadon.
Pag. 75
- Capitulo doze. De los fauores q̃
milagrosamente alcanço viuiẽ
do el bendito padre para sus de
uotos. 81
- Capitulo treze. De otras marauí-
llas que obro Dios por su sier-
uo. 88
- Capi-

T A B L A.

Capitulo catorze. Como el Señor
reuelaua las cosas ocultas a su
sieruo el padre fray Domingo
Anadon. 96

Capitulo quinze. De otras cosas
que le manifesto Dios a su sier-
uo, para bien de los proximos.
Pag. 105

Capitulo deziseys. Del espíritu
prophetico q̄ comunico Dios
al bendito portero, y de como
le reuelaua cosas ocultas. 111

Capitulo dezisiete. De como por
los merecimiētos deste sieruo
de Dios, se multiplico el pan, y
mejoro el vino. 117

Capitulo deziocho. De como el
bendito padre fray Domingo
bendizia los campos, y mata-
ua la langosta. 124

R 5

Capi-

T A B L A.

- Capitulo dezinueue. De la grande opinion de santo en que todos le tenian a este sieruo de Dios.
Pag. 128
- Capitu. veynte. De muchas otras marauillas que hizo el bendito portero fr. Domingo Anadon.
Pag. 137
- Capitulo veynte y vno. En que se profigue la materia de los Capítulos passados. 146
- Capitulo veynte y dos. De lo que el sieruo de Dios fray Domingo Anadon hizo antes de su vltima enfermedad. 161
- Capitulo veynte y tres. De como le reuelo Dios a su sieruo el dia de su muerte. 166
- Capitulo veynte y quatro. De la vltima enfermedad que tuuo el
el

T A B L A.

el bendito padre fray Domingo.
171

Capitulo veynte y cinco. De como el bédito padre recibio los diuinos Sacramentos antes de morir.
177

Capitulo veynte y seys. De como dieró al padre fray Domingo la Extremauncion, y de su dicha muerte.
186

Capitulo veynte y siete. De lo que sucedio despues de la muerte del fieruo de Dios.
199

Capitulo veynte y ocho. Del grá de concurso de gente que acudio a ver, y reuerenciar al bendito padre despues d̄ muerto.
204

Pag.

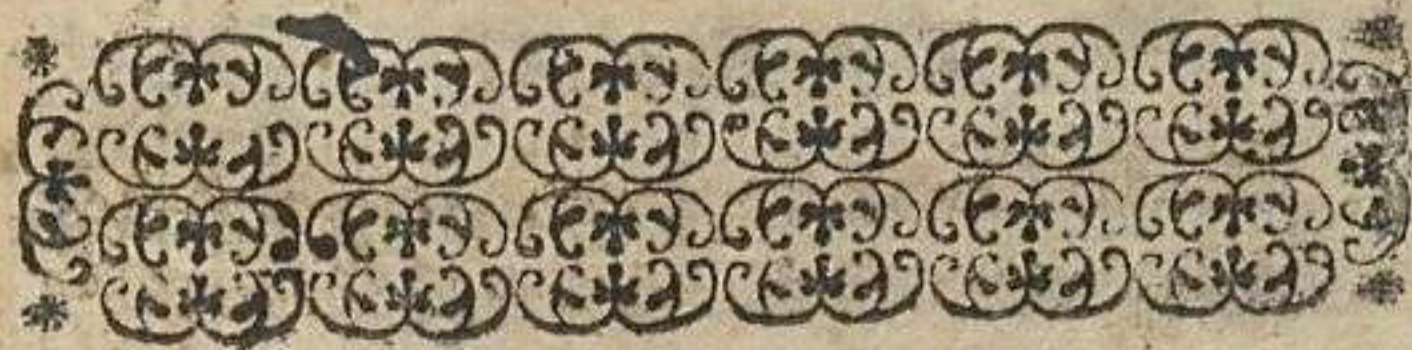
Capitulo veynte y nueue. Del entierro soléne que se hizo al fier

uo

T A B L A.

- no de Dios fr. Domingo Aná-
don. 210
- Capitulo treynta. De las marauil-
llas que hizo Dios por su fier-
uo despues de muerto. 216
- Capitulo treynta y vno. De otras
marauillas que viuiédo, y des-
pues de muerto hizo el bendi-
to padre. 222
- Capitulo treynta y dos. En que se
prosigue lo mismo que en el pa-
sado. 234
- Breue relacion de las virtudes, y
sancta vida del padre fray Mi-
guel Lazaro de buena memo-
ria. 243

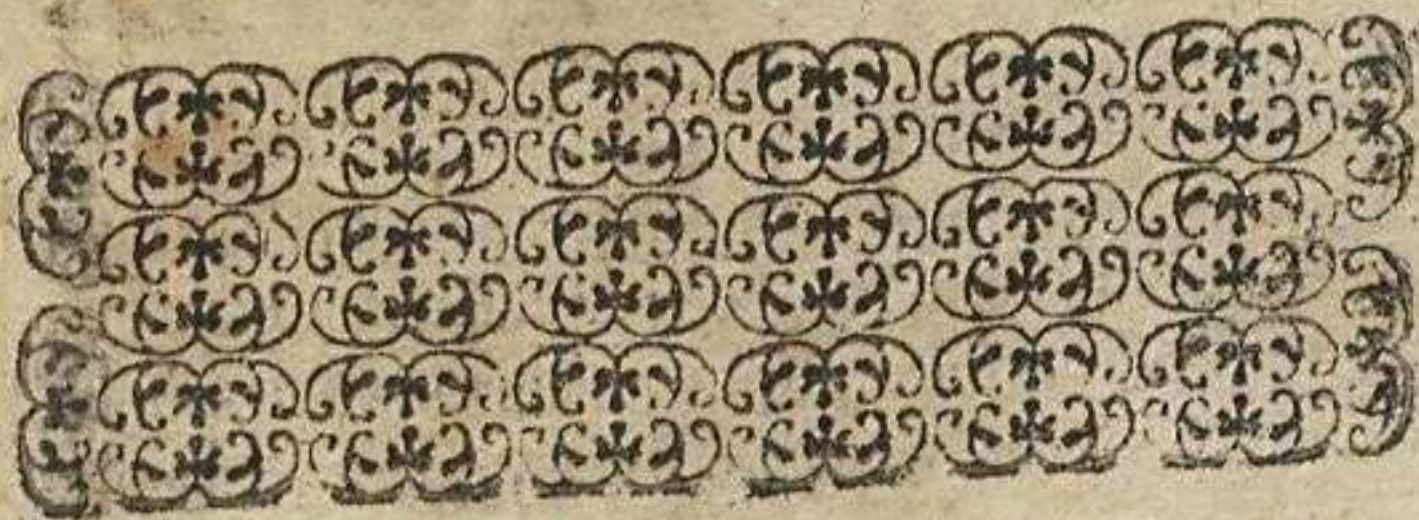
F I N.



Fue impresso este

Libro intitulado : La vida, muerte, y milagros del bendito padre fray Domingo Anadon, portero del Cõuento de Predicadores de Valencia, en dicha ciudad, en casa de Iuan Chrysoftomo Garriz, junto al molino de Rouella.

Año M. DC. y quatro.



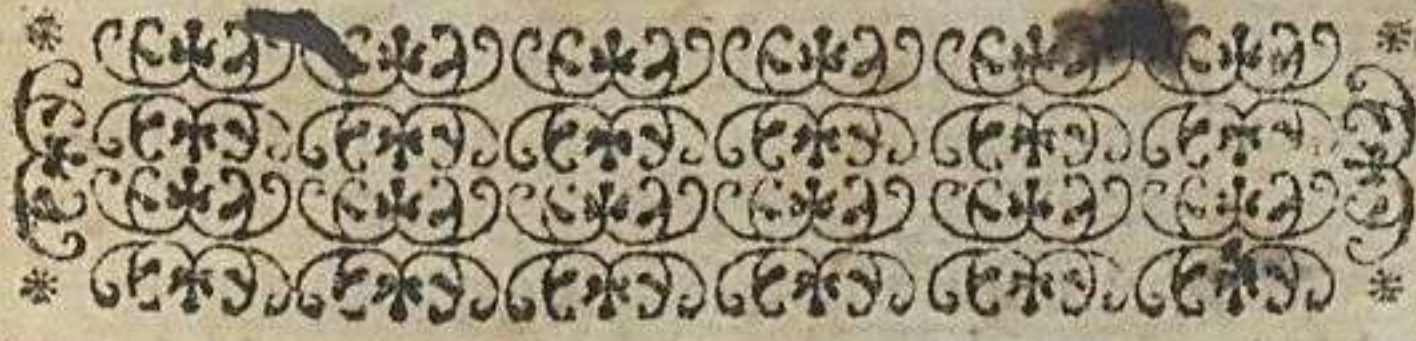
Faint, illegible text at the top of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

Fue impreso este

Libro en la imprenta de la Universidad de Salamanca en el año de mil e quinientos e noventa e tres dias trece del mes de mayo. En la qual se imprimieron mil e quinientos e noventa e tres copias. En la qual se imprimieron mil e quinientos e noventa e tres copias. En la qual se imprimieron mil e quinientos e noventa e tres copias.

Año M.D.C. LXXIII

Faint, illegible text at the bottom of the page, possibly bleed-through from the reverse side.



ENARRABIT OMNIS

ELIEMOSYNAS ILLIUS



ECCLESIA SANCTORVM.

ECCLESIAST. 31.



OMNIA TERRA

872

1760
1761
1762
1763
1764
1765
1766
1767
1768
1769
1770
1771
1772
1773
1774
1775
1776
1777
1778
1779
1780

1781
1782
1783
1784
1785
1786
1787
1788
1789
1790



49 " 4
71 # 4
41 # 10
9 # 2

3 " 226

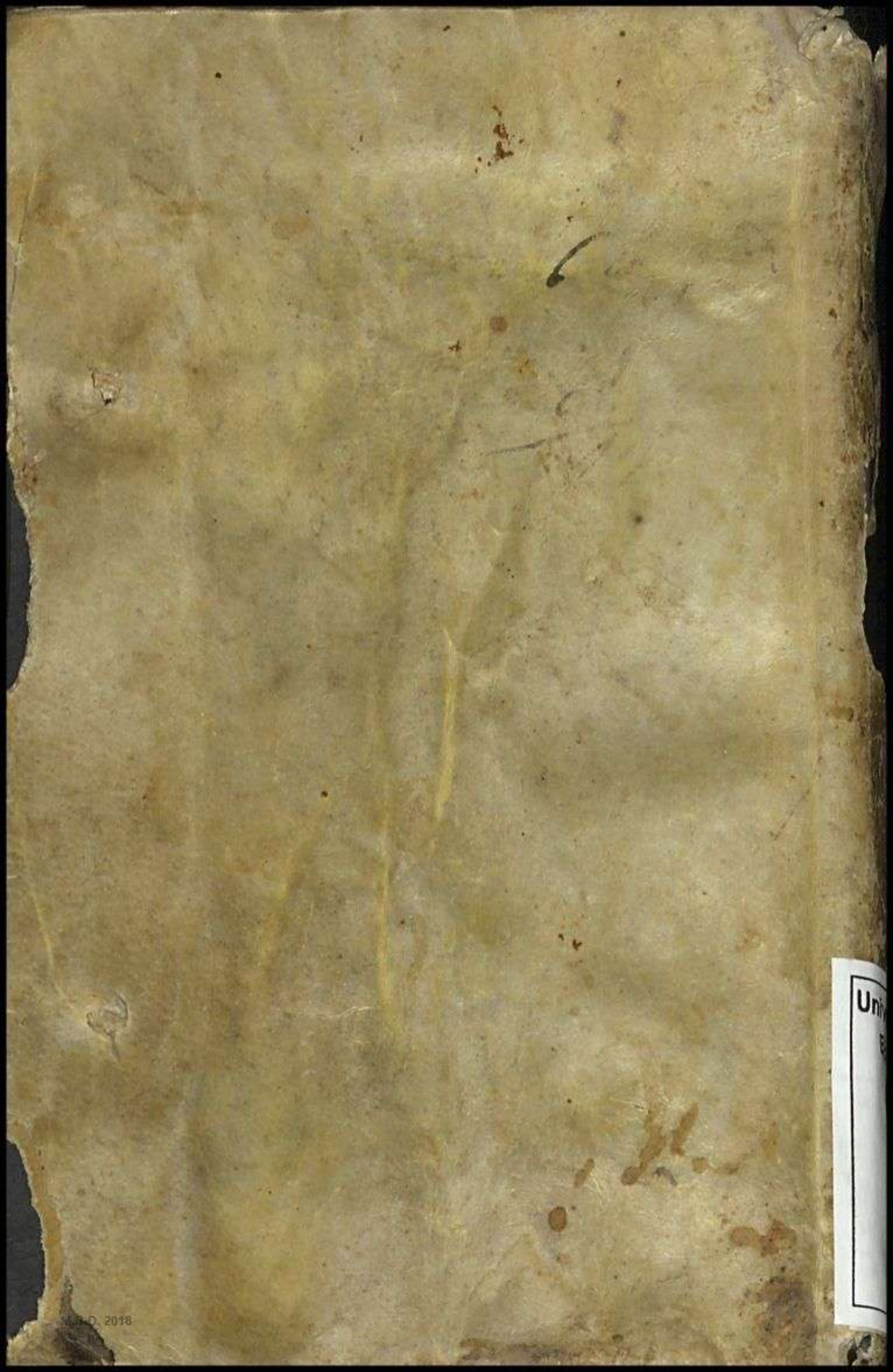
41 " 4
41 " 10
41 # 10
71 # 10
40 # 9

5/2

1791
1792
1793
1794
1795
1796
1797
1798
1799
1800



[Faint handwritten signature]



Uni

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
BIBLIOTECA HISTÒRICA

Q 215

Q 215

Q 215

Q 215

Q 215

Q 215

Q 215

Q 215

Q 215

Q 215

Q 215

Q 215

Q 215

Q 215

Q 215

Q 215

Universitat de València
Biblioteca Històrica

Q
215

LO REY. E PER

MAGESTAT

Don Iuã de Ribera, Patriarcha de Antiochia, Archebisbe de Valécia, Lector de Leyes, y Capita General en la present ciudad, y Reque

Vicent Doctor da Escr de nostr cencia, y licita, vn libre Verdad marauil Anadon to de Pro guna alt vendre, nos haue despach expressa radamen

de que vsum, donam, y concedim lli- gencia, permis, y facultat al dit pare fra-

